

población y desarrollo

Inserción laboral y acceso a mecanismos de seguridad social de los migrantes en Iberoamérica

Alicia Maguid

Viviana Salinas Ulloa



Centro Latinoamericano y Caribeño
de Demografía (CELADE) - División
de Población de la CEPAL

Santiago de Chile, octubre de 2010



Este documento fue preparado sobre la base de estudios elaborados por Alicia Maguid y Viviana Salinas Ulloa, consultoras del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco del proyecto CEPAL-SEGIB sobre “Impacto del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social” (SGI/07/008). En su actual versión unificada, estos estudios fueron revisados e integrados por Leandro Reboiras Finardi, Magdalena Soffia Contrucci y Jorge Martínez Pizarro, de la misma División. Se contó con la colaboración de Verónica Arruñada y Sebastián Bruno en el procesamiento de los datos y la interpretación de los resultados. El trabajo fue realizado bajo la dirección y supervisión de Jorge Martínez Pizarro, como parte de la cooperación técnica de la CEPAL a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), organismo que ha financiado esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 1680-8991

ISBN: 978-92-1-323458-7

E-ISBN: 978-92-1-054507-5

LC/L. 3265-P

N° de venta: S.10.II.G.70

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2010. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Impacto de los migrantes iberoamericanos en los países de destino	11
1. Consideraciones metodológicas	11
1.1 Datos y métodos	11
1.2 Los países seleccionados	12
2. Impacto demográfico	13
II. Migrantes iberoamericanos, beneficiarios directos e indirectos	17
1. La composición según el tipo de beneficiario	17
2. La presencia de cada origen según el tipo de beneficiario	19
3. Los países donde se localizan según el tipo de beneficiario	26
4. Relación entre los beneficiarios directos e indirectos	32
III. Características sociodemográficas de los migrantes iberoamericanos	33
1. Los migrantes iberoamericanos en la región	33
1.1 Estructura por sexo y edad	33
1.2 Presencia femenina y tasas de actividad	36
1.3 Características sociodemográficas	37
2. Los iberoamericanos en sus principales destinos regionales	38
2.1 Los iberoamericanos en la Argentina	39
2.2 Los iberoamericanos en España	45
2.3 Los iberoamericanos en la República Bolivariana de Venezuela	48
2.4 Los iberoamericanos en el Brasil	50

2.5	Los iberoamericanos en Costa Rica	51
2.6	Los iberoamericanos en el Paraguay	52
2.7	Los iberoamericanos en Chile	52
2.8	Los iberoamericanos en México	53
IV.	Migración, seguridad social y mercado laboral	55
V.	Inserción laboral	59
1.	Tasas de ocupación y desempleo	60
2.	Sectores de ocupación y segmentación laboral.....	61
3.	Calidad del empleo	63
VI.	Acceso a los mecanismos de seguridad social	67
VII.	El envejecimiento demográfico de migrantes y no migrantes en España y la Argentina.....	71
1.	España.....	72
2.	Argentina	74
	Síntesis y conclusiones	77
	Bibliografía	81
	Serie población y desarrollo: números publicados	83

Índice de cuadros

CUADRO 1	PRESENCIA DE MIGRANTES IBEROAMERICANOS EN LOS PAÍSES SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 2000	12
CUADRO 2	IBEROAMÉRICA: IMPACTO DEMOGRÁFICO DE LA MIGRACIÓN GENERAL E IBEROAMERICANA EN CADA PAÍS DE PRESENCIA, ALREDEDOR DE 2000	14
CUADRO 3	ESPAÑA: PORCENTAJE DE LOS INMIGRANTES EN GENERAL Y DE LOS IBEROAMERICANOS SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN Y EL DE INMIGRANTES, 2008	15
CUADRO 4	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, POR PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000.....	23
CUADRO 5	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DIRECTOS IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, POR PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000.....	24
CUADRO 6	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS INDIRECTOS IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, POR PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000.....	25
CUADRO 7	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000.....	29
CUADRO 8	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DIRECTOS IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000.....	30
CUADRO 9	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS INDIRECTOS IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000.....	31
CUADRO 10	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, ALREDEDOR DE 2000.....	35
CUADRO 11	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LOS MIGRANTES, SEGÚN TIPO DE BENEFICIARIO, ALREDEDOR DE 2000	36

CUADRO 12	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ÍNDICE DE MASCULINIDAD, PORCENTAJE DE MUJERES Y TASAS DE ACTIVIDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, ALREDEDOR DE 2000	37
CUADRO 13	IBEROAMÉRICA: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, ALREDEDOR DE 2005	38
CUADRO 14	ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS OCUPADOS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y PORCENTAJE CON APORTE JUBILATORIO, 2001	44
CUADRO 15	IBEROAMÉRICA: TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005	60
CUADRO 16	ARGENTINA: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN SECTORES DE OCUPACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS, 2006	62
CUADRO 17	COSTA RICA: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN SECTORES DE OCUPACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS, 2006	62
CUADRO 18	ARGENTINA Y COSTA RICA: CATEGORÍA OCUPACIONAL DE MIGRANTES Y NATIVOS, 2006	63
CUADRO 19	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): MEDIDAS DE CALIDAD DEL EMPLEO DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005	64
CUADRO 20	COSTA RICA: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE MIGRANTES Y NATIVOS SEGÚN SEXO, 1990 Y 2006	65
CUADRO 21	COSTA RICA: PORCENTAJE DE OCUPADOS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL DE MIGRANTES Y NATIVOS, 1990 Y 2006	66
CUADRO 22	COSTA RICA: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN LOS SECTORES DE OCUPACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS, 1990 Y 2006	66
CUADRO 23	AMÉRICA LATINA: COTIZACIONES PREVISIONALES DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005	68
CUADRO 24	ESPAÑA: GRUPOS DE AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA, 2006	69
CUADRO 25	ESPAÑA: INDICADORES DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN NATIVA Y MIGRANTE, 2001	73
CUADRO 26	ESPAÑA: INDICADORES DE ENVEJECIMIENTO DE LOS IBEROAMERICANOS SEGÚN POSESIÓN DE CIUDADANÍA, 2001	73
CUADRO 27	ARGENTINA: INDICADORES DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, 2001	74
CUADRO 28	ARGENTINA: PORCENTAJE DE MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA Y DESCENDENCIA FINAL, SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, 2001	75

Índice de recuadros

RECUADRO 1	LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA	48
------------	------------------------------	----

Índice de gráficos

GRÁFICO 1	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN TIPO DE BENEFICIARIO, POR REGIÓN O PAÍS DE NACIMIENTO, ALREDEDOR DE 2000	18
GRÁFICO 2	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN TIPO DE BENEFICIARIO, POR PAÍS O REGIÓN DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000	19
GRÁFICO 3	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DEL TOTAL DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, DE LOS BENEFICIARIOS DIRECTOS E INDIRECTOS, SEGÚN REGIÓN O PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000	20

GRÁFICO 4	IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DEL TOTAL DE LOS MIGRANTES IBERO-AMERICANOS, BENEFICIARIOS DIRECTOS E INDIRECTOS SEGÚN REGIÓN O PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000.....	27
GRÁFICO 5	IBEROAMÉRICA: RAZÓN DE MIGRANTES IBEROAMERICANOS INACTIVOS POR CADA ACTIVO, SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000.....	32
GRÁFICO 6	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, ALREDEDOR DE 2000.....	34
GRÁFICO 7	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): MIGRANTES IBERO-AMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000.....	41
GRÁFICO 8	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, ALREDEDOR DE 2000.....	42
GRÁFICO 9	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005.....	61
GRÁFICO 10	IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): MEDIDAS DE CALIDAD DEL EMPLEO DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005.....	65
GRÁFICO 11	AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): COTIZACIONES PREVISIONALES DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005.....	68

Resumen

En este estudio se analizan las principales características sociodemográficas de los migrantes iberoamericanos, considerados potenciales beneficiarios directos e indirectos del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social (CMISS), cuya eventual vigencia implicará que los trabajadores iberoamericanos aportantes a los sistemas de seguridad social de diversos países del área podrán cobrar su pensión o tener cobertura social en aquel en el que se jubilen.

A grandes rasgos, se analizan el volumen e impacto poblacional de los migrantes iberoamericanos en las sociedades receptoras, su presencia relativa en los países de destino de acuerdo a su país de nacimiento, y se distinguen los potenciales beneficiarios directos e indirectos del CMISS, describiendo las particularidades de los que residen en los principales países de destino en la región —la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, España, México, el Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela. En el documento se sintetizan asimismo algunos resultados acerca de la inserción laboral y el acceso a la seguridad social de los migrantes en el contexto iberoamericano. Por último, se exploran las interacciones entre el proceso de envejecimiento de los migrantes y el de la sociedad de destino en países seleccionados en razón de su importancia como receptores.

Introducción

Este estudio describe las principales características sociodemográficas de la población migrante iberoamericana, considerada como beneficiaria potencial directa e indirecta del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social. Fue elaborado en el marco del proyecto sobre “Impacto del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social”, como parte de la cooperación técnica de la CEPAL a la SEGIB, y en su presente versión integra dos documentos elaborados previamente por la consultora Alicia Maguid¹, y un tercero preparado por la consultora Viviana Salinas Ulloa².

El Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social fue suscrito por los 22 países que componen la región en el marco de la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Santiago de Chile en 2007. Considerando la mayor movilidad de las personas entre los Estado que produce el proceso de globalización en el ámbito sociolaboral, el principal propósito del Convenio es la conservación de los derechos sociales de los trabajadores migrantes iberoamericanos y sus familias. Mediante este instrumento, los trabajadores iberoamericanos aportantes a los sistemas de seguridad social de diversos países del área podrán cobrar su pensión o tener cobertura social en aquel en el que se jubilen.

En términos generales, se analizan el volumen e impacto poblacional de los migrantes iberoamericanos en las sociedades receptoras y su presencia relativa en cada país de destino de acuerdo al país de nacimiento, distinguiendo a los beneficiarios directos e indirectos. Se describe, además, el perfil sociodemográfico de los migrantes

¹ Alicia Maguid, “Estudio sobre los migrantes iberoamericanos beneficiarios directos e indirectos del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social”, primer y segundo informes, 2009, documentos no publicados.

² Viviana Salinas Ulloa, “Inserción laboral y acceso a mecanismos de seguridad social de los migrantes en Iberoamérica”, 2009, documento no publicado.

iberoamericanos y de ambos tipos de beneficiarios, considerando las particularidades de los que residen en los principales países de destino. Asimismo, a partir de procesamientos especiales del censo de población de 2001 de la Argentina, que constituye el principal país receptor de los migrantes regionales en América Latina, se realiza un ejercicio exploratorio para validar la metodología adoptada —que supone que la población económicamente activa es la que aporta al sistema de seguridad social—, comparando su estructura por sexo y edad con la de los asalariados en general y con la de los que efectivamente aportan a ese sistema. El estudio sintetiza también algunos resultados acerca de la inserción laboral y el acceso a la seguridad social de los migrantes en el contexto iberoamericano. Por último, se exploran las interacciones entre el proceso de envejecimiento de los migrantes y el de la sociedad de destino en países seleccionados en razón de su importancia como receptores.

Los contenidos y hallazgos del trabajo se estructuran de la siguiente manera: el primer capítulo se refiere a los criterios metodológicos adoptados para la estimación y caracterización de los trabajadores migrantes iberoamericanos y su clasificación en beneficiarios directos e indirectos en los países seleccionados, y se aborda su impacto demográfico en los países de destino, mientras que en el capítulo II se analiza la composición de los potenciales beneficiarios del convenio según el país de nacimiento y de residencia. El capítulo III se centra en las características sociodemográficas de los migrantes iberoamericanos en conjunto —estructura por sexo y edad, presencia femenina y condición de actividad—, deteniéndose luego en sus características en cada uno de los países seleccionados donde se localizan principalmente (la Argentina, España, la República Bolivariana de Venezuela, el Brasil, Costa Rica, el Paraguay, Chile y México). Los capítulos IV, V y VI se adentran en el análisis de la inserción laboral de los migrantes iberoamericanos en los países seleccionados, así como en los mecanismos de acceso a la seguridad social. Finalmente, en el capítulo VII se analizan los indicadores de envejecimiento y el impacto de la migración iberoamericana en los procesos de envejecimiento de la Argentina y España. El último apartado provee una síntesis de los hallazgos realizados y expone algunas de las conclusiones que permiten extraer.

I. Impacto de los migrantes iberoamericanos en los países de destino

Determinar los potenciales beneficiarios del CMISS supone establecer el número de migrantes iberoamericanos de la región, que es el objetivo de este capítulo, previa consideración de la metodología empleada y los datos utilizados.

1. Consideraciones metodológicas

1.1 Datos y métodos

La metodología utilizada siguió los criterios adoptados en el documento de la CEPAL/AECI/SEGIB (2007) para estimar la cantidad total de beneficiarios del convenio —trabajadores migrantes iberoamericanos— y para clasificarlos en su calidad de directos e indirectos.

Así, se define como beneficiarios totales a las personas nacidas en los países que conforman Iberoamérica y que residen en otro país de esta región. Dentro de ellos, se consideran “beneficiarios directos” a quienes componen la población económicamente activa (PEA) de 15 años o más³, que accedería a las pensiones de retiro o invalidez, y como “beneficiarios indirectos” al resto de los migrantes, es decir, los inactivos más los que tienen edades inferiores a la considerada para delimitar la PEA, y que serían potenciales beneficiarios de prestaciones derivadas de la viudez o la orfandad.

³ Dado que los censos de los países considerados toman distintos límites de edad para indagar la condición de actividad, en este trabajo se considera a la población de 15 años y más, a fin de homogeneizar la comparación internacional.

La información utilizada proviene de los censos latinoamericanos de población⁴ de la década de 2000, recopilados por el programa Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL. Se complementa con procesamientos especiales del Censo de Población y Viviendas 2001 y del Padrón Municipal de Habitantes de España, así como del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001 de la Argentina.

Para obtener los resultados presentados fue necesario realizar un laborioso esfuerzo de cálculo de la composición por sexo y edad, el índice de masculinidad y las tasas de actividad de cada tipo de beneficiario. El procesamiento en línea de la base de datos IMILA requiere trabajar con un volumen muy grande de información para calcular el total de iberoamericanos en cada país de residencia. Así, por cada uno de los países de destino seleccionados fue necesario utilizar dos tablas individuales para cada país iberoamericano de origen —una para la composición por sexo y edad y otra para la composición según condición de actividad—, a fin de elaborar los cuadros que aparecen en este documento.

Todavía no se dispone de información proveniente de los censos de la década de 2000 sobre los inmigrantes iberoamericanos presentes en Colombia, Cuba, El Salvador, Nicaragua, el Perú y el Uruguay. Aunque no se trata de países que sean receptores importantes de migrantes, a partir de los datos de los censos de 1990 se estima que la cantidad de potenciales beneficiarios se incrementaría en alrededor de un 8%. A esto se suma el hecho que en España los inmigrantes iberoamericanos se duplicaron con creces entre 2001 —fecha del último censo— y 2008. Por todo ello, conviene considerar que las cifras que aquí se presentan constituyen una primera aproximación, que deberá ajustarse cuando se disponga de información más reciente sobre todos los países involucrados.

1.2 Los países seleccionados

El 78% de la población migrante iberoamericana se encuentra en América Latina, algo más del 20% en España y solo el 2% restante en Portugal. A fin de conocer sus principales características sociodemográficas se han seleccionado ocho países en los que reside más del 90%, como muestra el cuadro 1.

CUADRO 1
PRESENCIA DE MIGRANTES IBEROAMERICANOS EN LOS
PAÍSES SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 2000

País de residencia	Porcentaje sobre el total de iberoamericanos
Argentina	26,7
España	20,5
Venezuela (República Bolivariana de)	19,9
Brasil	9,1
Costa Rica	6,3
Paraguay	3,5
Chile	3,2
México	2,2
Total	91,4

Fuente: Base de datos IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica), del CELADE – División de Población de la CEPAL, [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

Una particularidad de la localización de los migrantes iberoamericanos es su alta concentración en pocos países de destino: entre la Argentina, España y la República Bolivariana de Venezuela absorben más de las dos terceras partes. Lejos están los demás, pero si se agregan el Brasil, Costa

⁴ La pregunta sobre el país de nacimiento realizada en los censos permite identificar a la población que declara haber nacido en un país diferente a aquel en el que reside a la fecha de aplicación del relevamiento.

Rica, el Paraguay, Chile y México prácticamente se cubre la totalidad. Esto significa que los indicadores presentados para mostrar el perfil sociodemográfico del total de los migrantes iberoamericanos, reconstruidos a partir de la suma de los que residen en los países seleccionados, puede considerarse representativa del conjunto.

Por otra parte, los países seleccionados ejemplifican la gran variedad que existe, tanto en relación a la antigüedad de los flujos como a su composición por origen, a causa de los destinos preferidos por cada nacionalidad. Así, pueden distinguirse países receptores como la Argentina, Chile, España y México, donde están representadas distintas nacionalidades, de aquellos cuyos inmigrantes provienen de uno o dos países predominantes, como la República Bolivariana de Venezuela, Costa Rica, el Paraguay y el Brasil.

Aunque estos países seleccionados tienen en común el hecho de constituir importantes lugares de destino de los iberoamericanos, se distinguen por la preferencia diferencial de cada grupo migratorio⁵:

- Los latinoamericanos mantienen a la Argentina, España y la República Bolivariana de Venezuela como los primeros países de destino, y en cuarto lugar a Costa Rica.
- Los españoles se concentran en la Argentina, la República Bolivariana de Venezuela y el Brasil, que en conjunto han recibido al 82% de ellos, y en el cuarto lugar aparece México, absorbiendo el 7% de ese origen.
- Los portugueses tuvieron como destino predominante al Brasil, y en una proporción muy inferior a la República Bolivariana de Venezuela y España, que comparten porcentajes similares.
- Los originarios de los dos países europeos son los que registran la mayor concentración: el 44% de los españoles están en la Argentina y el 64% de los portugueses en el Brasil.
- En general, la distribución por destinos se mantiene para ambos tipos de beneficiarios, agudizándose la concentración en pocos países entre los económicamente activos.

Un rasgo común es que la mayoría tiene como lugar de destino a los países limítrofes o cercanos, lo que es esperable por las facilidades de comunicación que ese desplazamiento implica, las afinidades socioculturales y el menor costo que suponen los traslados. Los casos más extremos que expresan esta tendencia son los paraguayos, los bolivianos y los chilenos, cuyo destino casi exclusivo en Iberoamérica es la Argentina; los colombianos, con un 69% de sus emigrados en la República Bolivariana de Venezuela; los guatemaltecos, con el 71% en México, y los nicaragüenses, que tienen un 91% de presencia en Costa Rica.

Sin embargo, varios migrantes no comparten este patrón. Así, el 82% de los ecuatorianos que emigraron a otros países de Iberoamérica y alrededor del 60% de los cubanos, dominicanos y venezolanos se encuentran en España⁶.

2. Impacto demográfico

La estimación del total de los inmigrantes iberoamericanos que residían en los países de América Latina, España y Portugal alrededor de 2000, que serían los potenciales beneficiarios directos e indirectos del CMISS, arroja una cifra de 4,4 millones de personas (véase el cuadro 2).

Al provenir de los censos de la década de 2000, esta estimación debe considerarse como una cifra mínima, que seguramente aumentará cuando se incorpore información más reciente. Como muestra de ello, la cantidad de migrantes iberoamericanos se incrementa significativamente si se considera el notable aumento de la migración de latinoamericanos a España durante lo que ha transcurrido del milenio. De acuerdo al Padrón Municipal de Habitantes de España⁷ de 2008 residían en ese país casi 2,4 millones de

⁵ Nótese que el universo de estudio contempla solamente a los países de destino de Iberoamérica y no incluye a los Estados Unidos, que es un importante receptor de migrantes latinoamericanos.

⁶ Esta información corresponde a los datos de los censos de la ronda de 2000. Posteriormente, en los primeros años del presente siglo, se incrementó notoriamente la emigración de argentinos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos hacia España.

⁷ El stock que arroja el Padrón Municipal de Habitantes corresponde al 1 de enero de cada año, en este caso, a esa fecha de 2008.

latinoamericanos y portugueses (véase el cuadro 3). Esto significa que el total de potenciales beneficiarios alcanzaría la cifra de 5,9 millones si se la actualiza con la migración más reciente a este destino.

En el cuadro 2 se presenta el impacto de la inmigración total y de iberoamericanos en los países del universo considerado. Atendiendo al conjunto, la presencia de inmigrantes iberoamericanos dentro de la población total es reducida, de apenas el 1%. Esta relación se mantiene en la mayoría de los países.

La situación descrita sugiere que la implementación de la protección social y de medidas tendientes a promover la igualdad de trato y los derechos de los migrantes iberoamericanos no tendría un impacto presupuestario considerable para la mayor parte de los Estados receptores.

Sin embargo, en algunos países estos migrantes alcanzan una representación más significativa: en Costa Rica, donde la población total es pequeña (3,8 millones), tienen el mayor impacto, ya que constituyen el 7%. En otros países con una población de mayor tamaño, como la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, representan entre el 3% y el 4%, y en España algo más del 2%. En el Paraguay, que no es un país receptor de migrantes, llegan a constituir casi el 3% de la población, debido en parte a que los hijos que tuvieron en la Argentina los paraguayos que retornaron desde ese país son contabilizados como inmigrantes, lo que puede considerarse como el “rebote migratorio de la segunda generación”.

CUADRO 2
IBEROAMÉRICA: IMPACTO DEMOGRÁFICO DE LA MIGRACIÓN GENERAL
E IBEROAMERICANA EN CADA PAÍS DE PRESENCIA, ALREDEDOR DE 2000

País de residencia	Año	Población total (en miles)	Total de inmigrantes (en miles)	Porcentaje de		
				Inmigrantes/ población total	Iberoamericanos/ población total	Iberoamericanos/ total inmigrantes
<i>Iberoamérica</i>		441 139,3	7 027,2	1,59	0,97	60,78
Argentina	2001	36 260,1	1 517,9	4,19	3,21	76,70
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2001	8 274,3	87,3	1,06	0,88	83,09
Brasil	2000	169 799,1	683,8	0,40	0,23	58,28
Chile	2002	15 116,4	187,0	1,24	0,94	75,70
Colombia	2005
Costa Rica	2000	3 810,2	296,5	7,78	7,16	92,03
Cuba	2002
Ecuador	2001	12 156,6	150,6	1,24	0,64	51,29
El Salvador	2007
Guatemala	2002	11 237,2	50,0	0,44	0,35	79,43
Honduras	2001	6 535,3	28,0	0,43	0,31	71,46
México	2000	97 483,4	492,3	0,50	0,10	19,43
Nicaragua	2005
Panamá	2000	2 839,2	82,1	2,89	1,93	66,68
Paraguay	2002	5 163,2	169,0	3,27	2,97	90,75
Perú	2004
República Dominicana	2002	8 562,5	96,2	1,12	0,19	16,53
Uruguay	2005
Venezuela (República Bolivariana de)	2001	23 054,2	1 014,3	4,40	3,77	85,71
<i>América Latina</i>		400 291,9	4 855,0	1,21	0,84	69,53
España	2001	40 847,4	2 172,2	5,32	2,19	41,22

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos de población; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CEPAL/CELADE), *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional*, Santiago de Chile, CEPAL, 2006, e Instituto de Estadísticas (INE) de España.

Nota: “...” significa dato no disponible.

Es importante destacar que la presencia de iberoamericanos es predominante, ya que representan el 61% del total de los inmigrantes y superan holgadamente este porcentaje en la mayoría de los países. México se aleja de este patrón entre los países latinoamericanos, pues la mayoría de sus inmigrantes provienen de los Estados Unidos, y lo mismo ocurre con la República Dominicana, cuyo contingente más numeroso se origina en Haití. En España no representan el contingente mayoritario, pues constituían el 41% de los inmigrantes en 2001, ya que los marroquíes eran la corriente principal, y también recibía migrantes de otros países europeos como Alemania, Francia y el Reino Unido.

El caso de España merece un tratamiento especial, porque protagonizó los cambios más notables en los años recientes. El aumento de la migración de latinoamericanos hacia ese país se aprecia en el cuadro 3, donde se presentan los datos de 2008. El impacto de esta migración sobre la población total se duplicó con creces, pasando del 2,2% en 2001 al 5,2% en 2008, mientras que su presencia dentro del total de inmigrantes se mantuvo prácticamente igual, como resultado de que también se incrementó a un ritmo similar la migración de otros orígenes —los iberoamericanos aumentaron 2,7 veces entre 2001 y 2008 y el resto de los inmigrantes 2,8 veces. Como consecuencia de estos cambios, actualmente los inmigrantes totales alcanzan una representación del 13% en relación a la población de un país que aumentó con un ritmo muy inferior al de la inmigración.

CUADRO 3
ESPAÑA: PORCENTAJE DE LOS INMIGRANTES EN GENERAL Y LOS IBEROAMERICANOS
SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN Y EL DE INMIGRANTES, 2008

Población total (en miles)	Total de inmigrantes (en miles)	Porcentaje de		
		Inmigrantes/ población total	Iberoamericanos/ población total	Iberoamericanos/ total inmigrantes
46 063,5	5 996,0	13,02	5,22	40,13

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Padrón Municipal de Habitantes de España, resultados provisionales de 2008.

II. Migrantes iberoamericanos, beneficiarios directos e indirectos

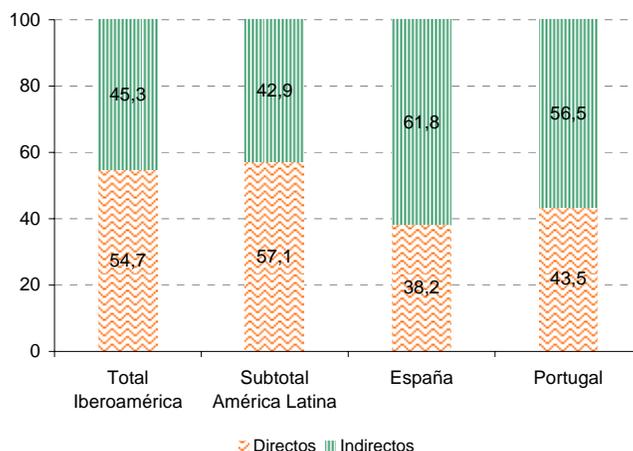
En este capítulo se analiza la composición de los potenciales beneficiarios del CMISS según el país de nacimiento y su localización en los países de residencia, distinguiendo a los beneficiarios directos de los indirectos.

1. La composición según el tipo de beneficiario

Dentro del total de 4,4 millones de migrantes iberoamericanos, los potenciales beneficiarios directos serían alrededor de 2,4 millones y los indirectos casi 2 millones (véanse los cuadros 4, 5 y 6).

El gráfico 1 muestra las diferencias en la composición según el tipo de beneficiario entre los nacidos en América Latina, España y Portugal. Dentro del conjunto de iberoamericanos, el 55% serían beneficiarios directos, es decir, población económicamente activa. El porcentaje asciende al 57% entre los latinoamericanos, reflejando no solamente el carácter laboral de estas migraciones, sino el hecho de que se trata de movimientos que continúan vigentes en el presente, lo que contribuye a renovar los stocks en los países de destino. En cambio, entre los españoles y portugueses, protagonistas de la antigua migración de ultramar, la mayoría serían beneficiarios indirectos, es decir, económicamente inactivos.

GRÁFICO 1
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN TIPO DE BENEFICIARIO, POR REGIÓN O PAÍS DE NACIMIENTO, ALREDEDOR DE 2000
(En porcentajes)



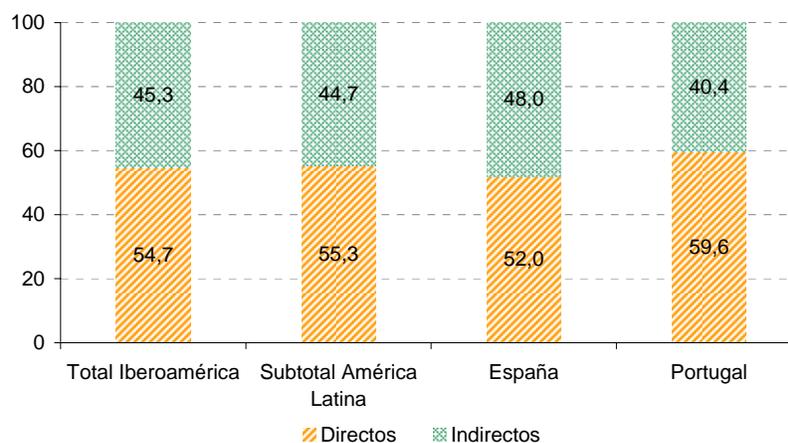
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; Instituto Nacional de Estadística de España (INE), Censo de Población y Viviendas de 2001.

En realidad, la cantidad de beneficiarios directos equivale a la tasa bruta de actividad⁸, que está afectada tanto por la estructura por sexo y edad de cada subpoblación como por la edad límite inferior que se consideró en cada país para investigar la participación en el mercado de trabajo. En ese sentido, cuando se observa la distribución según el tipo de beneficiario en el país o región de residencia, como aparece en el gráfico 2, llama la atención que en España el porcentaje de inmigrantes beneficiarios directos o económicamente activos sea la más baja (52%), lo que podría atribuirse en parte a que el censo español mide la participación económica de los que tienen 16 años o más, mientras que en muchos países latinoamericanos se lo hace a partir de edades inferiores (14 años en la Argentina, 7 años en el Estado Plurinacional de Bolivia, 12 años en el Brasil y Costa Rica y 10 años en la República Bolivariana de Venezuela, por ejemplo).

En cuanto a la composición por sexo, las mujeres son mayoría entre el total de los iberoamericanos: ellas representan el 54%, y el índice de masculinidad alcanza los 91 hombres por cada 100 mujeres. En cambio, tienen menor presencia entre la población económicamente activa, donde se acercan al 40%, ya que entre los potenciales beneficiarios directos hay 151 varones por cada 100 mujeres.

⁸ Entendida como la división entre la PEA y el total de la población, multiplicada por cien.

GRÁFICO 2
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN TIPO DE BENEFICIARIO, POR REGIÓN O PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <http://www.cepal.org/migracion/imila/>, y *Observatorio Demográfico N° 1. Migración Internacional (LC/G.2315-P)*, Santiago, CEPAL, 2006; Instituto Nacional de Estadística de España (INE), Censo de Población y Viviendas de 2001.

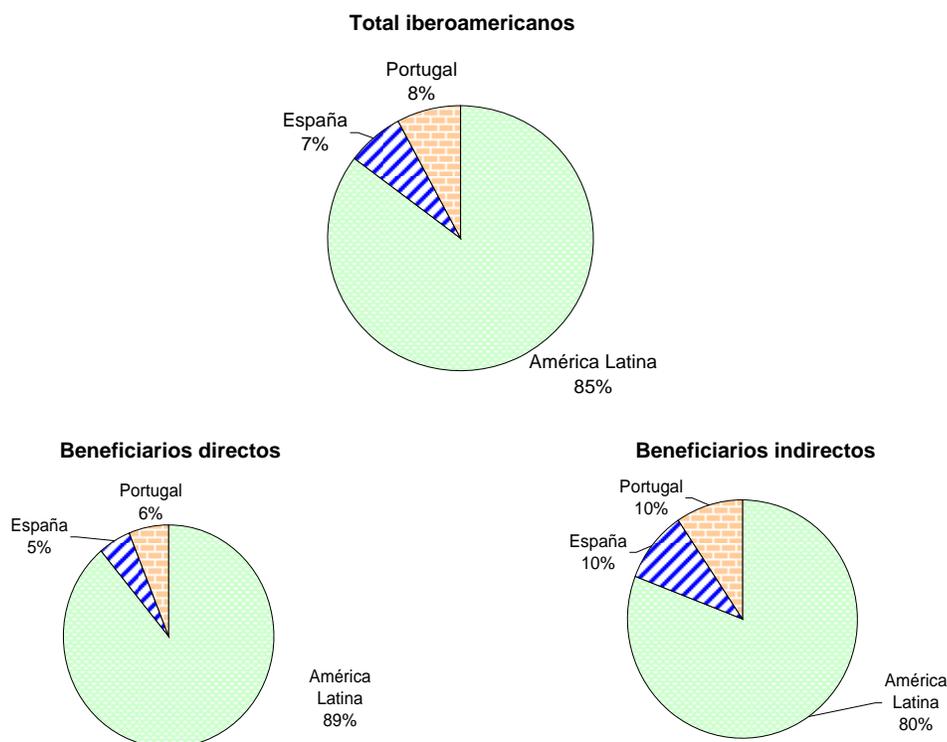
2. La presencia de cada origen según el tipo de beneficiario

Los latinoamericanos representan una abrumadora mayoría entre los potenciales beneficiarios del CMISS. El 85% de los migrantes iberoamericanos nacieron en algún país de América Latina, y la proporción se eleva casi al 90% entre los que son económicamente activos (beneficiarios directos). Los españoles y portugueses aumentan su presencia entre los beneficiarios indirectos, entre quienes constituyen un 10% respectivamente, como resultado de que poseen una proporción más alta de personas de mayor edad, al ser inmigrantes antiguos (véase el gráfico 3).

En el cuadro 4, que presenta la distribución del total de los migrantes según el país de nacimiento, se observa que los colombianos representan una quinta parte del conjunto de los iberoamericanos, acercándose a las 900.000 personas. Luego, pero lejos de esta proporción, les siguen los originarios del Paraguay, Portugal, España, la Argentina y el Estado Plurinacional de Bolivia, con cifras de entre el 7% y el 8%. Los brasileños, chilenos, ecuatorianos, nicaragüenses, peruanos y uruguayos registran entre el 4% y el 6%, y la participación del resto de las nacionalidades es escasa entre los inmigrantes.

En todos los países de América Latina, excepto en el Brasil —donde más de la mitad son portugueses y el 11% españoles—, predominan los originarios del mismo continente. En varios de ellos, como el Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y los países de Centroamérica, llegan a constituir prácticamente la totalidad, por la exigua presencia de migrantes provenientes de la península ibérica.

GRÁFICO 3
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DEL TOTAL DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS,
DE LOS BENEFICIARIOS DIRECTOS E INDIRECTOS, SEGÚN REGIÓN
O PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; Instituto Nacional de Estadística de España (INE), Censo de Población y Viviendas 2001.

Más allá de la magnitud de la inmigración o de la calidad de receptores o no de los países, hay una notable variación respecto de la diversidad de los orígenes. Desde este punto de vista, pueden distinguirse los países de destino con una representación significativa de distintas nacionalidades, de aquellos cuyos inmigrantes provienen de uno o dos países predominantes.

- Al primer grupo pertenecen:
 - La Argentina, centro receptor del Cono Sur, donde residen proporciones significativas de paraguayos, bolivianos, chilenos, españoles, uruguayos y peruanos, en ese orden.
 - El Estado Plurinacional de Bolivia, que aunque es un país de emigración, recibe inmigrantes mayoritariamente de la Argentina —situación que puede ser el efecto del rebote migratorio de la segunda generación—, luego del Brasil, México y el Perú.
 - Chile, donde más de un tercio son argentinos, un 27% peruanos, y los bolivianos, ecuatorianos y españoles comparten valores de alrededor del 7%.
 - Guatemala y Honduras, con presencia de inmigrantes del otro país respectivamente, además de salvadoreños y mexicanos en el caso de Guatemala.
 - Panamá, con predominio de colombianos, pero con proporciones cercanas al 10% de dominicanos, nicaragüenses y costarricenses.

- España, con presencia significativa de ecuatorianos, colombianos, argentinos, venezolanos y peruanos. En los años recientes la diversidad aumentó.
- Al segundo grupo pertenecen:
 - Costa Rica, principal receptor de Centroamérica, con el 83% de sus inmigrantes de origen nicaragüense.
 - El Ecuador, donde el 67% son colombianos.
 - El Paraguay, donde más de la mitad son nacidos en el Brasil y el 40% en la Argentina, lo que se explica por los movimientos transfronterizos entre estos tres países⁹. Por otra parte, como se dijo, los argentinos estarían “sobrerrepresentados” por el efecto del retorno con hijos argentinos, que son contabilizados como inmigrantes.
 - La República Bolivariana de Venezuela, con el 70% de colombianos.
- Representan casos intermedios:
 - El Brasil, donde más de la mitad son portugueses, un 11% españoles, mientras que argentinos y paraguayos comparten valores del 7%.
 - México, con el predominio de guatemaltecos y españoles, que en conjunto representan el 46%, pero con presencia de argentinos, colombianos cubanos y salvadoreños, aunque menor.
 - La República Dominicana, donde el 30% son venezolanos, el 15% sobrevivientes de la antigua inmigración española y el 10% colombianos.

La población iberoamericana en España prácticamente se duplicó entre 2001 y 2008, cuando alcanzó 2,4 millones. Los cambios más notables los protagonizaron los latinoamericanos, que crecieron tres veces, y entre ellos se destacan los bolivianos, que aumentaron 17 veces, y los paraguayos, que aunque todavía suman una cifra pequeña (68.234 personas), se incrementaron más de 30 veces. Estos cambios se reflejan en la presencia relativa de cada nacionalidad: actualmente los bolivianos ocupan el cuarto lugar, después de los ecuatorianos, los colombianos y los argentinos. Les siguen los peruanos, los venezolanos y los portugueses.

Más de la mitad de los iberoamericanos son mujeres y esta situación se presenta en todos los orígenes, excepto entre los argentinos, uruguayos y más intensamente entre los portugueses, que muestran un índice de masculinidad de 155 hombres por cada 100 mujeres. La sobrerrepresentación femenina entre los inmigrantes, que supera el 56% en la mayoría de los orígenes y sobrepasa el 60% en varios casos, se explica por la alta demanda de tareas vinculadas con el cuidado doméstico de niños y personas de edad, asociada a la creciente incorporación de las españolas al mercado de trabajo.

Solo el 21% de los migrantes iberoamericanos poseen la ciudadanía española, que se supone garantizaría iguales derechos laborales y previsionales para inmigrantes y nativos. Entre las seis nacionalidades con mayor presencia, los venezolanos presentan la mejor situación (58% son ciudadanos), seguidos por los argentinos (32%) y peruanos (24%), lo que puede explicarse tanto por la mayor antigüedad de estos flujos como por la posibilidad de adquirir la nacionalidad de sus ancestros, protagonistas de la antigua migración de ultramar hacia esos países. En cambio entre los ecuatorianos, que constituyen el grupo más numeroso, solo un 9% son ciudadanos, y los contingentes que más crecieron durante los últimos años —bolivianos y paraguayos— no llegan al 3%. En estos últimos casos, el limitado acceso a la ciudadanía es esperable por el carácter reciente de estos flujos y su procedencia de países donde la presencia de inmigrantes europeos fue escasa. En otros grupos menos numerosos, como los centroamericanos, cubanos y mexicanos, más del 40% son ciudadanos, y entre los uruguayos y chilenos la proporción ronda el 30%.

⁹ A inicios de la década de 1980 se acentuó la presencia de los denominados “brasiguayos”, trabajadores rurales que emigran desde los estados del sur de Brasil hacia zonas fronterizas del Paraguay.

En los cuadros 5 y 6 aparece respectivamente la distribución de los beneficiarios directos (PEA) y de los indirectos según el país de nacimiento. Como se dijo, de los 4,4 millones de beneficiarios totales, un 55% (2,4 millones) son parte de la población económicamente activa.

La representación de cada origen en el conjunto de la PEA y de los beneficiarios indirectos mantiene con bastante similitud el peso que representan sobre el total de los inmigrantes, con algunas variaciones que vale la pena señalar:

- Tanto entre los beneficiarios directos como entre los indirectos los colombianos son el grupo más numeroso, pero representan un porcentaje mayor dentro de los económicamente activos. Los bolivianos, ecuatorianos, paraguayos, peruanos y uruguayos muestran la misma tendencia.
- La mayor presencia de estos grupos dentro del total de beneficiarios directos responde a diferentes comportamientos en los países de destino: los bolivianos, colombianos, paraguayos y uruguayos registran un porcentaje superior en la PEA latinoamericana, mientras mantienen una presencia similar dentro de los activos e inactivos en España. En cambio, los ecuatorianos elevan notablemente su proporción entre los inmigrantes activos en este último país, y los peruanos lo hacen tanto allí como en los países de América Latina.
- Los nacidos en el resto de los países de América Latina tienen una representación superior o similar dentro de los beneficiarios indirectos y la PEA, situación que se vincula con la antigüedad de sus flujos hacia los principales países de destino.
- Los españoles y portugueses, que constituyen los grupos migratorios más antiguos y no se han renovado con nuevos flujos, representan el 10% respectivamente entre los beneficiarios indirectos y solo entre el 5% y el 6% dentro de la PEA.
- Dentro del total de la PEA iberoamericana en América Latina, los migrantes latinoamericanos constituyen el 88% y los españoles y portugueses el 12% restante en conjunto. Entre los beneficiarios indirectos censados en ese continente, el 77% son latinoamericanos y el 23% complementario son españoles y portugueses.
- En España, tanto la PEA como los beneficiarios indirectos están conformados casi exclusivamente por latinoamericanos, siendo su presencia algo superior entre los económicamente activos, debido a que los portugueses aumentan levemente su proporción dentro de los beneficiarios indirectos.

CUADRO 4

IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, POR PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000

Región y país de residencia	Región y país de origen																							
	Total (100,0)	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	Total América Latina	España	Portugal	
<i>Total Iberoamérica</i>	4 357 923	6,6	6,5	5,2	6,4	20,3	0,3	2,0	6,1	0,9	0,8	0,4	1,4	5,7	0,4	8,2	5,8	1,6	4,1	2,6	85,3	7,1	7,6	
Argentina	1 164 210	-	19,9	2,9	18,1	0,3	(0)	0,2	0,2	(0)	(0)	(0)	0,3	(0)	(0)	27,7	7,5	0,1	10,0	0,2	87,7	11,5	0,8	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	72 568	37,3	-	19,9	5,7	1,7	0,2	0,6	0,9	0,1	0,2	0,3	12,9	0,1	0,1	4,4	12,2	(0)	0,6	0,7	98,0	2,0	(0)	
Brasil	398 515	6,9	5,1	-	4,3	1,0	0,1	0,3	0,3	0,1	(0)	(0)	0,3	0,1	0,1	7,2	2,7	(0)	6,2	0,5	35,6	10,9	53,5	
Chile	141 567	34,0	7,7	4,9	-	2,9	0,3	2,2	6,6	0,2	0,2	0,2	1,2	0,2	0,4	0,9	26,7	0,2	1,6	3,1	93,4	6,4	0,2	
Colombia	-
Costa Rica	272 841	0,4	0,1	0,1	0,5	2,2	-	1,6	0,4	3,2	0,7	1,1	0,9	83,0	3,8	(0)	1,0	0,3	0,1	0,4	99,7	0,3	(0)	
Cuba	-
Ecuador	77 224	2,9	0,8	1,4	6,1	66,8	0,5	1,6	-	0,3	0,2	0,3	1,2	0,2	0,5	0,1	7,4	0,2	0,5	4,8	95,8	4,0	0,2	
El Salvador	-
Guatemala	39 689	0,9	0,2	0,4	0,5	1,9	1,9	1,1	0,3	31,5	-	13,8	28,9	14,1	0,5	0,1	0,8	0,2	0,2	0,5	97,8	2,2	(0)	
Honduras	19 993	0,7	0,5	0,8	1,1	3,1	3,1	2,2	1,6	31,5	16,4	-	5,6	27,6	1,4	0,1	1,4	0,5	0,2	0,4	98,1	1,9	(0)	
México	95 660	6,7	1,4	2,4	4,0	6,3	2,2	6,9	1,2	5,5	24,6	3,7	-	2,6	1,7	0,2	3,8	0,8	1,4	2,9	78,3	21,4	0,3	
Nicaragua	-
Panamá	54 744	1,4	0,3	1,4	1,9	38,5	8,3	3,0	3,4	3,6	1,1	1,5	4,2	8,8	-	0,1	4,8	10,5	0,5	1,8	95,2	4,5	0,2	
Paraguay	153 376	39,9	0,7	52,3	1,5	0,2	(0)	0,2	0,1	(0)	(0)	(0)	1,1	(0)	(0)	-	1,0	(0)	2,1	0,1	99,3	0,6	(0)	
Perú
República Dominicana	15 902	5,5	0,8	2,0	3,9	9,7	3,2	14,2	2,0	0,8	1,0	0,9	0,9	0,9	1,5	0,1	4,1	-	3,4	29,6	84,4	15,3	0,3	
Uruguay	-
Venezuela (República Bolivariana de)	869 395	1,0	0,2	0,5	1,8	70,0	0,1	1,1	3,3	0,1	(0)	(0)	0,3	0,2	0,1	(0)	4,1	1,6	0,5	-	85,1	8,7	6,1	
<i>Total América Latina</i>	3 375 684	5,5	8,0	4,3	7,8	21,0	0,3	1,0	1,4	1,1	0,9	0,4	1,1	7,3	0,5	10,6	5,9	0,7	4,6	0,7	83,0	8,8	8,2	
España	895 299	11,6	1,5	3,7	2,0	19,5	0,2	5,7	24,4	0,3	0,3	0,4	2,3	0,2	0,3	0,2	6,0	4,9	2,8	7,5	93,7	-	6,3	
Portugal	86 940	1,3	...	57,1	...	0,4	...	0,7	0,4	25,2	85,0	15,0	-	

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; Instituto Nacional de Estadística de España (INE), Censo de Población y Viviendas de 2001.

Nota: ... Dato no disponible. (0) Valor menor que 0,05%.

CUADRO 5

IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DIRECTOS IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, POR PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000

Región y país de residencia	Región y país de origen																							
	Total (100,0)	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	Total América Latina	España	Portugal	
<i>Total Iberoamérica</i>	2 385 068	5,6	7,0	5,1	7,1	22,2	0,2	1,7	7,0	0,8	0,7	0,3	1,0	5,4	0,3	8,6	7,2	1,5	4,8	2,3	89,0	5,0	6,1	
Argentina	663 447	-	21,1	2,5	19,0	0,3	(0)	0,2	0,2	(0)	(0)	(0)	0,2	(0)	(0)	28,5	9,7	0,1	11,6	0,2	93,7	5,9	0,5	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	28 192	24,2	-	17,8	7,7	2,5	0,2	1,1	1,1	0,1	0,2	0,3	17,7	0,1	0,1	4,8	17,3	0,0	0,9	0,6	96,7	3,3	(0)	
Brasil	188 053	9,0	6,9	-	6,8	1,3	0,1	0,4	0,4	0,2	(0)	(0)	0,4	0,2	0,2	7,5	4,0	(0)	8,3	0,6	46,3	8,5	45,1	
Chile	68 667	24,9	7,5	3,2	-	3,0	0,3	2,9	7,2	0,1	0,1	0,1	0,9	0,1	0,3	0,5	38,4	0,2	1,9	1,8	93,3	6,7	(0)	
Colombia	-
Costa Rica	140 694	0,5	0,1	0,1	0,6	2,1	-	1,8	0,3	3,7	0,7	1,0	0,8	82,4	3,3	(0)	1,3	0,3	0,1	0,4	99,4	0,6	(0)	
Cuba
Ecuador	39 262	3,2	0,8	1,2	7,3	66,7	0,4	2,1	-	0,3	0,2	0,2	1,1	0,2	0,4	0,1	8,2	0,2	0,6	2,7	96,0	4,0	(0)	
El Salvador
Guatemala	16 290	1,3	0,2	0,5	0,8	2,3	2,1	1,8	0,3	33,0	-	13,3	19,4	18,9	0,5	0,1	1,2	0,3	0,4	0,6	96,9	3,1	(0)	
Honduras	8 715	0,8	0,4	0,8	1,5	3,9	3,1	3,3	1,0	27,3	14,8	-	4,7	33,9	1,4	0,1	1,7	0,6	0,3	0,4	100,0	0,0	(0)	
México	48 542	7,7	1,4	2,0	4,3	6,1	1,9	7,2	1,1	6,0	24,5	3,5	-	2,8	1,6	0,2	4,4	0,9	1,8	2,6	79,9	20,1	(0)	
Nicaragua
Panamá	27 284	1,4	0,3	1,2	2,2	38,4	6,0	3,1	3,2	4,0	0,9	1,4	3,3	9,4	-	(0)	6,1	12,4	0,5	1,4	95,4	4,6	(0)	
Paraguay	82 942	35,9	0,7	54,8	1,8	0,2	(0)	0,2	0,1	(0)	(0)	(0)	1,1	(0)	(0)	-	1,4	(0)	2,7	0,1	99,3	0,7	(0)	
Perú
República Dominicana	9 025	5,8	0,6	2,0	5,0	11,0	3,5	16,5	1,9	0,7	1,2	0,8	3,6	0,9	1,0	0,1	4,0	-	3,9	20,4	82,7	17,3	(0)	
Uruguay
Venezuela (República Bolivariana de)	546 757	1,0	0,2	0,5	2,0	71,4	0,1	1,0	3,7	0,1	(0)	(0)	0,3	0,2	0,1	(0)	4,7	1,7	0,6	-	87,6	6,5	5,9	
<i>Total América Latina</i>	1 867 870	4,4	8,6	4,0	8,6	23,7	0,2	1,1	1,6	1,0	0,8	0,3	0,9	6,8	0,4	11,0	7,5	0,8	5,4	0,5	87,6	6,0	6,4	
España	465 358	10,8	1,5	3,4	1,8	18,5	0,1	4,4	29,2	0,3	0,2	0,3	1,7	0,2	0,2	0,2	6,8	4,7	2,9	7,5	94,7	-	5,3	
Portugal	51 840	1,5	...	64,1	...	0,4	...	0,7	0,5	21,0	88,2	11,8	-	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008.

Nota: ... Dato no disponible.

(0) Valor menor que 0,05%.

CUADRO 6
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS INDIRECTOS IBEROAMERICANOS
SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, POR PAÍS DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2000

Región y país de residencia	Región y país de origen																						
	Total (100,0)	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	Total América Latina	España	Portugal
<i>Total Iberoamérica</i>	1 972 855	7,9	5,8	5,3	5,6	18,0	0,4	2,3	5,1	1,0	0,9	0,5	1,8	6,1	0,5	7,8	4,1	1,6	3,3	2,9	80,8	9,7	9,5
Argentina	500 763	-	18,4	3,5	17,0	0,3	(0)	0,2	0,2	(0)	(0)	(0)	0,3	(0)	(0)	26,8	4,6	0,1	8,0	0,2	79,7	19,1	1,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	44 376	45,7	-	21,2	4,5	1,2	0,2	0,3	0,8	0,1	0,2	0,2	9,9	0,1	0,1	4,2	8,9	(0)	0,3	0,7	98,7	1,2	0,1
Brasil	210 462	5,0	3,5	-	2,0	0,8	0,1	0,3	0,2	0,1	(0)	(0)	0,3	(0)	0,1	7,0	1,6	(0)	4,4	0,5	25,9	13,1	61,0
Chile	72 900	42,6	7,9	6,4	-	2,8	0,4	1,6	6,1	0,2	0,2	0,2	1,5	0,2	0,5	1,2	15,8	0,2	1,3	4,3	93,5	6,1	0,3
Colombia	-
Costa Rica	132 147	0,3	0,1	0,2	0,4	2,2	-	1,4	0,4	2,7	0,8	1,1	0,9	83,6	4,3	(0)	0,8	0,3	0,1	0,4	99,9	0,1	(0)
Cuba	-
Ecuador	37 962	2,6	0,8	1,7	4,9	66,8	0,6	1,1	-	0,3	0,3	0,3	1,3	0,2	0,6	0,1	6,5	0,2	0,4	7,0	95,6	4,0	0,4
El Salvador	-
Guatemala	23 399	0,7	0,3	0,3	0,3	1,6	1,8	0,6	0,2	30,4	-	14,2	35,6	10,8	0,5	0,1	0,5	0,1	0,1	0,4	98,4	1,6	0,1
Honduras	11 278	0,6	0,7	0,9	0,8	2,4	3,0	1,3	2,1	34,7	17,6	-	6,3	22,8	1,4	0,1	1,1	0,4	0,2	0,3	96,6	3,3	0,1
México	47 118	5,6	1,4	2,8	3,7	6,5	2,6	6,5	1,4	5,0	24,7	4,0	-	2,4	1,8	0,2	3,3	0,8	1,0	3,2	76,7	22,8	0,6
Nicaragua	-
Panamá	27 460	1,5	0,4	1,6	1,6	38,6	10,6	3,0	3,6	3,3	1,3	1,6	5,1	8,2	-	0,1	3,5	8,6	0,4	2,1	95,1	4,4	0,5
Paraguay	70 434	44,6	0,7	49,2	1,0	0,2	(0)	0,1	0,1	(0)	(0)	(0)	1,2	(0)	(0)	-	0,7	(0)	1,4	0,1	99,4	0,5	0,1
Perú	-
República Dominicana	6 877	5,1	0,9	1,9	2,6	8,1	2,9	11,1	2,1	0,9	0,7	1,0	-2,6	0,9	2,1	0,2	4,3	-	2,7	41,7	86,6	12,6	0,8
Uruguay	-
Venezuela (República Bolivariana de)	322 638	1,0	0,2	0,7	1,5	67,7	0,2	1,2	2,6	0,1	(0)	(0)	0,4	0,2	0,1	(0)	3,1	1,4	0,4	-	81,0	12,6	6,5
<i>Total América Latina</i>	1 507 814	6,7	7,2	4,7	6,7	17,7	0,4	0,9	1,1	1,2	1,0	0,5	1,4	8,0	0,6	10,1	3,9	0,6	3,5	0,9	77,4	12,2	10,4
España	429 941	12,5	1,4	4,1	2,3	20,5	0,2	7,1	19,2	0,3	0,4	0,5	3,0	0,3	0,3	0,3	5,1	5,1	2,6	7,6	92,6	-	7,4
Portugal	35 100	1,0	...	46,9	...	0,3	...	0,6	0,3	31,3	80,5	19,5	-

Fuente: CELADE/CEPAL, "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; CEPAL/AECI/SEGIB, "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008.

Nota: ... Dato no disponible; (0) Valor menor que 0,05%.

3. Los países donde se localizan según el tipo de beneficiario

A diferencia del punto anterior, donde la observación se situaba en cada país de destino para describir la composición de sus inmigrantes, en este apartado se cambia la mirada hacia cada país emisor de emigrantes, para analizar hacia dónde se dirigieron.

El 78% del total de los nacidos en Iberoamérica reside en América Latina —casi cuatro de cada cinco personas—, algo más del 20% en España y solo el 2% en Portugal (véanse el gráfico 4 y el cuadro 7).

Una particularidad es su alta concentración en pocos países de destino: entre la Argentina (27%), España (21%) y la República Bolivariana de Venezuela (20%) suman casi el 70%, y si se agregan el Brasil (9%) y Costa Rica (6%), solo estos cinco países concentran el 83% del total.

Como muestra el gráfico 4, la distribución presenta diferencias de acuerdo al origen:

- Los latinoamericanos mantienen a la Argentina, España y la República Bolivariana de Venezuela como los primeros países de destino, y en cuarto lugar a Costa Rica, pero el Brasil deja de destacarse como receptor, ya que su importancia entre el total de los iberoamericanos se debe a la presencia de portugueses y españoles.
- Los españoles se concentran en la Argentina, la República Bolivariana de Venezuela y el Brasil, que recibieron al 82%, y surge México en el cuarto lugar, absorbiendo el 7%.
- Los portugueses tuvieron como destino predominante el Brasil, y en una proporción muy inferior a la República Bolivariana de Venezuela y España, que comparten proporciones similares.
- Los originarios de los dos países europeos son los que registran la mayor concentración: el 44% de los españoles están en la Argentina y el 64% de los portugueses en el Brasil.

En el cuadro 7 se presenta la localización de los nacidos en cada país de América Latina, lo que permite distinguir el grado de amplitud y heterogeneidad geográfica del escenario emigratorio para los originarios de cada país, teniendo en cuenta que solo se considera como universo a Iberoamérica, pues como ya se dijo, se excluye a los Estados Unidos, un importante receptor.

La mayoría tiene como lugar de destino a los países limítrofes o cercanos, lo que es esperable por las facilidades de comunicación, las afinidades socioculturales y el menor costo que suponen los traslados. Los casos más extremos que expresan esta tendencia son los paraguayos, los bolivianos y los chilenos, cuyo destino casi exclusivo es la Argentina, y en menor medida los uruguayos —90%, 82%, 75% y 65% residiendo en ese país, respectivamente—; los colombianos, con un 69% en la República Bolivariana de Venezuela; los guatemaltecos, con el 71% en México; los nicaragüenses, con un 91% en Costa Rica, y los panameños, con un 58% en ese mismo país. Sin embargo, varios migrantes no comparten este patrón. Así, el 82% de los ecuatorianos y alrededor del 60% de los cubanos, los dominicanos y los venezolanos se encuentran en España.

En síntesis, la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela son los principales receptores para los originarios de América del Sur, y Costa Rica y México para los de Centroamérica. Conviene reiterar que el auge inmigratorio de España seguramente ha producido cambios en la configuración actual.

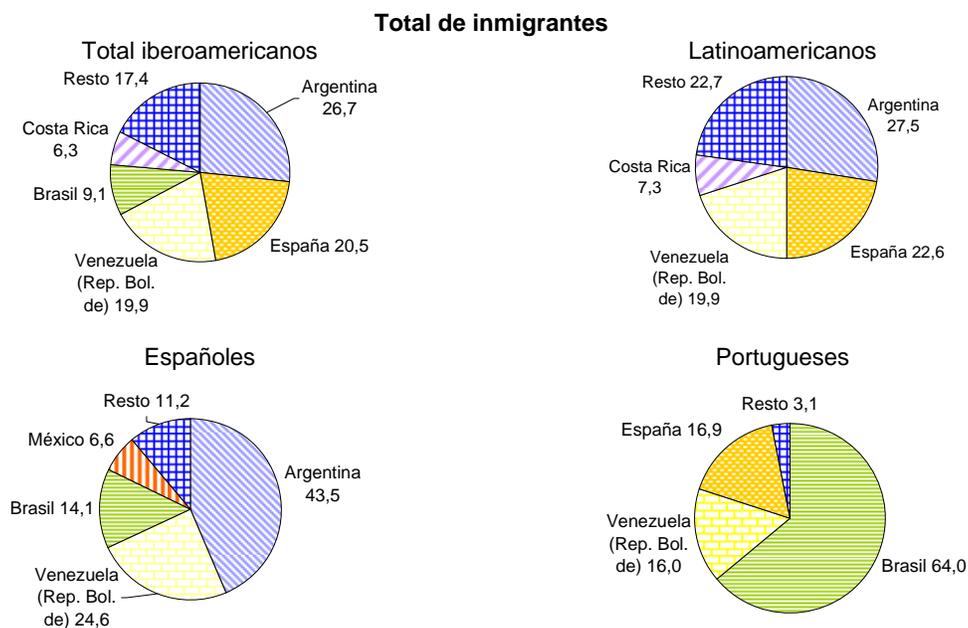
El gráfico 4 permite también observar la localización de los beneficiarios directos e indirectos y destacar las principales similitudes y diferencias en este sentido:

- Tanto los económicamente activos como los inactivos se concentran en los mismos tres países que se señalara para el total: la Argentina, España y la República Bolivariana de Venezuela. Sin embargo, la similitud en la proporción que representan en el total de iberoamericanos que residen en España y en la República Bolivariana de Venezuela resulta de la compensación de las diferencias que surgen de acuerdo al tipo de beneficiario.

- Así, mientras la Argentina se mantiene como principal receptor para los dos tipos de beneficiarios, la República Bolivariana de Venezuela ocupa el segundo lugar entre los beneficiarios directos —lo que es consistente con el hecho de que los colombianos tienen mayor presencia en la PEA que entre las personas inactivas en ese país— y España pasa al tercer puesto.
- Entre los beneficiarios indirectos, España persiste como segundo país receptor.
- Los nacidos en América Latina muestran una distribución similar a la del total de los iberoamericanos, aunque los inactivos están más dispersos en los demás países, que figuran como “resto”.
- Entre los inactivos, los españoles tienen una concentración mucho más alta en la Argentina y los portugueses en el Brasil, lo que se explica porque se trata de poblaciones envejecidas, como resultado de la antigüedad de su migración.

Los cuadros 8 y 9 reflejan el comportamiento de los originarios de cada país que serían beneficiarios directos e indirectos respectivamente. En general, la distribución por destinos de los nacidos en cada país de América Latina mantiene para ambos tipos de beneficiarios las características señaladas para el total de los iberoamericanos, agudizándose la concentración en pocos países entre los económicamente activos.

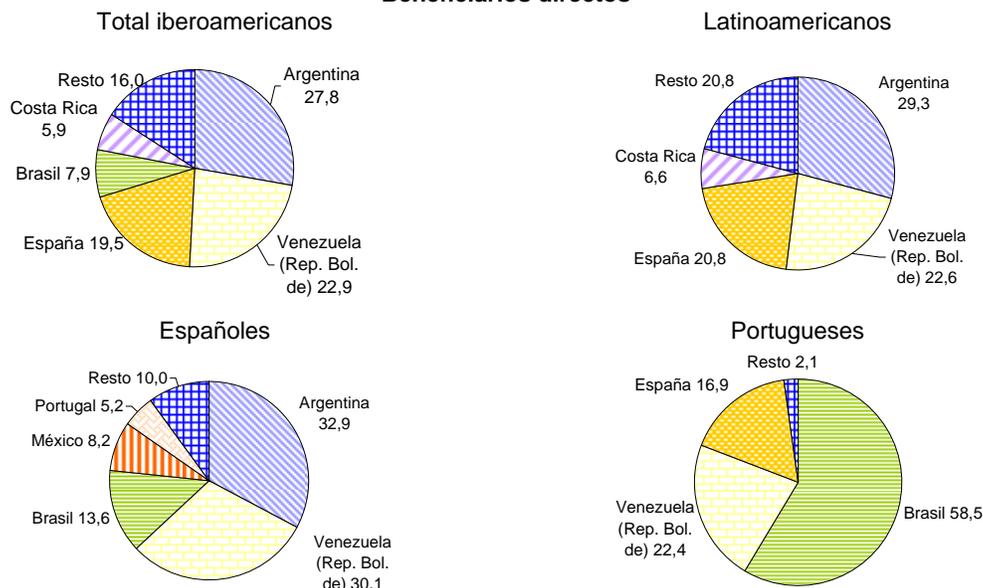
GRÁFICO 4
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DEL TOTAL DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, BENEFICIARIOS DIRECTOS E INDIRECTOS SEGÚN REGIÓN O PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000



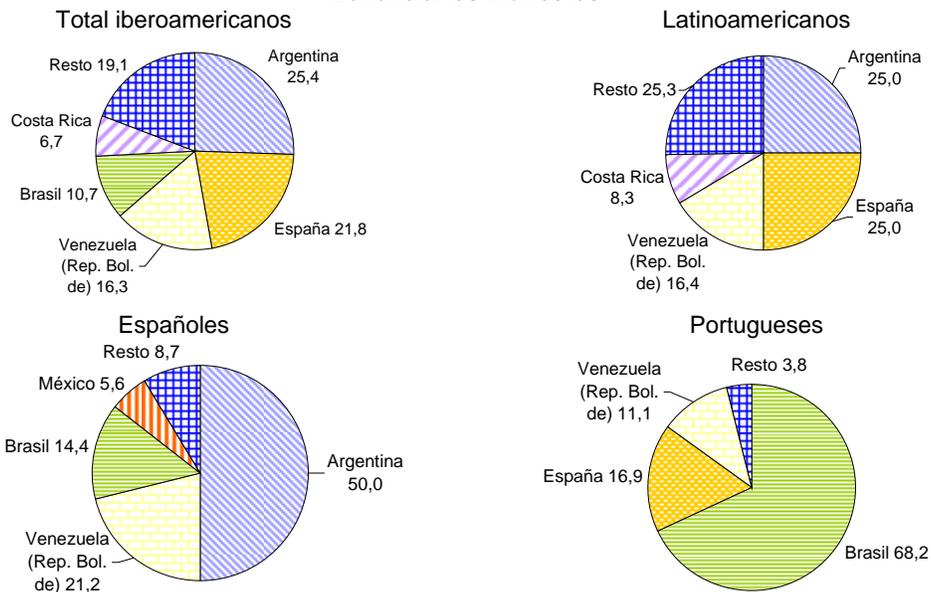
(continúa)

GRÁFICO 4 (conclusión)

Beneficiarios directos



Beneficiarios indirectos



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), “Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)”, [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico N° 1. Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), “Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica”, Santiago, 2008; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas 2001 de España.

CUADRO 7
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA,
POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000

País de residencia	País de origen																							
	Total	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	Total América Latina	España	Portugal	
<i>Total Iberoamérica^a</i>	4 358	289	282	228	280	884	13	85	265	40	33	18	59	250	18	359	252	68	179	112	3 716	309	333	
Argentina	26,7	-	82,2	14,8	75,4	0,4	2,1	2,8	0,8	0,4	0,6	0,8	5,3	0,1	2,0	90,0	34,7	2,2	65,1	2,4	27,5	43,5	2,8	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,7	9,4	-	6,3	1,5	0,1	1,0	0,5	0,2	0,2	0,4	1,1	15,8	(0)	0,5	0,9	3,5	(0)	0,2	0,4	1,9	0,5	(0)	
Brasil	9,1	9,5	7,2	-	6,1	0,5	1,9	1,6	0,4	1,2	0,5	0,8	2,1	0,2	3,1	8,0	4,3	0,2	13,8	1,9	3,8	14,1	64,0	
Chile	3,2	16,6	3,9	3,0	-	0,5	3,7	3,7	3,5	0,6	0,7	1,4	2,9	0,1	3,0	0,3	15,0	0,4	1,3	3,9	3,6	2,9	0,1	
Colombia	-
Costa Rica	6,3	0,4	0,1	0,2	0,5	0,7	-	5,1	0,4	22,0	6,0	16,7	3,9	90,6	57,9	(0)	1,1	1,2	0,1	0,9	7,3	0,3	(0)	
Cuba	-
Ecuador	1,8	0,8	0,2	0,5	1,7	5,8	3,1	1,5	-	0,5	0,5	1,1	1,6	0,1	2,3	(0)	2,3	0,2	0,2	3,3	2,0	1,0	(0)	
El Salvador	-
Guatemala	0,9	0,1	(0)	0,1	0,1	0,1	6,0	0,5	(0)	31,4	-	31,1	19,3	2,2	1,1	(0)	0,1	0,1	0,1	0,2	1,0	0,3	(0)	
Honduras	0,5	(0)	(0)	0,1	0,1	0,1	4,8	0,5	0,1	15,8	9,8	-	1,9	2,2	1,6	(0)	0,1	0,1	(0)	0,1	0,5	0,1	(0)	
México	2,2	2,2	0,5	1,0	1,4	0,7	16,8	7,7	0,4	13,3	70,5	20,2	-	1,0	9,0	0,1	1,5	1,2	0,7	2,5	2,0	6,6	0,1	
Nicaragua	-
Panamá	1,3	0,3	0,1	0,3	0,4	2,4	36,1	1,9	0,7	5,0	1,8	4,7	3,9	1,9	-	(0)	1,1	8,5	0,1	0,9	1,4	0,8	(0)	
Paraguay	3,5	21,2	0,4	35,1	0,8	(0)	0,4	0,3	(0)	0,1	0,1	0,2	3,0	(0)	0,2	-	0,6	(0)	1,8	0,1	4,1	0,3	(0)	
Perú
República Dominicana	0,4	0,3	(0)	0,1	0,2	0,2	4,1	2,6	0,1	0,3	0,5	0,8	0,2	0,1	1,3	(0)	0,3	-	0,3	4,2	0,4	0,8	(0)	
Uruguay	-
Venezuela (República Bolivariana de)	19,9	3,0	0,6	2,1	5,5	68,8	8,6	11,2	10,8	2,1	1,2	1,4	4,9	0,7	5,3	0,1	14,2	20,6	2,4	-	19,9	24,6	16,0	
<i>Total América Latina</i>	77,5	63,7	95,3	63,7	93,5	80,2	88,6	39,9	17,6	93,1	92,5	80,2	64,7	99,2	87,3	99,4	78,7	34,7	86,2	20,7	75,4	95,8	83,1	
España	20,5	35,9	4,7	14,6	6,5	19,7	11,4	59,4	82,3	6,9	7,5	19,8	35,3	0,8	12,7	0,6	21,3	65,3	13,8	59,8	22,6	-	16,9	
Portugal	2,0	0,4	...	21,8	0,7	0,1	19,5	2,0	4,2	-	

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), “Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)”, [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas 2001 de España.

Nota: ^a Valores en miles; ... Dato no disponible; (0) Valor menor que 0,05%.

CUADRO 8
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DIRECTOS IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000

País de residencia	País de origen																							
	Total	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	Total América Latina	España	Portugal	
<i>Total Iberoamérica^a</i>	2 385	134	168	123	169	528	5	41	166	20	16	8	24	129	8	206	171	37	115	55	2 122	118	145	
Argentina	27,8	-	83,2	13,2	74,7	0,4	2,5	3,3	0,7	0,5	0,6	0,8	6,3	0,1	2,1	91,7	37,6	2,2	66,9	2,6	29,3	32,9	2,1	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,2	5,1	-	4,1	1,3	0,1	0,9	0,8	0,2	0,2	0,4	1,2	20,4	(0)	0,4	0,7	2,8	(0)	0,2	0,3	1,3	0,8	(0)	
Brasil	7,9	12,6	7,7	-	7,6	0,5	2,1	2,0	0,4	1,8	0,5	1,1	3,0	0,3	4,5	6,9	4,4	0,2	13,6	1,9	4,1	13,6	58,5	
Chile	2,9	12,8	3,1	1,8	-	0,4	3,4	4,9	3,0	0,5	0,5	1,1	2,5	0,1	2,2	0,2	15,4	0,4	1,1	2,2	3,0	3,9	(0)	
Colombia	-
Costa Rica	5,9	0,5	0,1	0,2	0,5	0,6	-	6,1	0,3	26,5	6,2	18,5	4,6	90,1	56,8	(0)	1,0	1,1	0,1	1,0	6,6	0,7	(0)	
Cuba	-
Ecuador	1,6	0,9	0,2	0,4	1,7	5,0	3,3	2,1	-	0,6	0,5	0,9	1,8	0,1	2,2	(0)	1,9	0,2	0,2	1,9	1,8	1,3	(0)	
El Salvador	-
Guatemala	0,7	0,2	(0)	0,1	0,1	0,1	6,7	0,7	(0)	27,5	-	27,7	12,9	2,4	1,1	(0)	0,1	0,1	0,1	0,2	0,7	0,4	(0)	
Honduras	0,4	0,1	(0)	0,1	0,1	0,1	5,2	0,7	0,1	12,1	8,0	-	1,7	2,3	1,5	(0)	0,1	0,1	(0)	0,1	0,4	0,0	(0)	
México	2,0	2,8	0,4	0,8	1,2	0,6	17,6	8,6	0,3	15,0	74,1	21,8	-	1,0	9,4	0,1	1,2	1,2	0,8	2,3	1,8	8,2	(0)	
Nicaragua	-
Panamá	1,1	0,3	0,1	0,3	0,4	2,0	31,9	2,0	0,5	5,6	1,5	4,7	3,7	2,0	-	(0)	1,0	9,2	0,1	0,7	1,2	1,1	(0)	
Paraguay	3,5	22,3	0,4	37,0	0,9	(0)	0,4	0,5	(0)	0,1	0,1	0,1	3,8	(0)	0,5	-	0,7	(0)	2,0	0,1	3,9	0,5	(0)	
Perú	-
República Dominicana	0,4	0,4	(0)	0,1	0,3	0,2	6,1	3,7	0,1	0,3	0,7	0,9	1,3	0,1	1,1	(0)	0,2	-	0,3	3,4	0,4	1,3	(0)	
Uruguay	-
Venezuela (República Bolivariana de)	22,9	4,0	0,7	2,1	6,4	73,8	10,3	13,8	12,3	2,7	1,6	1,5	6,0	0,9	6,3	0,1	15,0	25,3	2,7	-	22,6	30,1	22,4	
<i>Total América Latina</i>	78,3	61,9	95,8	60,1	95,1	83,7	90,4	49,2	17,9	93,4	94,8	80,4	67,9	99,3	88,0	99,5	81,5	40,0	88,1	16,7	77,1	94,8	83,1	
España	19,5	37,6	4,2	12,9	4,9	16,3	9,6	49,9	81,9	6,6	5,2	19,6	32,1	0,7	12,0	0,5	18,5	60,0	11,9	63,4	20,8	-	16,9	
Portugal	2,2	0,6	...	27,1	0,9	0,2	19,9	2,2	5,2	-	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008.

Nota: ^a Valores en miles; ... Dato no disponible; (0) Valor menor que 0,05%.

CUADRO 9
IBEROAMÉRICA: COMPOSICIÓN DE LOS BENEFICIARIOS INDIRECTOS IBEROAMERICANOS
SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA, POR PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000

Región y país de residencia	Región y país de origen																						
	Total	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	Total América Latina	España	Portugal
Total Iberoamérica ²	1 974	156	114	105	111	356	7	45	100	20	17	10	35	121	10	153	81	31	64	58	1 594	191	188
Argentina	25,4	-	80,8	16,6	76,3	0,4	1,8	2,3	0,9	0,3	0,6	0,8	4,5	0,1	1,8	87,6	28,5	2,1	62,0	2,1	25,0	50,0	3,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,2	13,0	-	8,9	1,8	0,2	1,1	0,3	0,3	0,3	0,4	1,0	12,6	(0)	0,5	1,2	4,9	(0)	0,2	0,6	2,7	0,3	(0)
Brasil	10,7	6,8	6,5	-	3,9	0,5	1,8	1,2	0,5	0,6	0,4	0,5	1,5	0,1	2,0	9,6	4,1	0,1	14,3	2,0	3,4	14,4	68,2
Chile	3,7	20,0	5,1	4,4	-	0,6	3,9	2,6	4,5	0,7	0,8	1,6	3,1	0,1	3,6	0,6	14,2	0,5	1,5	5,4	4,3	2,3	0,1
Colombia	-
Costa Rica	6,7	0,3	0,1	0,2	0,4	0,8	-	4,1	0,5	17,6	5,8	15,2	3,5	91,1	58,8	(0)	1,3	1,3	0,1	0,9	8,3	0,1	(0)
Cuba	-
Ecuador	1,9	0,6	0,3	0,6	1,7	7,1	2,9	0,9	-	0,5	0,6	1,2	1,4	0,1	2,3	(0)	3,0	0,3	0,2	4,6	2,3	0,8	0,1
El Salvador	-
Guatemala	1,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	5,6	0,3	0,1	35,3	-	33,7	23,8	2,1	1,2	(0)	0,1	0,1	(0)	0,2	1,4	0,2	(0)
Honduras	0,6	(0)	0,1	0,1	0,1	0,1	4,6	0,3	0,2	19,5	11,4	-	2,0	2,1	1,6	(0)	0,2	0,1	(0)	0,1	0,7	0,2	(0)
México	2,4	1,7	0,6	1,2	1,6	0,9	16,2	6,8	0,7	11,7	67,1	18,9	-	0,9	8,7	0,1	1,9	1,2	0,7	2,6	2,3	5,6	0,1
Nicaragua	-
Panamá	1,4	0,3	0,1	0,4	0,4	3,0	39,1	1,8	1,0	4,4	2,0	4,6	4,0	1,9	-	(0)	1,2	7,7	0,2	1,0	1,6	0,6	0,1
Paraguay	3,6	20,2	0,4	32,9	0,7	(0)	0,3	0,1	(0)	0,1	0,1	0,3	2,4	(0)	0,1	-	0,6	(0)	1,5	0,1	4,4	0,2	(0)
Perú	-
República Dominicana	0,3	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	2,7	1,7	0,1	0,3	0,3	0,7	-0,5	(0)	1,5	(0)	0,4	-	0,3	5,0	0,4	0,5	(0)
Uruguay	-
Venezuela (República Bolivariana de)	16,3	2,1	0,6	2,1	4,3	61,4	7,5	8,9	8,3	1,5	0,9	1,4	4,1	0,6	4,5	0,1	12,5	14,9	1,8	-	16,4	21,2	11,1
Total América Latina	76,4	65,3	94,7	67,8	91,3	75,2	87,4	31,4	17,1	92,8	90,5	80,0	62,4	99,1	86,8	99,2	72,9	28,4	82,9	24,5	73,2	96,4	83,1
España	21,8	34,4	5,3	16,5	8,7	24,8	12,6	68,1	82,8	7,2	9,5	20,0	37,6	0,9	13,2	0,8	27,1	71,6	17,1	56,4	25,0	-	16,9
Portugal	1,8	0,2	...	15,6	0,5	0,1	19,1	1,8	3,6	-

Fuente: CELADE/CEPAL, "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; CEPAL/AECI/SEGIB, "Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica", Santiago, 2008; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas 2001 de España.

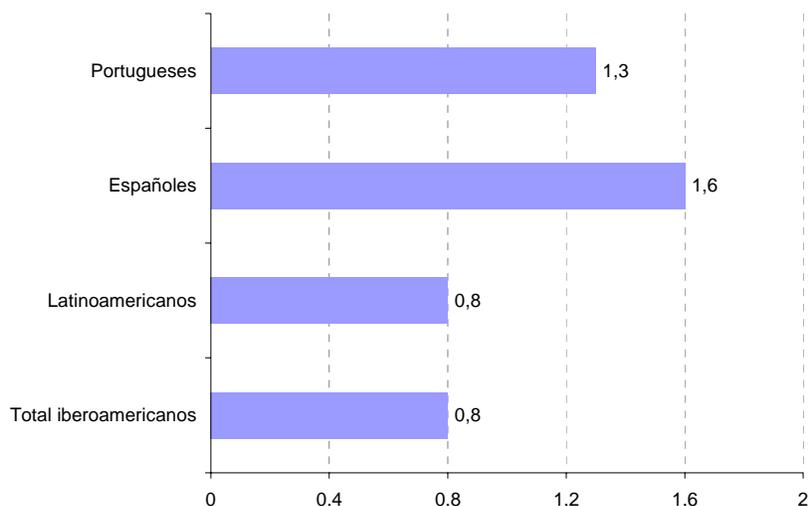
Nota: ^a Valores en miles; ... Dato no disponible; (0) Valor menor que 0,05%.

4. Relación entre los beneficiarios directos e indirectos

Una forma de aproximarse a la cantidad de personas migrantes que no aportan por cada supuesto aportante al sistema previsional es calcular el cociente entre aquellos que son económicamente inactivos (beneficiarios indirectos) y los económicamente activos (beneficiarios directos).

El gráfico 5 muestra la forma en que esta relación está intensamente condicionada por la edad de cada grupo y la antigüedad de la migración. Los españoles y los portugueses registran la mayor carga: entre los primeros hay 160 inactivos por cada 100 económicamente activos, y entre los segundos 130 por cada 100. En cambio, los nacidos en países de América Latina muestran la mejor situación, ya que entre ellos hay 80 inactivos por cada 100 económicamente activos. Su peso mayoritario dentro del total de los iberoamericanos determina que para el conjunto resulte la misma relación.

GRÁFICO 5
IBEROAMÉRICA: RAZÓN DE MIGRANTES IBEROAMERICANOS INACTIVOS
POR CADA ACTIVO, SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), “Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)”, [en línea], <http://www.cepal.org/migracion/imila/>, y *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago, CEPAL, 2006; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (CEPAL/AECI/SEGIB), “Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica”, Santiago, 2008; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas 2001 de España.

III. Características sociodemográficas de los migrantes iberoamericanos

En este capítulo se analizan las características sociodemográficas de los migrantes iberoamericanos en conjunto y específicamente de los que residen en los ocho principales países de destino dentro de la región. En cada uno de ellos se considera su estructura por sexo y edad, la presencia femenina y las tasas de actividad económica, entre otros elementos.

1. Los migrantes iberoamericanos en la región

1.1 Estructura por sexo y edad

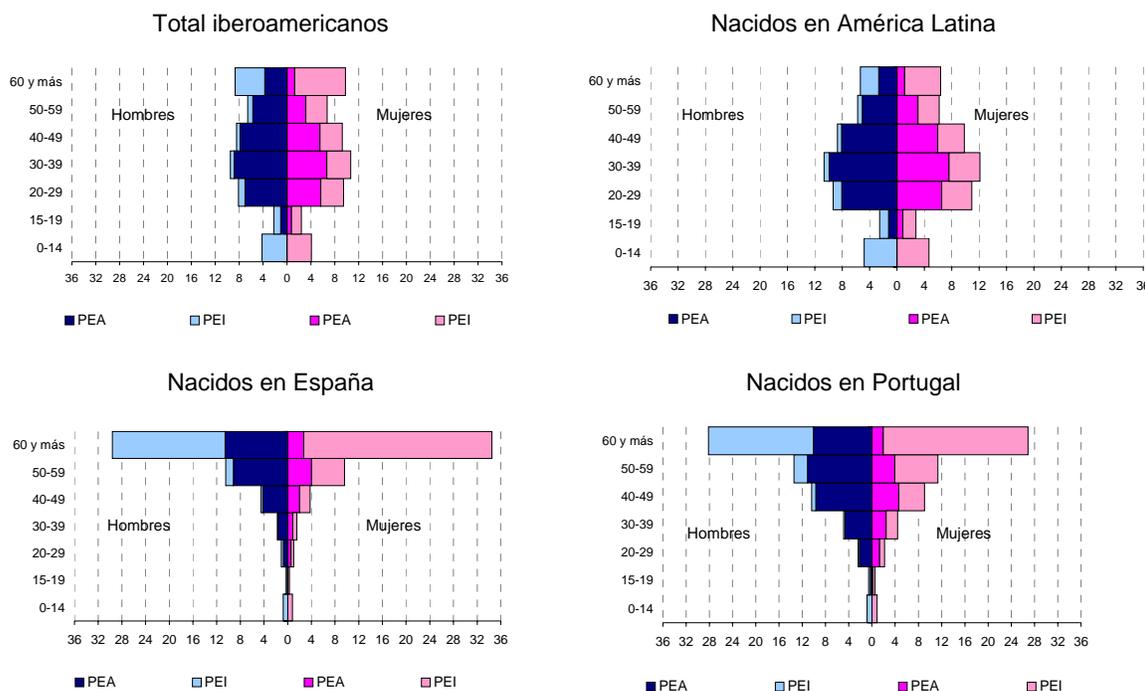
La composición por sexo y edad del total de los migrantes iberoamericanos es bastante similar a la que presentan los nacidos en América Latina, ya que ellos constituyen el grupo con mayor presencia. No obstante, la incidencia de los españoles y portugueses provoca un ensanchamiento de la pirámide de población en las edades más avanzadas para el conjunto (véase el gráfico 6). Como se verá más adelante, esta situación se reproduce en cada uno de los países de destino seleccionados.

Más de la mitad de los iberoamericanos tiene entre 20 y 49 años y un 32% supera los 50 años; la baja presencia de menores, que solo registra un 13%, es un resultado esperable, ya que los hijos que estos migrantes tuvieron en los países de destino son contabilizados como “nativos” en la mayoría de los casos, pues se considera su país de nacimiento (véase el cuadro 10).

El total de mujeres y varones iberoamericanos presenta una estructura similar, y las diferencias por sexo aparecen cuando se observa la composición de cada tipo de beneficiario (véase el cuadro 11). Como los hombres tienen niveles más altos de participación en el mercado de trabajo, la composición etaria de los económicamente activos es muy parecida a la del total de varones y la de los inactivos recién se ensancha a partir de los 60 años, cuando estarían en condiciones de retirarse como pensionados. Las mujeres, en cambio, presentan mayores proporciones que ellos entre los inactivos o beneficiarios indirectos en las edades centrales.

El gráfico 6 refleja claramente el marcado contraste entre la estructura de los latinoamericanos frente a la de los españoles y portugueses: mientras los primeros se concentran en las edades centrales, las pirámides de los originarios de los dos países europeos presentan una forma totalmente invertida, con una gran proporción que supera los 60 años. Así, el 64% de los españoles y el 48% de los portugueses tienen 60 años y más, frente al 12% de los latinoamericanos con esa edad. El porcentaje en este rango etario es más alto entre las mujeres, reflejando la mayor esperanza de vida femenina.

GRÁFICO 6
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, ALREDEDOR DE 2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

Nota: Los dos grupos de menores corresponden a intervalos distintos, por eso las pirámides se angostan en el segmento quinquenal de 15 a 19 años.

PEA: Población económicamente activa.
 PEI: Población económicamente inactiva.

CUADRO 10
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD
DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, ALREDEDOR DE 2000^a

Grupos de edades	País o región de nacimiento			
	Total	América Latina	España	Portugal
Total	3 981 789	3 364 429	285 933	331 427
0 a 14 años	8,2	9,5	1,6	1,5
15 a 19 años	4,6	5,3	0,6	0,9
20 a 29 años	17,6	20,3	2,1	3,9
30 a 39 años	20,1	22,8	3,3	8,0
40 a 49 años	17,7	18,6	8,3	16,8
50 a 59 años	13,3	11,9	20,0	21,4
60 años y más	18,4	11,7	64,1	47,5
Varones	1 896 779	1 584 668	138 645	173 466
0 a 14 años	8,7	10,2	1,6	1,4
15 a 19 años	4,6	5,4	0,6	0,9
20 a 29 años	17,1	19,8	2,2	3,9
30 a 39 años	19,9	22,6	3,6	8,0
40 a 49 años	17,7	18,5	9,3	17,1
50 a 59 años	13,8	12,2	21,6	22,2
60 años y más	18,2	11,3	61,1	46,4
Mujeres	2 085 009	1 779 761	147 287	157 961
0 a 14 años	7,8	8,9	1,5	1,6
15 a 19 años	4,6	5,2	0,6	1,0
20 a 29 años	18,1	20,7	2,0	3,9
30 a 39 años	20,4	22,9	3,0	8,0
40 a 49 años	17,6	18,6	7,4	16,4
50 a 59 años	12,8	11,6	18,6	20,6
60 años y más	18,7	12,0	66,9	48,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

^a Calculado a partir de la suma de los ocho países seleccionados.

El mayor envejecimiento de los españoles y portugueses se mantiene para los dos tipos de beneficiarios, aunque se intensifica entre los que serían indirectos, ya que el 80% de los primeros y el 68% de los segundos tienen 60 años y más (véase el cuadro 11).

En cambio, solo un 20% de los beneficiarios indirectos nacidos en América Latina se encuentra entre las edades mayores, pero también se advierte una proporción más significativa de menores de 20 años, que alcanza a casi un tercio de su población, la que podría tener derecho a pensiones por orfandad.

CUADRO 11
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD
DE LOS MIGRANTES, SEGÚN TIPO DE BENEFICIARIO, ALREDEDOR DE 2000^a

Grupos de edades	País o región de nacimiento y tipo de beneficiario							
	Beneficiarios directos				Beneficiarios indirectos			
	Total	América Latina	España	Portugal	Total	América Latina	España	Portugal
Total	2 279 541	2 025 319	104 746	149 476	1 702 247	1 339 110	181 187	181 951
0 a 14 años					19,3	23,8	2,5	2,7
15 a 19 años	3,2	3,5	0,2	0,8	6,5	8,0	0,8	1,0
20 a 29 años	22,2	24,3	3,5	6,6	11,5	14,2	1,3	1,7
30 a 39 años	27,1	29,1	6,8	13,5	10,9	13,2	1,3	3,5
40 a 49 años	23,3	23,3	17,0	27,3	10,1	11,3	3,2	8,1
50 a 59 años	15,5	13,5	36,0	28,7	10,3	9,5	10,8	15,4
60 años y más	8,8	6,3	36,3	23,0	31,4	19,9	80,1	67,5
Varones	1 362 695	1 178 985	75 462	108 248	534 085	405 683	63 184	65 218
0 a 14 años					31,1	39,8	3,5	3,7
15 a 19 años	3,1	3,5	0,2	0,7	8,5	10,8	1,0	1,4
20 a 29 años	20,5	23,0	2,8	5,6	8,2	10,4	1,6	1,1
30 a 39 años	25,8	28,3	6,2	12,2	4,8	6,1	0,6	1,0
40 a 49 años	22,9	23,1	16,0	25,5	4,4	5,1	1,3	3,2
50 a 59 años	16,7	14,4	34,7	29,3	6,2	5,6	5,9	10,4
60 años y más	10,9	7,6	40,1	26,6	36,7	22,2	86,2	79,3
Mujeres	916 847	846 334	29 285	41 228	1 168 163	933 427	118 003	116 733
0 a 14 años					13,9	16,9	1,9	2,1
15 a 19 años	3,3	3,5	0,4	1,2	5,6	6,8	0,6	0,9
20 a 29 años	24,6	26,0	5,5	9,2	13,0	15,9	1,1	2,0
30 a 39 años	28,9	30,2	8,3	16,9	13,7	16,3	1,7	4,8
40 a 49 años	23,9	23,7	19,8	32,0	12,7	14,0	4,3	10,9
50 a 59 años	13,7	12,2	39,4	27,1	12,1	11,1	13,4	18,2
60 años y más	5,5	4,4	26,7	13,5	29,0	19,0	76,9	61,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

^a Calculado a partir de la suma de los ocho países seleccionados.

1.2 Presencia femenina y tasas de actividad

Como muestra el cuadro 12, las mujeres son mayoría entre los migrantes iberoamericanos, y este predominio lo comparten los nacidos en América Latina y en España, no así los portugueses.

La mayor presencia femenina observada para el conjunto es producto de la alta proporción de mujeres dentro de los potenciales beneficiarios indirectos: 69% del total, 70% entre los latinoamericanos y alrededor del 65% entre españoles y portugueses.

En cambio, entre los beneficiarios directos la menor participación económica de las mujeres se materializa en índices de masculinidad que superan holgadamente el 100%. Las latinoamericanas se separan claramente de las europeas, mucho más envejecidas, al constituir cerca del 42% de la PEA total originaria de esa región.

La menor participación femenina se refleja en las marcadas diferencias que presentan las tasas de actividad por sexo. El 79% de los varones iberoamericanos participa en el mercado de trabajo, mientras que el porcentaje se reduce al 48% entre las mujeres.

La brecha entre los sexos se atenúa en el caso de los latinoamericanos, gracias a que más de la mitad de las mujeres en edad de trabajar participan en el mercado laboral, pero se profundiza entre los españoles y portugueses. Por otra parte, tanto los varones como las mujeres latinoamericanos, protagonistas de movimientos migratorios más recientes, registran tasas de actividad marcadamente superiores a las de los europeos.

CUADRO 12
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ÍNDICE DE MASCULINIDAD, PORCENTAJE DE MUJERES Y TASAS DE ACTIVIDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, ALREDEDOR DE 2000^a

Indicadores	País o región de nacimiento			
	Total	América Latina	España	Portugal
Total iberoamericanos				
Índice de masculinidad	91,0	89,0	94,1	109,8
Porcentaje de mujeres	52,4	52,9	51,5	47,7
Beneficiarios directos				
Índice de masculinidad	148,6	139,3	257,7	262,6
Porcentaje de mujeres	40,2	41,8	28,0	27,6
Beneficiarios indirectos				
Índice de masculinidad	45,7	43,5	53,5	55,9
Porcentaje de mujeres	68,6	69,7	65,1	64,2
Tasas de actividad 15 años y más				
Varones	78,7	82,8	55,3	63,3
Mujeres	47,7	52,2	20,2	26,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), “Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)”, [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

^a Calculado a partir de la suma de los ocho países seleccionados.

1.3 Características sociodemográficas

Tres características sociodemográficas que son fundamentales para explicar la inserción laboral y el acceso a la seguridad social son el sexo, la edad y el nivel educativo formal alcanzado. Recordando la discusión respecto de la complementariedad o sustitución que eventualmente implicaría la mano de obra migrante respecto de la nativa, que se trata en el capítulo IV, resulta de interés conocer qué tan similares o diferentes son ambas poblaciones en tales dimensiones. A partir de la información que provee el cuadro 13, que compara el promedio de los inmigrantes en América Latina con el de la población nativa, surge que los inmigrantes son en mayor proporción hombres, tienen entre 25 y 44 años y una escolaridad más elevada, características que los favorecerían en su inserción laboral y de acceso a la seguridad social.

Entre los inmigrantes presentes en España, en cambio, hay más mujeres que hombres, tanto si se considera a todos los extranjeros como solo a los latinoamericanos. La diferencia entre la proporción de migrantes y nativos en edad activa es aún más alta en España que en América Latina, ya sea que se considere a todos los extranjeros o bien solo a los de origen latinoamericano. La Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 constató además que el contingente migratorio con mayor nivel educativo formal es el de los países desarrollados, seguido por el latinoamericano (Reher y otros, 2008). Esta encuesta también indicó que, cuando se considera al conjunto de la población inmigrante, no hay grandes diferencias con los nativos en la proporción que tiene educación postsecundaria, hallazgo que también han puesto de manifiesto otros estudios (Consejo Económico y Social, 2004; Izquierdo Escribano, 2006).

CUADRO 13
IBEROAMÉRICA: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES
IBEROAMERICANOS, ALREDEDOR DE 2005

País de residencia	Índice de masculinidad (hombres-mujeres)		Edad (25-44/15-64)		Educación (porcentaje con formación terciaria o técnica completa)	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
América Latina	0,92	1,06	44,1	48,9	12,8	28,5
Argentina	0,91	0,81	42,7	40,8	17,8	13,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,93	1,10	43,8	55,6	13,1	37,7
Brasil	0,89	1,19	47,8	31,3	9,6	26,6
Chile	0,94	0,82	42,1	54,0	16,5	36,6
Costa Rica	0,94	0,97	41,5	57,0	18,7	26,5
Ecuador	0,92	0,86	48,1	45,7	17,6	49,3
Guatemala	0,89	0,50	43,7	51,9	12,7	21,0
Honduras	0,89	1,08	40,5	47,9	6,2	24,6
México	0,92	1,45	45,5	57,9	15,1	31,4
Nicaragua	0,91	1,38	43,2	22,5	7,8	18,4
República Dominicana	0,95	1,30	45,5	54,0	12,5	19,3
Paraguay	0,92	0,98	43,7	60,3	11,2	22,6
España						
Total extranjeros		0,96		73,9		
Origen latinoamericano*	1,08	0,78	55,8	75,7		

Fuente: Para América Latina: V. Tokman, *Movilidad internacional de personas y protección social*, serie *Macroeconomía del Desarrollo* N° 67 (LC/L.2913-P), Santiago, CEPAL, 2008, sobre la base de encuestas de hogares de cada país; el promedio es aritmético. Para España: Instituto Nacional de Estadística (INE), "Padrón Municipal¹⁰ (01/07)", [en línea], «www.ine.es».

* Incluye la población extranjera nacida en Centroamérica, América del Sur y México.

Además del promedio latinoamericano y del español, resulta interesante destacar los casos de la Argentina y Costa Rica, que junto con la República Bolivariana de Venezuela son los principales destinos de la migración regional (CEPAL/CELADE, 2006). Otra situación interesante se presenta en Chile, por el excepcional crecimiento reciente del número de inmigrantes y porque posiblemente mantendrá una conducta atractiva en los años venideros.

Mientras que el índice de masculinidad, la distribución por edad y el nivel de educación formal de los inmigrantes en Costa Rica son similares al promedio latinoamericano, en la Argentina se producen diferencias en las tres dimensiones: predominan las mujeres y no los hombres migrantes —lo que también ocurre en Chile, el Ecuador y Guatemala—, los nativos tienen mayor representación que los migrantes en el grupo de edad de mayor actividad económica —como también sucede en el Brasil, el Ecuador y Nicaragua—, y tienen un promedio de escolaridad mayor que el de los migrantes, cosa que no se registra en ningún otro país.

A modo de síntesis, puede decirse que tanto en América Latina como en España las características sociodemográficas apoyan la idea de la complementariedad y favorecen la inserción laboral y el acceso a la seguridad social de los inmigrantes.

2. Los iberoamericanos en sus principales destinos regionales

A lo largo de este apartado se analiza la estructura por edad y sexo, la presencia de las mujeres y las tasas de actividad de los migrantes iberoamericanos de cada tipo que residen en los ocho países seleccionados para este estudio. En cada uno de ellos se distinguen los orígenes con mayor presencia.

¹⁰ El Padrón Municipal "es el registro de carácter administrativo donde constan los vecinos del municipio... [La inscripción en este registro] constituye la puerta de entrada al acceso a... servicios sociales básicos... No se conoce el número de inmigrantes irregulares no empadronados, [pero] puede presumirse que los incentivos al empadronamiento y la no utilización de sus datos por los cuerpos de seguridad... debe resultar en un número muy reducido" (Abad, 2008, pág. 28).

2.1 Los iberoamericanos en la Argentina

Como se viera, en 2001 la Argentina era el país que concentraba el mayor número de inmigrantes iberoamericanos (27%), seguida por España y la República Bolivariana de Venezuela, que compartían proporciones muy parecidas, de alrededor del 20%.

Los iberoamericanos que residen en la Argentina suman 2,1 millones de personas, de las cuales el 57% serían beneficiarios directos del CMISS; entre los varones el porcentaje asciende al 71% y entre las mujeres se reduce al 42%, lo que es consistente con la menor participación femenina en el mercado laboral.

En el gráfico 7a se aprecia que entre los inmigrantes residentes en este país predominan los latinoamericanos, que son alrededor de un millón y representan el 88% del total. Entre ellos, los paraguayos, bolivianos y chilenos son los que tienen mayor presencia, seguidos por los uruguayos y peruanos. Lejos de esta magnitud se sitúan los 134.000 españoles y más aún los 9.200 portugueses, que representan el 11,5% y el 0,8% respectivamente dentro del conjunto de los iberoamericanos. Como son poblaciones envejecidas, su presencia entre los beneficiarios directos es inferior, de alrededor del 30%.

a. Estructura por sexo y edad

Como es esperable entre los inmigrantes presentes en la Argentina, donde la nacionalidad se adquiere automáticamente al nacer en el territorio, la proporción de niños y adolescentes es baja, y siempre inferior a la de los argentinos, porque los hijos que estos inmigrantes tienen en el país de destino son contabilizados como nativos, aportando al rejuvenecimiento de la población del país receptor.

El gráfico 8a muestra que dos tercios de los iberoamericanos se concentran entre los 20 y los 59 años y un 24% tiene 60 años o más. La distribución por edades es muy parecida en ambos sexos. Este perfil está condicionado por el de los latinoamericanos, que predominan entre los migrantes.

Sin embargo, se advierten marcadas diferencias en la composición por sexo y edad de acuerdo al origen y al tipo de beneficiario potencial. En primer lugar, se destaca el contraste entre los latinoamericanos, que presentan una estructura más joven, con la mayoría concentrada entre los 20 y los 59 años —y especialmente entre los 30 y los 39 años—, frente a la envejecida composición de los españoles y portugueses. Para ellos, la pirámide justamente se engrosa a partir de los 50 años, pues el 93% supera esa edad. El contraste más relevante se visualiza en la proporción que tiene 60 años y más: 73% de los españoles frente al 18% entre los nacidos en América Latina (véase el gráfico 8a).

Las mujeres son mayoría en los dos grupos, siendo más marcada su presencia entre los españoles, debido a que superan holgadamente a los varones después de los 60 años, como resultado de la mayor esperanza de vida femenina. Entre los latinoamericanos, en cambio, los sobrepasan a partir de los 20 años en todos los grupos de edad.

Conviene tener presente que estas imágenes expresan los resultados de procesos que ocurrieron en diferentes momentos, y dado que los movimientos de cada grupo tienen distinta antigüedad, los españoles y también los portugueses estuvieron más expuestos a los efectos de la mortalidad. Como los censos captan el stock de sobrevivientes al momento del relevamiento, lógicamente estos migrantes aparecen concentrados en edades mayores, y la mayoría son beneficiarios indirectos.

La comparación de los tres orígenes entre los que son económicamente activos e inactivos confirma esta reflexión. Así, la estructura por edad de los varones latinoamericanos que son parte de la PEA es bastante similar a la del total de inmigrantes del mismo sexo, porque ellos registran altas tasas de actividad: el 79% de los que tienen 15 años o más están insertos en el mercado laboral. Las mujeres, en cambio, poseen una menor participación, aunque no despreciable, ya que su tasa de actividad es del 53%. Esta situación se refleja en el estrechamiento de la pirámide femenina económicamente activa y, como contrapartida, en su mayor presencia entre los beneficiarios indirectos en todas las edades.

Los españoles, al igual que los portugueses, se encuentran en su mayoría inactivos. Los que conforman la PEA son mayoritariamente varones, y al igual que las mujeres activas, se concentran entre los 50 y los 59 años o en el grupo de mayor edad.

Un rasgo particular de los latinoamericanos es que, a diferencia de los españoles, presentan una proporción importante de niños y adolescentes entre los potenciales beneficiarios indirectos (21%). Podría conjeturarse, entonces, que la mayoría de los beneficios requeridos por españoles y portugueses podrían provenir de la viudez, mientras que para los latinoamericanos se agregaría la necesidad de prestaciones por orfandad.

Entre 1991 y 2001 la cantidad de migrantes limítrofes y del Perú se incrementó un 17%, aunque se produjeron algunos cambios relativos a la procedencia: el número de chilenos y uruguayos disminuyó, mientras que aumentó la proporción de bolivianos, paraguayos y peruanos. Estos últimos experimentaron el mayor incremento, pues se quintuplicaron con creces durante la última década (Cerruti y Maguid, 2007).

Las particularidades de estas nacionalidades con mayor presencia reflejan tanto la antigüedad de cada stock como su eventual renovación en el pasado reciente. En ese sentido, pueden distinguirse:

- Bolivianos y paraguayos, que constituyen corrientes de antigua data y se renuevan con contingentes contemporáneos. Esta situación es más notoria en el caso de los bolivianos: su antigüedad se manifiesta en el porcentaje que tiene 60 años y más (13%); su renovación la sugiere el hecho de que se concentran entre los 20 y los 49 años, edades centralmente activas, y que tienen una proporción más alta de menores de 20 años. Aunque los paraguayos continúan llegando a la Argentina, presentan una estructura por edad algo más envejecida, con un 20% de personas mayores, y se concentran en un rango etario más amplio entre los potenciales beneficiarios directos: de los 20 a los 59 años.
- Chilenos y uruguayos, que también constituyen contingentes muy antiguos, pero a diferencia de los anteriores ejemplifican el efecto de la no renovación de sus flujos, en particular los chilenos, con la mayor proporción de personas de edad (23%). Los uruguayos tienen una estructura etaria algo más joven, con representaciones bastante similares en los grupos decenales de edad a partir de los 30 años, y su porcentaje de personas con 60 años y más es del 19%.
- Peruanos, con una estructura por edad que se corresponde con el aumento de esta inmigración en la década anterior. Más del 60% se concentra entre los 20 y los 39 años, solo un 4% tiene 60 años y más, y junto con los bolivianos registran la mayor proporción de niños y adolescentes (15%).

La composición por edad de varones y mujeres no difiere demasiado, pero los hombres tienen una proporción levemente superior de personas mayores que las mujeres, situación que podría asociarse a una mayor pensión femenina a retornar a sus lugares de origen.

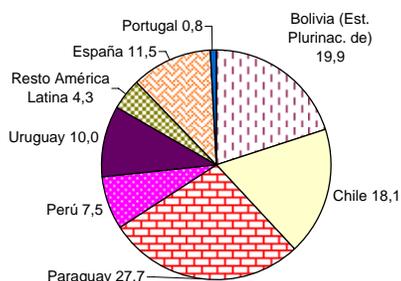
Si se realiza el análisis desde el punto de vista del tipo de beneficiario, surge que los que serían directos —es decir, la población económicamente activa de 15 años y más— presentan diferencias análogas por nacionalidad a las señaladas para el total de estos inmigrantes. Varones y mujeres mantienen una distribución similar en este sentido, pero al igual que sucedía con el total de los inmigrantes, las mujeres presentan una estructura más joven dentro de los económicamente activos.

Entre los potenciales beneficiarios indirectos de estos orígenes, excepto los peruanos, el resto de los inmigrantes muestra una importante presencia de personas de 60 años y más: 38% entre los chilenos, alrededor del 35% entre los uruguayos y paraguayos y 22% entre los bolivianos. Pero los paraguayos, al igual que los bolivianos y peruanos, tienen una estructura etaria polarizada, con porcentajes significativos en los dos grupos de edad extremos. Entre ellos hay una proporción de menores de 20 años en un rango que va del 14% al 36%.

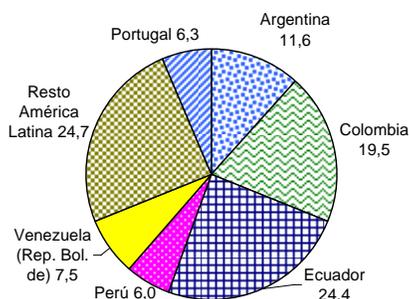
GRÁFICO 7 IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): MIGRANTES IBEROAMERICANOS SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, ALREDEDOR DE 2000

(En porcentajes)

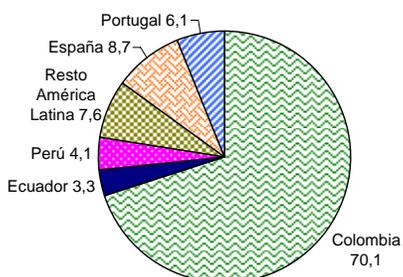
7.a Argentina, 2001



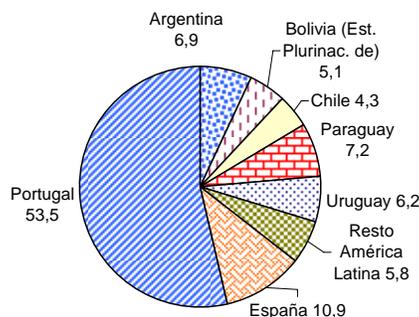
7.b España, 2001



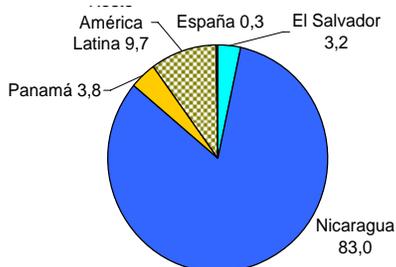
7.c República Bolivariana de Venezuela, 2001



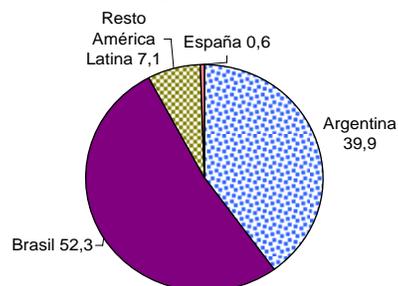
7.d Brasil, 2000



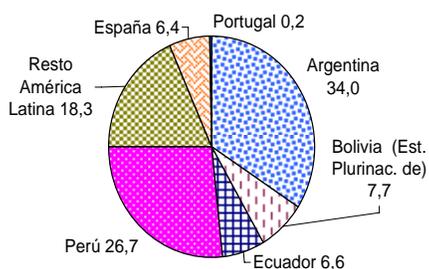
7.e Costa Rica, 2000



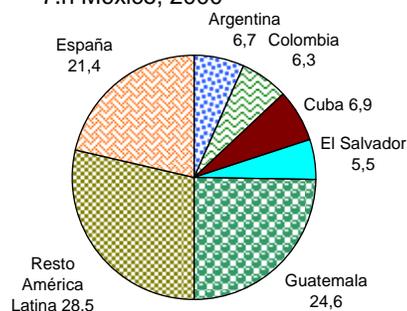
7.f Paraguay, 2002



7.g Chile, 2002



7.h México, 2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), "Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)", [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

b. Presencia femenina y tasas de actividad

La mayor presencia femenina observada en el conjunto de los migrantes iberoamericanos que residen en la Argentina resulta del elevado porcentaje de mujeres dentro de los potenciales beneficiarios indirectos, que alcanza el 69%. En cambio, entre los directos, la menor participación económica de las mujeres se refleja en índices de masculinidad muy altos, en el caso de los portugueses duplicando los hombres la cantidad de mujeres. Las peruanas se destacan como excepción, ya que representan el 58% del total de la PEA nacida en ese país.

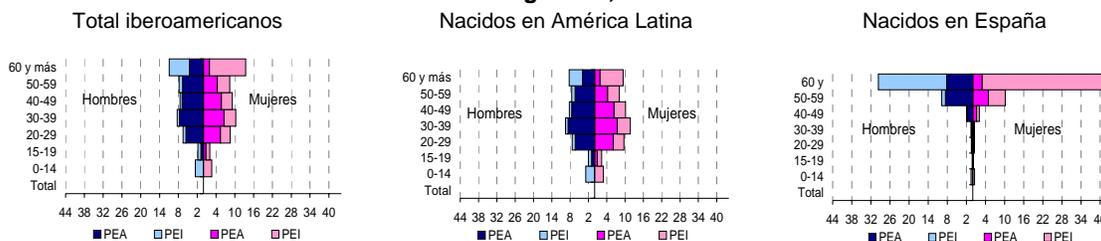
En efecto, el 75% de los varones iberoamericanos participa en el mercado de trabajo —aunque varias nacionalidades de latinoamericanos superan este promedio—, mientras que el porcentaje se reduce al 48% entre las mujeres. En ambos sexos la proporción que realiza actividades económicas es marcadamente superior entre los latinoamericanos que entre los españoles y portugueses.

De los contingentes con mayor presencia, todas las mujeres, excepto las chilenas, presentan tasas de actividad que superan el promedio (el 50% las bolivianas y el 53% las paraguayas y uruguayas); sobresalen las peruanas, ya que el 78% de ellas son económicamente activas.

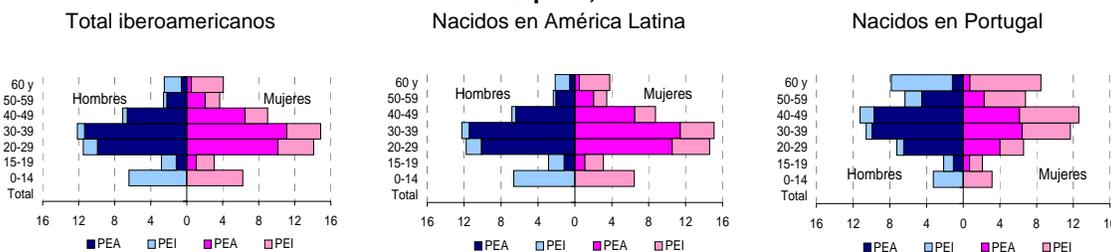
GRÁFICO 8

IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS, SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, ALREDEDOR DE 2000

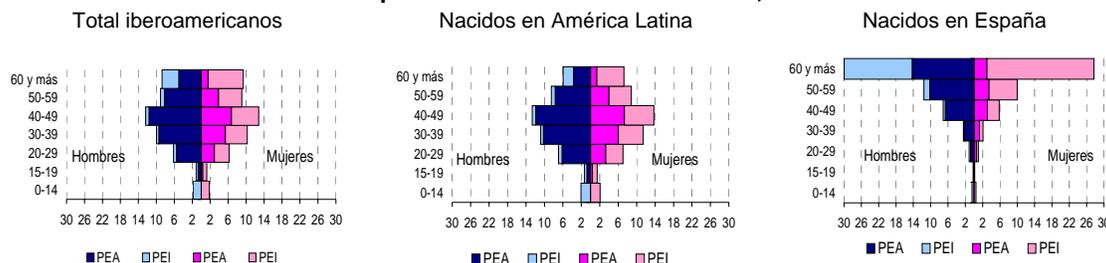
8.a Argentina, 2001



8.b España, 2001

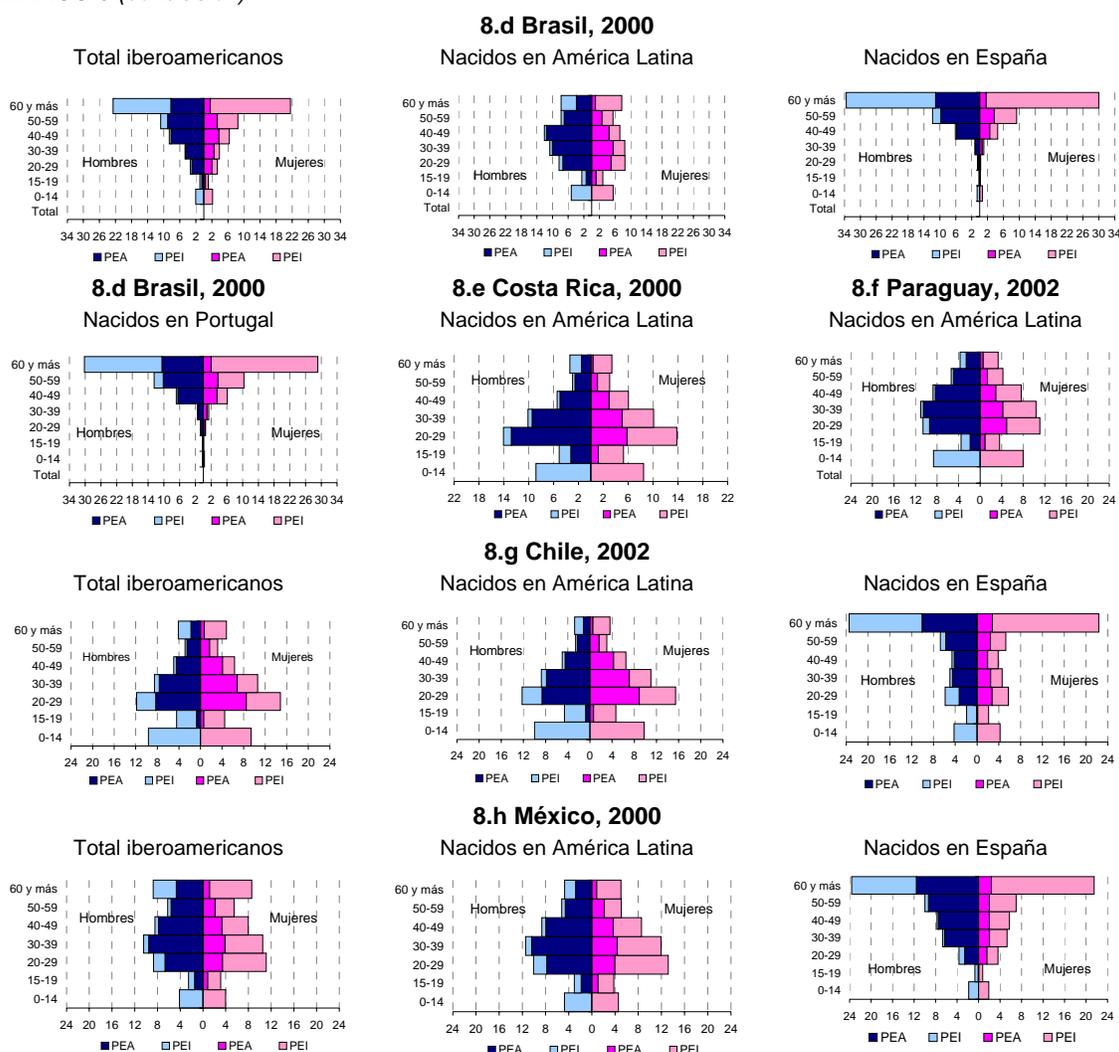


8.c República Bolivariana de Venezuela, 2001



(continúa)

GRÁFICO 8 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia mediante procesamientos especiales, para la Argentina, del Censo de Población, Hogares y Viviendas de 2001; para España, del Censo de Población y Viviendas de 2001, y para la República Bolivariana de Venezuela, el Brasil, Costa Rica, el Paraguay, Chile y México, de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL (CELADE/CEPAL), “Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)”, [en línea], <<http://www.cepal.org/migracion/imila/>>.

Nota: los dos grupos de menores corresponden a intervalos distintos, por eso las pirámides se angostan en el segmento quinquenal de 15 a 19 años.

c. Población económicamente activa y asalariados iberoamericanos

Como se dijo, siguiendo la metodología de la primera estimación realizada por la CEPAL (CEPAL/AECI/SEGIB, 2007), se ha considerado a la población económicamente activa como los potenciales beneficiarios directos del Convenio, y se ha asumido que los asalariados serían los que tienen mayor probabilidad de ser cotizantes de los sistemas previsionales.

La identificación de los asalariados surge de la pregunta censal sobre la categoría ocupacional, que permite clasificar a los ocupados en patrones o empleadores, asalariados, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración.

En este apartado se presenta la distribución de los inmigrantes según la categoría ocupacional y se compara la composición por sexo y edad de la PEA con la de los asalariados, con el propósito de evaluar en qué medida los que serían efectivamente cotizantes tienen un perfil similar a los definidos como beneficiarios directos.

Además, el censo argentino de 2001 fue uno de los pocos que recogió información sobre cotizantes en el sistema de seguridad social. En ese relevamiento se le preguntó a los asalariados si se les realizaba descuento jubilatorio, y a los trabajadores por cuenta propia y patrones se les consultó si efectuaban aportes por sí mismos. Esta información permite estimar qué proporción de los asalariados efectivamente es aportante, teniendo en cuenta que los resultados no pueden generalizarse para el resto de los países.

Como muestra el cuadro 14, más de dos tercios de los ocupados iberoamericanos en la Argentina eran asalariados (69%), el 24% se desempeñaba por cuenta propia y el 5% como patrones¹¹.

CUADRO 14
ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES IBEROAMERICANOS OCUPADOS^a
SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y PORCENTAJE CON APORTE JUBILATORIO, 2001
(En valores absolutos y relativos)

Sexo y país de nacimiento	Composición por categoría ocupacional				Porcentaje con aporte			
	Total ocupados ^b	Asalariado	Cuenta propia	Patrón	Entre los ocupados	Entre los asalariados ^c	Entre los cuenta-propistas	Entre los patrones
Total iberoamericanos								
Total	469 524	322 737	111 088	25 264	200 599	162 081	24 602	13 916
	100,0	68,7	23,7	5,4	42,7	50,2	22,1	55,1
Varones	275 540	172 139	81 210	17 606	134 026	105 747	18 021	10 258
	100,0	62,5	29,5	6,4	48,6	61,4	22,2	58,3
Mujeres	193 984	150 598	29 878	7 658	66 573	56 334	6 581	3 658
	100,0	77,6	15,4	3,9	34,3	37,4	22,0	47,8
Nacidos en América Latina								
Total	435 699	307 414	101 299	17 614	177 339	149 622	19 407	8 310
	100,0	70,6	23,2	4,0	40,7	48,7	19,2	47,2
Varones	252 034	162 522	73 942	11 458	117 493	97 776	14 051	5 666
	100,0	64,5	29,3	4,5	46,6	60,2	19,0	49,5
Mujeres	183 665	144 892	27 357	6 156	59 846	51 846	5 356	2 644
	100,0	78,9	14,9	3,4	32,6	35,8	19,6	42,9
Nacidos en España								
Total	31 393	14 360	9 012	7 047	21 729	11 747	4 800	5 182
	100,0	45,7	28,7	22,4	69,2	81,8	53,3	73,5
Varones	21 680	8 945	6 655	5 653	15 341	7 451	3 654	4 236
	100,0	41,3	30,7	26,1	70,8	83,3	54,9	74,9
Mujeres	9 713	5 415	2 357	1 394	6 388	4 296	1 146	946
	100,0	55,8	24,3	14,4	65,8	79,3	48,6	67,9
Nacidos en Portugal								
Total	2 432	963	777	603	1 531	712	395	424
	100,0	39,6	31,9	24,8	63,0	73,9	50,8	70,3
Varones	1 826	680	613	495	1 192	520	316	356
	100,0	37,2	33,6	27,1	65,3	76,5	51,5	71,9
Mujeres	606	283	164	108	339	192	79	68
	100,0	46,7	27,1	17,8	55,9	67,8	48,2	63,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales del Censo de Población, Hogares y Viviendas de Argentina 2001.

^a Población mayor de 15 años.

^b Incluye la categoría "trabajadores familiares sin sueldo", que representan el 2% del total, por eso la suma de los porcentajes en cada categoría ocupacional es menor a 100%.

^c Considera tanto a los que se les realiza el descuento como a quienes aportan por sí mismos.

¹¹ No se consideró a los "familiares sin remuneración" por su baja representación entre los ocupados (2%).

La presencia de asalariados llegaba al 71% entre los latinoamericanos gracias al aporte femenino, ya que casi el 80% de ellas trabajaba en relación de dependencia, situación a la que contribuía la prevalencia de la inserción de paraguayas y bolivianas como empleadas domésticas¹². Entre los varones de esta subregión había un 23% que se desempeñaba por cuenta propia, modalidad que tenía menor incidencia en las mujeres.

Los españoles, y con mayor intensidad los portugueses, tenían proporciones más bajas de asalariados, más de la mitad trabajaba en forma independiente, con porcentajes significativos como cuentapropistas y patrones. En esta última categoría las diferencias a favor de los varones eran muy marcadas.

La mitad del total de los asalariados iberoamericanos efectuaba aportes previsionales; entre los latinoamericanos el porcentaje subía al 60% de los varones y se reducía al 36% de las mujeres, probablemente por la incidencia del servicio doméstico y de otros empleos informales. La mejor calidad de la inserción laboral de los españoles y portugueses se reflejaba en el alto porcentaje que realizaba aportes, principalmente cuando eran asalariados y patrones.

Los asalariados latinoamericanos, españoles y portugueses tenían proporciones más altas con aportes que el resto de las categorías, lo que respaldaría la hipótesis asumida para aproximarse a la cantidad de aportantes dentro de la PEA.

Hay que tener en cuenta que el mercado de trabajo argentino se caracteriza por la alta incidencia del empleo precario para el conjunto de la fuerza de trabajo, que implica la no realización de aportes. Esta particularidad impediría extender automáticamente los resultados al resto de los países receptores. Además, los datos analizados corresponden a 2001, cuando todavía no se había promulgado la nueva ley de migraciones ni se había realizado el amplio operativo de regularización de inmigrantes denominado “Patria Grande”, que documentó a más de 500.000 personas entre 2006 y 2008. Es de esperar que esta regularización masiva contribuya a mejorar las condiciones de empleo y los derechos laborales de los inmigrantes, por lo que podría asumirse que la cantidad de aportantes al sistema previsional aumentaría entre los asalariados y los independientes.

2.2 Los iberoamericanos en España

Durante la década de 1990, España emergió como un importante destino alternativo a los Estados Unidos para los migrantes latinoamericanos, particularmente para los de América del Sur. Entre 1991 y 2001 los nacidos en América Latina aumentaron cuatro veces, al pasar de 210.000 a 885.000 personas.

A inicios del decenio de 1990 los marroquíes y las dominicanas predominaban en el mercado de trabajo español, pero desde mediados de esa década se agregaron importantes flujos provenientes de países latinoamericanos y de Europa del este.

La llegada de estos nuevos flujos de latinoamericanos se dio en un contexto inmigratorio caracterizado por la aceleración, la diversificación de los orígenes y el aumento de la situación de irregularidad de su residencia. Estos movimientos adquirieron relevancia en el marco de un proceso de intensos cambios económicos, sociales y demográficos que se iniciaron a fines de los años setenta del siglo pasado, materializados sobre todo en el rápido descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, junto a la ampliación del sistema educativo, en especial para las mujeres, y su incorporación al mercado de trabajo. La inmigración pasó a tener importancia tanto para favorecer el crecimiento de la población como para abastecer un mercado de trabajo segmentado, que le asignaba a los extranjeros un rol complementario a la movilidad de las jóvenes generaciones de españoles con mayor educación formal (Cacopardo, Maguid y Martínez, 2007).

En 2001, los iberoamericanos que residían en España sumaban 895.000 personas, de las cuales casi dos tercios (el 63%) serían beneficiarios directos del CMISS; entre los varones el porcentaje ascendía al 71% y entre las mujeres se reducía al 57%, expresando así las diferencias en la participación en el mercado laboral según el sexo. Los latinoamericanos presentaban proporciones superiores de

¹² El 61% de las paraguayas y el 71% de las peruanas se dedicaban a esta actividad.

personas económicamente activas que los portugueses, entre quienes solo algo más de la mitad serían beneficiarios directos.

El gráfico 7b muestra el notable predominio de los latinoamericanos, que conforman el 94% de los inmigrantes en estudio. Entre ellos, los contingentes más numerosos corresponden a los provenientes del Ecuador, Colombia y la Argentina, en ese orden, quienes suman el 56% del total de los iberoamericanos, seguidos por los venezolanos y peruanos, con proporciones del 8% y del 6% respectivamente.

Además de estas cinco nacionalidades con mayor presencia, seleccionadas para presentar más adelante su perfil sociodemográfico, el último censo español muestra que los cubanos, dominicanos, brasileños y chilenos les siguen en importancia, representando entre el 3% y el 5% del total de los iberoamericanos.

Tanto la PEA como los beneficiarios indirectos también están conformados casi exclusivamente por latinoamericanos, siendo su presencia algo superior entre los económicamente activos, debido a que los portugueses aumentan su participación dentro de los beneficiarios indirectos.

Como se dijo, la inmigración de los latinoamericanos a España, a diferencia de la que se dirigió a otros países de Iberoamérica, es un fenómeno relativamente reciente, que transformó a ese país en receptor después de haber sido por décadas un país de emigración. No obstante, existen diferencias en la antigüedad migratoria de algunos flujos, que luego se verá reflejada en la composición por edad de acuerdo a la procedencia.

En conjunto, el 70% de los latinoamericanos llegó en los 10 años anteriores al censo. Las corrientes más numerosas, de ecuatorianos y colombianos, aumentaron su presencia en el escenario español justamente a partir de la década de 1990: más del 80% de ellos llegó entre 1991 y 2001. También la gran mayoría de los peruanos arribó durante ese período. En cambio, entre los argentinos y venezolanos este valor se reduce al 47% y al 35% respectivamente; la mayor antigüedad de estos migrantes se manifiesta en el hecho de que un tercio de los argentinos y un 45% de los venezolanos vive en España hace más de 20 años.

Es preciso destacar que la tendencia verificada en la década de 1990 se acentuó marcadamente durante los primeros años del milenio, con el aumento sostenido no solamente de los originarios de los cinco países con mayor presencia, sino también con el de otras nacionalidades, como bolivianos y paraguayos, que históricamente se dirigían casi exclusivamente a la Argentina.

Como se señaló anteriormente, según el Padrón Municipal de Habitantes los iberoamericanos aumentaron 2,7 veces entre 2001 y 2008 —al 1 de enero de este último año—, para alcanzar los 2,4 millones. Los cambios más notables los protagonizaron los latinoamericanos, que crecieron tres veces, y entre ellos se destacaron los bolivianos, que aumentaron 17 veces, y los paraguayos, que aunque todavía suman una cifra pequeña, se incrementaron más de 30 veces. Estos cambios se reflejan en la presencia relativa de cada nacionalidad: actualmente los bolivianos ocupan el cuarto lugar, después de los ecuatorianos, colombianos y argentinos. Luego les siguen los peruanos, venezolanos y portugueses.

a. Estructura por sexo y edad

Las mujeres constituyen el 55% del total de los inmigrantes iberoamericanos; su presencia se intensifica en la mayoría de los orígenes de América Latina y está más atenuada entre los portugueses.

Como se observa en el gráfico 8b, y dado que los latinoamericanos son una abrumadora mayoría, su perfil coincide con el del total de los iberoamericanos. En consecuencia, solo se señalarán las notorias diferencias que presentan los nacidos en América Latina respecto de los portugueses.

Más de la mitad de los latinoamericanos son jóvenes y adultos jóvenes, entre los 20 y los 39 años, con muy baja incidencia de los mayores de 59 años y una presencia significativa de niños y adolescentes, lo que es propio de los grupos que migraron en el pasado reciente. Los portugueses, con mayor antigüedad migratoria, si bien se concentran entre los 30 y los 49 años (46%), presentan una proporción casi igual que supera los 50 años o más (39%) y una escasa representación de menores.

La distribución por edad de varones y mujeres es similar en los dos grupos considerados, pero ellas están sobrerrepresentadas en todos los grupos de edad a partir de los 20 años, especialmente entre los latinoamericanos.

Casi la totalidad de los varones son económicamente activos y concentrados en las edades centrales, y las diferencias de acuerdo al origen aparecen entre las mujeres: las latinoamericanas muestran proporciones mucho más altas que las portuguesas participando en el mercado laboral.

Dentro de los que se encuentran inactivos también aparecen diferencias: los latinoamericanos tienen una proporción importante de menores de 20 años, que llega al 46%, mientras que los portugueses tienen un 31% de personas con 60 años y más. Es decir que la población migrante que sería beneficiaria indirecta de prestaciones de seguridad social se ubica en edades extremas y opuestas en estos dos grupos.

La distinta antigüedad migratoria se refleja claramente en la estructura etaria de cada origen. Los colombianos y ecuatorianos, de más reciente migración, se concentran entre los 20 y los 39 años, presentando solo entre un 1% y un 2% en las edades mayores. En cambio los argentinos, que habían iniciado su traslado a España en décadas anteriores, son los que tienen una mayor proporción de personas de 60 años y más (13%) y comparten con los venezolanos y peruanos su convergencia en un intervalo más amplio de edades, que abarca desde los 20 hasta los 49 años.

Estas particularidades y diferencias se reproducen para los varones y mujeres; en todos los grupos el porcentaje con mayor edad se eleva entre las mujeres —más marcadamente entre los argentinos—, expresando la mayor esperanza de vida femenina.

La influencia de la antigüedad migratoria se manifiesta claramente en la composición por edad según el tipo de beneficiario. Cuando se trata de los que son económicamente activos, la joven estructura de los ecuatorianos y colombianos resalta al compararla con la de los argentinos: el 78% de los primeros y el 72% de los segundos tiene entre 20 y 39 años, frente al 54% entre los argentinos. Se destacan los ecuatorianos activos, tanto varones como mujeres, por su alta proporción en edades muy jóvenes, entre los 20 y los 29 años.

Como es esperable, entre los beneficiarios indirectos se eleva la presencia de niños y adolescentes y la de personas mayores. La alta proporción de menores de 20 años señalada para el total de los latinoamericanos beneficiarios indirectos se explica por el aporte de los contingentes más numerosos: más de la mitad de los colombianos y el 61% de los ecuatorianos se sitúan en ese grupo de edad, a la vez que son muy pocos los que tienen 60 años y más. En cambio, los argentinos comparten cifras iguales en los dos extremos de edades, contribuyendo junto con los peruanos al engrosamiento del grupo de personas mayores dentro del conjunto de esa región.

b. Presencia femenina y tasas de actividad

Como se dijo, las mujeres son mayoría entre los iberoamericanos en España. La sobrerrepresentación femenina entre los inmigrantes latinoamericanos se explica por la alta demanda de tareas vinculadas con el cuidado doméstico de niños y personas de edad, asociada a la creciente incorporación de las españolas al mercado de trabajo.

Pero también existen matices en la composición por sexo de acuerdo al origen: los argentinos muestran un índice de masculinidad casi equitativo, entre los colombianos y peruanos, en cambio, la presencia femenina es notoriamente predominante, con índices de 72,4 y 71,3 varones por cada 100 mujeres respectivamente. Las ecuatorianas, venezolanas y portuguesas también superan a sus coterráneos varones, pero mucho más levemente.

Como es esperable, entre los que son económicamente activos se atenúa la presencia femenina, mientras que aumenta entre los potenciales beneficiarios indirectos. Sin embargo, hay que destacar que las mujeres colombianas y peruanas siguen siendo mayoría aún entre la PEA. Justamente son las mujeres que provienen de esos países, junto con las ecuatorianas, las que ostentan las tasas de actividad más altas: entre un 70% y un 78% de estas migrantes, respectivamente, son parte del mercado laboral.

Finalmente, todos los latinoamericanos participan en mayor proporción que los portugueses, siendo más marcadas las diferencias entre las mujeres.

c. Ciudadanos y no ciudadanos

El censo español permite distinguir a los inmigrantes que tienen la nacionalidad española, situación que se supone garantizaría iguales derechos laborales y previsionales para inmigrantes y nativos. Al considerar la ciudadanía aparecen diferencias en la composición por edad de los iberoamericanos en España: los que no la tienen presentan una estructura más joven, con una mayor proporción de menores de 20 años y un escaso porcentaje con 60 años y más, que ronda el 3%. Estos contrastes se repiten tanto entre los latinoamericanos como entre los portugueses, aunque estos últimos siguen conformando la población más envejecida, con más de una cuarta parte de personas mayores entre los que tienen la ciudadanía española.

RECUADRO 1 LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA

Según el censo de población de 2001, dentro del conjunto de iberoamericanos el 72% no tiene la ciudadanía española; el porcentaje es algo más alto entre los originarios de América Latina (73%) y menor entre los portugueses, con un 63% en esa condición.

La obtención de la ciudadanía por parte de los migrantes está visiblemente asociada con la nacionalidad de sus ancestros, ya que allí rige el derecho de *jus sanguis*, reforzada por el tiempo de residencia en España. La incidencia de estos factores se refleja en las mejores condiciones que ostentan los venezolanos y argentinos, gracias a su mayor antigüedad migratoria y al hecho de que muchos de ellos descienden de los protagonistas de la antigua migración de ultramar hacia esos países.

Así, el 73% de los inmigrantes venezolanos y el 47% de los argentinos son ciudadanos españoles, y entre estos últimos el porcentaje asciende al 55% si se agregan los que tienen la nacionalidad italiana. En cambio, los originarios de los países que iniciaron su migración masiva a España durante la década de 1990 son los que muestran mayores proporciones sin la ciudadanía española: más del 90% de los colombianos y ecuatorianos y el 72% de los peruanos.

Los datos del Padrón Municipal de Habitantes de 2008 reflejan los cambios operados con posterioridad al censo de 2001 y muestran que, aunque se mantienen las diferencias señaladas entre los migrantes de distintos orígenes, en todos los grupos aumentó la proporción que no tiene la ciudadanía. En esa fecha casi el 80% de los iberoamericanos no habían accedido a esa condición.

Fuente: A. Maguid y R. Martínez, "Patrones emergentes de la emigración de sudamericanos. El caso de los argentinos en Estados Unidos y en España", Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 2009, en prensa.

2.3 Los iberoamericanos en la República Bolivariana de Venezuela

Junto con la Argentina, la República Bolivariana de Venezuela fue uno de los países de América Latina que recibió mayores contingentes de ultramar entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. De ahí la presencia de españoles y portugueses sobrevivientes de aquellos movimientos.

La inmigración de colombianos también tiene una larga data, pero alcanzó su máxima expresión durante la década de 1970, cuando prácticamente se triplicó. Luego esta tendencia se atenuó, y entre 1991 y 2001 solo aumentó un 20%, estabilizándose en alrededor de 600.000 personas. Los ecuatorianos y peruanos, que presentan volúmenes mucho menores, también crecieron durante los años setenta del siglo pasado, para seguir haciéndolo con posterioridad a un ritmo muy inferior.

De esta manera, en 2001 los colombianos tenían una presencia predominante, al conformar el 70% de los inmigrantes iberoamericanos en este país, como muestra el gráfico 7c. Lejos de ellos aparecían los originarios de otros países limítrofes: los peruanos y ecuatorianos representaban el 4% y el 3% respectivamente. Los españoles y portugueses, en tanto, a pesar de haber disminuido su stock

a lo largo de las últimas décadas¹³, todavía registraban una proporción del 9% y del 6% respectivamente a inicios del siglo.

Los iberoamericanos suman 533.500 personas en la República Bolivariana de Venezuela, de las cuales el 61% son económicamente activas; este valor sube al 82% entre los varones y se reduce al 41% entre las mujeres, que al igual que en los demás países analizados participan menos intensamente en el mercado de trabajo.

a. Estructura por sexo y edad

A diferencia de la mayor presencia femenina observada en la Argentina y España, en la República Bolivariana de Venezuela los iberoamericanos tienen una representación casi equitativa de cada sexo, con un leve predominio de las mujeres que se mantiene en todos los orígenes, excepto entre los peruanos, españoles y portugueses.

La estructura etaria del total de los inmigrantes está más envejecida que la del conjunto de los nacidos en América Latina debido al efecto de la presencia de españoles y portugueses, que en conjunto conforman el 15%.

Las pirámides del gráfico 8c resaltan los marcados contrastes entre los latinoamericanos y los originarios de los dos países europeos, particularmente los españoles. Entre estos últimos más de tres cuartas partes superan los 50 años y un 58% tiene 60 años y más, frente a un 13% de los nacidos en América Latina. Los portugueses registran una proporción intermedia, del 29%, que se explicaría por parte de ellos llegaron durante la década de 1970.

La composición por edad del total de los latinoamericanos es similar a la de los colombianos, debido a que ellos constituyen el grupo predominante. La baja proporción en las edades más jóvenes y el hecho de que un 30% tenga 50 años o más expresan que se trata de corrientes que tuvieron importancia en el pasado y que casi no se han renovado recientemente. Los ecuatorianos y peruanos presentan una estructura etaria similar y levemente menos envejecida que la de los colombianos.

En ninguno de los grupos se aprecian diferencias significativas en las proporciones de mujeres y varones. Los contrastes de acuerdo al sexo aparecen al distinguir el tipo de beneficiario de que se trata: la proporción femenina se reduce entre los económicamente activos y en todos los orígenes las mujeres son minoría.

A diferencia de lo observado en la Argentina y España, los potenciales beneficiarios indirectos tienen una proporción de personas mayores que duplica a la de menores de 20 años. Aún entre los latinoamericanos el porcentaje con mayor edad es superior, y entre los españoles y portugueses asciende al 74% y al 46% respectivamente, con muy baja presencia de niños y adolescentes.

b. Presencia femenina y tasas de actividad

La cantidad de mujeres y varones es bastante similar, con un leve predominio femenino en el total de los iberoamericanos que viven en la República Bolivariana de Venezuela (51%). Su presencia se eleva entre los colombianos y ecuatorianos, mientras que los peruanos, españoles y portugueses muestran una preponderancia masculina.

Como es esperable, y dado que las mujeres participan con menor intensidad en el mercado de trabajo, entre los que son económicamente activos se atenúa la presencia femenina, mientras que aumenta entre los potenciales beneficiarios indirectos, al punto de que ellas conforman el 77% del total de los inactivos.

Los varones de los países latinoamericanos y también los portugueses presentan altas tasas de participación; entre las mujeres, las ecuatorianas y peruanas son las que muestran tasas más altas, superiores al 55%. El contraste entre los latinoamericanos y los españoles es marcado: en ambos sexos,

¹³ A diferencia del stock de españoles, que viene descendiendo desde 1970, el de portugueses experimentó un aumento entre 1971 y 1981, para descender después.

los primeros participan en mayor proporción en el mercado de trabajo que sus congéneres españoles, siendo más amplias las diferencias entre las mujeres.

2.4 Los iberoamericanos en el Brasil

Si bien en el Brasil reside solo el 9% de los iberoamericanos, este país se destaca por haber sido el destino privilegiado de la mayor parte de los portugueses que migraron a América Latina. Se trata de corrientes muy antiguas, cuyo stock, al igual que el de los españoles, fue decreciendo a partir de mediados del siglo XX. No obstante, según el último censo de población los portugueses todavía constituyen más de la mitad de los inmigrantes iberoamericanos y los españoles el 11%, como muestra el gráfico 7d.

El resto de los inmigrantes provienen de países vecinos como la Argentina, el Paraguay y el Uruguay, y en menor medida del Estado Plurinacional de Bolivia y Chile. De todos modos, únicamente los paraguayos tuvieron un crecimiento significativo durante la última década. En síntesis, del conjunto de nacidos en Iberoamérica, el 54% son portugueses, el 11% españoles y el 35% latinoamericanos.

El Brasil es el único país analizado donde la mayor parte de los inmigrantes iberoamericanos serían beneficiarios indirectos del CMISS (53%), debido a la presencia mayoritaria de los portugueses, entre quienes el 63% son económicamente inactivos. Al igual que en los demás países de destino, el porcentaje de potenciales beneficiarios indirectos es mayor entre las mujeres.

a. Estructura por sexo y edad

El Brasil también ejemplifica más marcadamente que los demás países de destino el efecto de la antigua migración de ultramar en la composición por edad y sexo de los migrantes considerados. El gráfico 8d muestra el contraste notorio entre latinoamericanos y europeos y la fuerte incidencia de los portugueses, que provoca un ensanchamiento de la pirámide para el total de los iberoamericanos en las edades más avanzadas.

En este país sudamericano residen los potenciales beneficiarios con mayor presencia de personas de edad: las que tienen 60 años y más representan el 44% del total, el 59% entre los portugueses y el 64% entre los españoles. Únicamente entre los latinoamericanos la proporción de personas de edad es similar a la de menores de 20 años, ya que ambas rondan el 16%.

Los varones latinoamericanos se concentran entre los 30 y los 49 años, mientras que las mujeres incorporan el grupo de edad anterior, de 20 a 29 años. En cambio, entre los portugueses y españoles más del 82% supera los 50 años.

El contraste entre los latinoamericanos y los europeos se visualiza también al considerar la distinción entre los económicamente activos y los inactivos o beneficiarios indirectos. El mayor envejecimiento de los españoles y portugueses se mantiene para los dos tipos de beneficiario, aunque se intensifica entre los indirectos, ya que el 80% de los primeros y el 78% de los segundos tienen 60 años y más. En cambio, los beneficiarios indirectos nacidos en América Latina tienen un 27% en el grupo de mayor edad, pero registran una proporción menor de 20 años más elevada, del 35%; estos serían potenciales beneficiarios de pensiones por orfandad. Entre los originarios de América Latina, son los argentinos y los uruguayos los que presentan la estructura más envejecida, y estas diferencias se profundizan cuando se trata de las mujeres.

b. Presencia femenina y tasas de actividad

Este país también se aparta del resto de los destinos analizados por la peculiaridad de que allí los varones son mayoría dentro del conjunto de los migrantes iberoamericanos, y únicamente entre los paraguayos más de la mitad son mujeres.

La menor participación económica femenina redundaba en su escasa representación entre los beneficiarios directos. En cambio, ellas superan holgadamente a los varones de todos los orígenes entre los que son económicamente inactivos.

Los niveles de participación en el mercado laboral del conjunto de varones y mujeres iberoamericanos son bajos en relación a los observados para otros países de destino, debido al peso de los portugueses, entre quienes la tasa masculina ronda el 56% y la femenina el 22%. En contraste, más del 84% de los hombres y casi la mitad de las mujeres latinoamericanas son económicamente activos.

2.5 Los iberoamericanos en Costa Rica

Aunque Costa Rica absorbe una proporción pequeña del total de los migrantes iberoamericanos (6%), constituye un destino caracterizado por dos aspectos que la distinguen del resto: por una parte, hay un predominio casi absoluto de un solo origen, en este caso de los provenientes de Nicaragua, y por la otra, permite conocer las características de movimientos que aumentaron en el pasado reciente y que continúan en la actualidad.

La tendencia ascendente de la migración de nicaragüenses tiene una larga data, pero entre 1984 y 2000 —fechas de los dos últimos censos de población— el stock creció cinco veces, para llegar a sumar más de 220.000 personas. El resto de los inmigrantes son originarios de otros países de América Latina, particularmente de Centroamérica y de Colombia, mientras que los españoles tienen una presencia muy escasa.

En el gráfico 7e se observa que prácticamente la totalidad de los migrantes nacieron en América Latina; los nicaragüenses constituyen el 83% y, lejos de ellos, los originarios de Panamá y de El Salvador registran cifras de alrededor del 3%.

Dentro del conjunto de los inmigrantes iberoamericanos el 51% son beneficiarios directos, es decir, población económicamente activa. El porcentaje asciende al 61% entre los varones y se reduce al 33% entre las mujeres.

a. Estructura por sexo y edad

La presencia de españoles, como se dijo, es insignificante, y por ello el total de los latinoamericanos representa al total de los iberoamericanos, siendo su composición por sexo y edad prácticamente idéntica. Además, la estructura de los nacidos en América Latina es similar a la de los nicaragüenses, dada su presencia predominante. Por ello, en el gráfico 8e se presenta únicamente la pirámide por sexo y edad de los latinoamericanos, y los comentarios que se realicen con referencia a los nicaragüenses valen para el total de los migrantes de los universos señalados.

Como muestra el gráfico 8e, el 60% de los nicaragüenses (latinoamericanos) se sitúan en las edades centrales, entre los 20 y los 49 años. La presencia de niños y adolescentes es significativa (28%) y muy superior a la de personas mayores. Estas características corresponden al perfil de una migración relativamente reciente, alimentada por nuevos flujos y que en gran parte fue de tipo familiar. Los escasos 1.600 españoles —al igual que lo observado en los otros países de destino— muestran una estructura invertida, con más de la mitad de su población que supera los 50 años.

El total de mujeres y varones nicaragüenses, al igual que los latinoamericanos, presenta una estructura similar, y las diferencias según el sexo se manifiestan cuando se observa la composición de cada tipo de beneficiario. Como los varones tienen niveles más altos de participación en el mercado de trabajo, la estructura etaria de los económicamente activos es muy parecida a la del total de los hombres, y la de los inactivos recién se ensancha a partir de los 60 años, cuando estarían en condiciones de retirarse como pensionados. Las mujeres, en cambio, registran mayores proporciones que ellos entre los inactivos o beneficiarios indirectos a partir de los 20 años. Entre los potenciales beneficiarios indirectos nacidos en Nicaragua o en América Latina, cerca de la mitad son menores de 20 años, mientras que las personas mayores representan alrededor del 10%.

b. Presencia femenina y tasas de actividad

Las mujeres y varones iberoamericanos, al igual que los nicaragüenses, tienen una presencia equitativa en Costa Rica. Entre los beneficiarios directos, las mujeres representan algo menos de un tercio, como

resultado de su menor participación en el mercado de trabajo, y por eso son mayoría cuando se trata de los beneficiarios indirectos.

La menor participación femenina aparece reflejada en las marcadas diferencias que presentan las tasas de actividad por sexo. El 84% de los varones iberoamericanos participa en el mercado de trabajo, mientras que el porcentaje se reduce al 40% entre las mujeres. De todos modos, tanto los hombres como las mujeres latinoamericanos registran tasas de actividad superiores a las de los españoles.

Las características sociodemográficas de los inmigrantes iberoamericanos presentes en los países de destino que resta analizar —el Paraguay, Chile y México— se comentarán sucintamente, porque su cantidad es reducida: los residentes en los dos primeros representan solo el 3% del total, y los de México el 2%.

2.6 Los iberoamericanos en el Paraguay

El total de migrantes iberoamericanos en el Paraguay es de 153.000 personas, casi exclusivamente originarias de América Latina, con una mínima presencia de 900 españoles. Como indica el gráfico 7f, más de la mitad son brasileños y un 40% argentinos. Gran parte de la presencia de brasileños se explica por la migración de trabajadores rurales desde los estados del sur del Brasil hacia zonas fronterizas del Paraguay. Estos migrantes, denominados “brasiguayos”, se incrementaron durante la década de 1980.

Por su parte, al elevado porcentaje de argentinos contribuyen los hijos que los paraguayos retornados tuvieron en aquel país, es decir, se trata en realidad de la segunda generación de paraguayos que tienen la nacionalidad del país de destino. También incide en el aumento de la cantidad de migrantes contabilizados como nacidos en la Argentina el hecho frecuente de que en las zonas de frontera parte de las mujeres paraguayas embarazadas se trasladen a ese país para la atención del parto.

El 52% de los inmigrantes son económicamente activos, porcentaje que se eleva al 73% entre los varones y se reduce al 31% entre las mujeres.

a. Estructura por sexo y edad, presencia femenina y tasas de actividad

El conjunto de los latinoamericanos, tanto varones como mujeres, se concentra entre los 20 y los 39 años, con un bajo porcentaje de personas mayores (véase el gráfico 8f). La distribución de los nacidos en el Brasil, que son la mayoría, es similar a la del total de inmigrantes de la región residentes en el Paraguay. A diferencia de los brasileños, entre los argentinos más de dos tercios son menores de 20 años, lo que se explica por la presencia de los hijos que tuvieron allí estos migrantes que retornaron.

La mayoría de los varones son económicamente activos a partir de los 20 años, en contraste con la limitada participación laboral de las mujeres en todos los grupos de edad. Entre los potenciales beneficiarios indirectos el 70% son mujeres, y es elevada la participación de menores: un 44% para el total de los latinoamericanos y un 63% entre los argentinos.

Los índices de masculinidad reflejan el predominio de los hombres en todos los orígenes, y más intensamente entre los económicamente activos; por el contrario, las mujeres son mayoría cuando se trata de los beneficiarios indirectos. Estas diferencias se explican por la escasa participación de ellas en las actividades económicas, ya que solo un 37% del total de las iberoamericanas en edad de trabajar están insertas en el mercado laboral.

2.7 Los iberoamericanos en Chile

Durante la última década, Chile ha experimentado un aumento considerable del número de inmigrantes, tanto provenientes de sus países vecinos como del resto de América Latina. El mayor incremento lo protagonizaron los peruanos, que crecieron cinco veces, y los ecuatorianos, que se cuadruplicaron entre 1992 y 2002; por su parte, los argentinos y bolivianos aumentaron en un 40%.

Como muestra el gráfico 7g, más de un tercio de los migrantes iberoamericanos presentes en el país son argentinos, lo que en parte se explicaría por el retorno después del fin de la dictadura militar

—en marzo de 1990— de los chilenos con los hijos que tuvieron en ese país. Como se verá más adelante, esta presunción se basa en la elevada proporción de menores entre los migrantes argentinos.

El segundo lugar lo ocupan los peruanos, con un 27%, gracias al notable incremento que experimentaron durante la década de 1990. Los bolivianos constituyen un 8%, seguidos por los ecuatorianos y españoles.

a. Estructura por sexo y edad, presencia femenina y tasas de actividad

Entre los inmigrantes iberoamericanos en Chile hay una presencia significativa de jóvenes —el 28% tiene entre 20 y 29 años—, luego la proporción se va reduciendo hasta llegar a un 9% de personas mayores, porcentaje que es superado ampliamente por el de menores de 20 años (véase el gráfico 8g). También es marcado el contraste entre la composición etaria de los latinoamericanos y españoles, debido al envejecimiento de estos últimos, con un 46% de personas de 60 años y más.

Entre los latinoamericanos, que presentan una estructura por edad bastante parecida a la del total de migrantes, los argentinos se diferencian del resto porque cerca de la mitad de ellos son niños y adolescentes, lo que se explicaría por el efecto de los descendientes de los migrantes de retorno desde ese país. Los peruanos y ecuatorianos, cuya mayoría llegó en los 10 años anteriores al censo, son los que muestran un perfil más joven, con escasa presencia de personas de 60 años y más.

La incorporación de los migrantes al mercado de trabajo parece ser más tardía que en los demás destinos: recién a partir de los 30 años la mayoría de los varones son económicamente activos, y las mujeres tienen una presencia relativamente alta a partir de esa misma edad.

Entre los potenciales beneficiarios indirectos aumenta la presencia femenina y la de menores: más de la mitad de los iberoamericanos y latinoamericanos tienen menos de 20 años. La proporción de menores es alta en todas las nacionalidades —excepto entre los españoles—, pero en el caso de los argentinos se eleva al 54% de los inactivos.

Las mujeres son mayoría en todos los grupos de migrantes latinoamericanos, y más notoriamente en el caso de los peruanos (60%). Aún entre los económicamente activos la presencia femenina de peruanas y ecuatorianas es mayoritaria. En cambio, los españoles presentan un leve predominio masculino.

La significativa presencia de las mujeres dentro del subconjunto de potenciales beneficiarios directos se explica por sus elevados niveles de participación en el mercado laboral: la tasa de actividad de las latinoamericanas es del 52%, siendo la más alta la de las peruanas, entre las que un 72% son económicamente activas.

Finalmente, al igual que en los demás países de destino, entre los potenciales beneficiarios indirectos el 60% o más son mujeres.

2.8 Los iberoamericanos en México

En 2000 los migrantes iberoamericanos en México se componían de un 79% de latinoamericanos y un 21% de españoles; la presencia de portugueses era insignificante (véase el gráfico 7h).

La mayoría de los nacidos en América Latina provienen de Guatemala (25%), y luego hay una notable variedad de orígenes. Los cubanos, colombianos, argentinos y salvadoreños registran valores de entre el 6% y el 7%; otras nacionalidades, como los hondureños, nicaragüenses, peruanos, bolivianos, chilenos, venezolanos y brasileños, muestran presencias más reducidas, de entre el 3% y el 4%.

La llegada de los latinoamericanos está muy vinculada a los acontecimientos sociopolíticos en sus países de origen. Así, los centroamericanos se incrementaron durante la década de 1980, como resultado de los conflictos armados en la subregión, y tanto los argentinos como los chilenos aumentaron durante el decenio de 1970, cuando se instalaron gobiernos de facto en esos países.

Vale la pena destacar que el stock de guatemaltecos disminuyó a la mitad entre 1990 y 2000, seguramente como resultado del retorno al país de origen.

a. Estructura por sexo y edad, presencia femenina y tasas de actividad

Los iberoamericanos en México se concentran en las edades jóvenes y adultas jóvenes, gracias al aporte de los nacidos en América Latina, cuya estructura etaria contrasta una vez más con la de los españoles, entre quienes un 45% tiene 60 años y más (véase el gráfico 8h).

De las nacionalidades latinoamericanas con mayor presencia, los cubanos y argentinos muestran la composición más envejecida, a diferencia de los colombianos y guatemaltecos, quienes además de tener una menor proporción de personas mayores, registran las proporciones más altas de menores de 20 años.

La participación en el mercado de trabajo de los varones migrantes es muy alta a partir de los 20 años, y se reduce recién entre los que estarían en edad de pensionarse. Las mujeres, en cambio, tienen una presencia muy baja entre los económicamente activos en todos los grupos de edad.

Entre los potenciales beneficiarios indirectos, las mujeres latinoamericanas casi triplican a los varones y las españolas duplican a sus coterráneos hombres. La presencia de menores es superior en el caso de los colombianos y guatemaltecos, que como se dijo, son los dos grupos de migrantes con estructuras por edad más jóvenes; de todos modos, apenas ronda el 30%. Entre los españoles el 59% tiene 60 años y más.

La presencia femenina es mayoritaria en el conjunto de latinoamericanos y en todos los grupos de migrantes de esa región, excepto entre los argentinos, que registraron una paridad por sexo. En cambio, los españoles presentan un predominio masculino, con un índice de masculinidad de 118 varones por cada 100 mujeres.

La presencia femenina se eleva entre los potenciales beneficiarios indirectos, y en este caso llega al 73%. La escasa presencia de mujeres dentro del subconjunto de potenciales beneficiarios directos se explica por sus reducidos niveles de participación en el mercado laboral: solo el 34% de las latinoamericanas y el 23% de las españolas son económicamente activas.

IV. Migración, seguridad social y mercado laboral

La seguridad social en general es entendida en este documento como el conjunto de seguros sociales creados para proveer acceso a la salud a quienes lo requieren, además de un ingreso de reemplazo a los pensionados que hayan contribuido durante su vida activa con fondos para el retiro.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su Convenio 102, considera como beneficios mínimos de la seguridad social las prestaciones de vejez, las de salud (preventiva y curativa), las prestaciones en caso de accidentes del trabajo y enfermedad profesional, de desempleo, de maternidad, familiares, de invalidez y de muerte y sobrevivencia (OIT, 1955). Se trata de una definición normativa bastante amplia. Los servicios y seguros específicos que se incluyen en la seguridad social varían de país a país y a lo largo del tiempo. Hay, sin embargo, dos seguros que típicamente están presentes y que generalmente representan la mayor parte del gasto en seguridad social: las prestaciones por vejez —conocidas como pensiones, retiros o jubilaciones— y los programas de atención médica (Mesa Lago y Bertranou, 1998). Considerando la menor disponibilidad de información respecto de las atenciones médicas, en los capítulos que siguen se usa el término “seguridad social” para referirse principalmente al componente previsional, y se hacen algunos alcances relativos al componente de salud cuando es posible.

El propósito de este capítulo es vincular la temática de la seguridad social con la migración y el trabajo, relación que tiene una tradición de estudio en las ciencias sociales, y que ha dado lugar a una serie de investigaciones. Entre ellas, una primera línea se vincula con la preocupación por el impacto que la migración tiene sobre las oportunidades de empleo y los salarios de los trabajadores nativos. Se han propuesto dos hipótesis, la de la sustitución y la de la complementariedad.

La primera asume que los inmigrantes tienen calificaciones similares a las de los trabajadores nativos del mercado laboral receptor, por lo que compiten directamente con ellos. La segunda asume que los inmigrantes no tienen calificaciones que entren en directa competencia con aquellos. Por el contrario, según este enfoque los migrantes actúan de manera complementaria, porque traen calificaciones únicas o porque ocupan nichos de empleo que los trabajadores nativos han dejado de lado. Si los inmigrantes actúan como sustitutos, entonces su presencia implica mayor oferta laboral, que aumenta la competencia y podría reducir los salarios e incluso generar respuestas migratorias de parte de los trabajadores nativos, en busca de mercados laborales más favorables. En cambio, si los migrantes cumplen un rol de complemento, entonces su presencia llena un vacío que los trabajadores nativos no estaban ocupando, hace crecer el producto y aumenta los salarios, e incluso induce más inmigración (White y Liang, 1998).

Para el caso de los Estados Unidos la evidencia no es del todo concluyente, pero parece haber más argumentos a favor de la complementariedad que de la sustitución (White y Liang, 1998; Borjas, 2001; Linton, 2002). En Iberoamérica esta discusión ha sido directamente abordada en España, concluyéndose que en general hay complementariedad entre la mano de obra migrante y la nativa, aunque existen sectores en los que se produce la sustitución. El español es un mercado laboral segmentado en función de variables como sexo, edad y nivel educativo. Esta segmentación interactúa con la que emerge por el carácter migrante o nativo de la fuerza de trabajo. Lo que se configura es una estructura de ocupaciones en la que las manos de obra nativa y migrante se complementan en algunos sectores, mientras que en otros se sustituyen. La complementariedad se da en la agricultura, la industria, el transporte y el servicio doméstico, áreas ocupadas preferentemente por trabajadores migrantes, y en el sector financiero e inmobiliario y la administración pública, que son nichos generalmente reservados para la población nativa. La sustitución, en tanto, se produce en la construcción, el comercio y la hotelería, donde tanto los trabajadores migrantes como los nativos compiten por los mismos puestos de trabajo (Gil y Domingo, 2006).

La discusión sustitución-complementariedad no ha sido abordada de manera sistemática en América Latina, pero hay evidencias recientes de segmentación en los mercados laborales, que pueden ser utilizadas a favor del argumento de la complementariedad (Martínez y Reboiras, 2008; Morales, 2008; Pacea y Courtis, 2008; Martínez, 2003b). Un buen ejemplo es el caso de las trabajadoras del servicio doméstico en Chile a comienzos de la década de 2000. Las inmigrantes peruanas que trabajaban en este rubro tenían un perfil diferente al de las nativas dedicadas a estas tareas: eran más jóvenes y tenían un mayor nivel de educación formal, además se ocupaban preferentemente puertas adentro (Martínez, 2003a). Considerando esta segmentación en el servicio doméstico, se podría pensar en la complementariedad más que en la sustitución en este mercado.

Una segunda línea de investigación acerca de los mecanismos por los que la migración podría afectar la dinámica del mercado laboral tiene que ver con los cambios en la estructura etaria. El concepto de bono demográfico surgió para describir el período de la transición demográfica en que la población en edad activa supera proporcionalmente a la población en edad pasiva, debido a que con la caída de la fecundidad y la mortalidad, la proporción de niños es cada vez menor, pero el envejecimiento de la población aún no se ha materializado.

Se ha argumentado que habría una relación inversa entre los cambios en la razón de dependencia y en el crecimiento económico. Mientras mayor es la proporción de población en edad activa, mayor la productividad, asumiendo que esos contingentes están trabajando. El impulso económico que los cambios en la estructura por edad generan explicaría al menos en parte el “milagro económico” de las economías del sudeste asiático. Por cierto, este bono demográfico no es automático, sino que depende de la aplicación de un conjunto de políticas y el estado de una serie de instituciones, entre las que se incluyen el mercado laboral, el ahorro y el capital humano (Bloom, Canning y Sevilla, 2003; Bertranou, 2007; Cecchini y Uthoff, 2007).

Se sabe que los migrantes son principalmente personas en edad activa. Así, su llegada masiva podría alterar favorablemente las tasas de dependencia y contribuir al crecimiento económico si el supuesto de absorción es apropiado, es decir, si el mercado laboral de la sociedad receptora tiene la capacidad de incorporarlos y la innovación tecnológica no hace innecesarios a los nuevos

contingentes de trabajadores que los inmigrantes representan. Además de este supuesto, la posibilidad que la inmigración altere la estructura etaria de cualquier sociedad dependerá de la medida en que la edad de los inmigrantes y sus tasas de fecundidad difieran de las de la sociedad receptora, así como también de la tasa de retorno a los países de origen. De hecho, la migración efectivamente alteró la estructura por edad a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la llegada masiva de inmigrantes hizo crecer la fuerza de trabajo de los Estados Unidos en un 21%, de Canadá en cerca del 40% y de la Argentina en un 75% (Dolado y Vázquez, 2008).

Hoy en día, y en el contexto iberoamericano, España se presenta como un caso particularmente interesante, pues se encuentra en una etapa más avanzada de su transición demográfica que América Latina. Entonces, desde el punto de vista del bono demográfico, su estructura etaria podría beneficiarse con la llegada de inmigrantes, que en general son jóvenes y provienen de sociedades con tasas de fecundidad más altas. Así, considerando que el sistema de pensiones español es de reparto, la migración podría abrir una ventana de oportunidades, al reducir el número de pensionados por cotizantes (Dolado y Vázquez, 2008).

Sin embargo, la migración también podría aumentar la tasa de dependencia infantil y juvenil en la sociedad española, teniendo en cuenta que los migrantes tienen tasas de fecundidad más altas. No obstante, estas altas tasas pueden variar en función del tiempo de permanencia en la sociedad receptora, con lo que las de la segunda generación o posteriores podrían disminuir. Cabe destacar que, a pesar de esta posibilidad, este no ha sido el caso de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos. De esta manera, el efecto total de la migración sobre la estructura por edad no es obvio. La evaluación a inicios de la década de 2000 en España arrojaba que un bono demográfico originado en la migración no era simple de obtener, pues pese a que los migrantes eran más jóvenes y con tasas de fecundidad más altas que las de los españoles, se habrían necesitado flujos anuales muy altos —de entre 250.000 y 300.000 personas— para compensar el envejecimiento de la población. Además, si las tasas de retorno fueran bajas, esos altos flujos de inmigrantes se transformarían a futuro en potenciales pensionados, por lo que habría que tomar en cuenta la tasa de productividad de los inmigrantes antes de hablar de un bono (Dolado y Vázquez, 2008). Sin embargo, en este plano, un estudio de Collado (2001) evaluó los potenciales beneficios de una cuota de 100.000 inmigrantes en el sistema de impuestos, concluyendo que, aunque no eliminarían del todo la necesidad de subir la carga impositiva para las generaciones futuras, la aliviarían significativamente.

Más allá de este potencial beneficio en la tributación, se ha discutido otro relacionado con el bono demográfico, que se vincula también con el debate sustitución/complementariedad. Este beneficio se produciría si los inmigrantes llegaran a ocupar puestos de trabajo que la población nativa ya no podría tomar, dadas sus tasas de participación más bajas ocasionadas por el proceso de envejecimiento. En el caso español, sin embargo, la inmigración reciente ha ocurrido en un contexto de no disminución de la mano de obra nacional, en gran parte por el ingreso de la mujer al mercado de trabajo, por lo que el argumento de nichos de empleo vacíos no resulta del todo pertinente (Gil y Domingo, 2006). Ello le quita soporte a la hipótesis de la complementariedad, aunque como se señaló más arriba, la segmentación del mercado laboral español efectivamente da lugar a esta complementación en algunos sectores de actividad. Por último, se ha planteado que en el caso español los beneficios de la llegada de migrantes en edad activa se extienden más allá del mercado laboral, en tanto la migración estaría alterando los indicadores de nupcialidad, natalidad y migración interna (Cortina, Esteve y Domingo, 2007). Por ejemplo, en lo que tiene que ver con la natalidad, los nacimientos de madres extranjeras están cobrando cada vez más peso, pues han pasado de representar el 4,9% en 1999 al 16,5% en 2006 (Reher y otros, 2008), y como las tasas de fecundidad de las migrantes son más altas que las de las españolas, ello contrarrestaría a su vez la caída de la tasa global de fecundidad de España, que es bastante baja.

A modo de síntesis, puede decirse que la relación entre migración y mercado laboral plantea numerosas interrogantes en el contexto iberoamericano. En cuanto a la discusión sustitución/ complementariedad, la evidencia en España y algunos estudios en América Latina parecen indicar que es posible que la migración actúe de manera complementaria en los mercados laborales nativos, lo que sería beneficioso para la actividad económica. Para indagar con mayor profundidad en esta hipótesis, un primer paso necesario es conocer las características de la mano

de obra inmigrante en comparación con la nativa, a fin de esclarecer si sus calificaciones son o no similares, y también los sectores de actividad en que los migrantes se insertan. En este sentido, la investigación social ha avanzado bastante, y las principales conclusiones de lo que ya se conoce se presentan en el siguiente capítulo.

V. Inserción laboral

En el contexto de creciente preocupación por la inserción laboral de los migrantes y su seguridad social, varias divisiones de la CEPAL han producido recientemente documentos que realizan un diagnóstico de la situación en América Latina. Algo similar ha ocurrido en España. En este capítulo se presentan los principales resultados de estas investigaciones. Para el caso de América Latina, una buena síntesis es la que se encuentra en la publicación de Tokman (2008) acerca de la migración internacional y la protección social. Usando datos de encuestas de hogares aplicadas en el período 2003-2005, este trabajo da cuenta de las características de los migrantes latinoamericanos, sus tasas de ocupación y desempleo, los sectores económicos en los que se insertan y los ingresos que reciben, comparándolos con la población nativa. Los datos se refieren a 11 países de América Latina: la Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil, Chile, Costa Rica, el Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, la República Dominicana y el Paraguay. En este apartado se sigue ese modelo, complementándolo con datos similares para España obtenidos de diferentes estudios (Abad, 2008; Pajares, 2008; Reher y otros, 2008), y haciendo referencia a datos más recientes para América Latina cuando la disponibilidad lo permite.

Una primera constatación es que actualmente América Latina es más una región de emigración que de inmigración. El 87% de los emigrantes latinoamericanos y caribeños del período 2003-2005 se dirigió a países desarrollados —el grueso a los Estados Unidos, un 4,8% a España y cerca de un 10% a otros países desarrollados—, y solo un 13% migró dentro de la región (Tokman, 2008). Tanto en los Estados Unidos como en España los latinoamericanos constituyen la mitad de los extranjeros residentes. Este último país, que tradicionalmente había sido una sociedad de emisión de migrantes, se ha convertido en receptor, de hecho, es el segundo con el mayor crecimiento del stock de inmigrantes

desde 1990, superado solo por los Estados Unidos (Abad, 2008). Así, el volumen del fenómeno le da relevancia a la problemática de la seguridad social de los inmigrantes en el contexto iberoamericano. En esta sección se describen algunas medidas de participación laboral de los migrantes, dimensión que determina el acceso a la seguridad social de la población.

1. Tasas de ocupación y desempleo

En América Latina no hay grandes diferencias en la participación laboral de migrantes y nativos (véase el cuadro 15), y las tasas de participación, ocupación y desempleo son similares entre ambos para el promedio de la región. En una situación más vulnerable se encontrarían los migrantes presentes en Guatemala, Nicaragua y México, en los que sus tasas de participación y ocupación son más bajas que las de la población nativa, lo que hace que el desempleo sea más alto. Algo relativamente similar ocurre en el Estado Plurinacional de Bolivia, donde los migrantes participan más que los nativos en el mercado de trabajo, pero este no tiene la capacidad de absorberlos con igual rapidez, de manera tal que sus niveles de ocupación son más bajos que los de los nativos y sus tasas de desempleo más altas.

CUADRO 15
IBEROAMÉRICA: TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO
DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005

País o región	Tasa de participación		Tasa de ocupación		Tasa de desempleo	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
América Latina	69,3	71,1	63,4	65,1	8,5	8,4
Argentina	68,6	71,7	61,1	66,4	10,9	7,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	69,7	75,7	65,5	64,8	6,1	14,4
Brasil	74,5	74,1	67,5	69,5	9,3	4,7
Chile	63,6	71,3	58,6	67,5	7,8	5,3
Costa Rica	66,2	72,3	62,2	69,0	6,2	4,6
Ecuador	76,4	81,5	70,9	77,3	7,2	5,2
Guatemala	69,5	64,3	66,1	54,1	4,8	15,8
Honduras	65,3	70,7	60,3	66,1	7,7	6,5
México	66,0	62,9	63,3	58,3	4,1	7,4
Nicaragua	69,0	60,8	60,2	53,6	12,8	11,7
República Dominicana	69,3	74,1	55,9	66,2	19,3	10,7
Paraguay	72,8	74,4	67,1	69,9	7,8	6,1
España	57,8	76,4	51,8	63,0	10,2	17,5

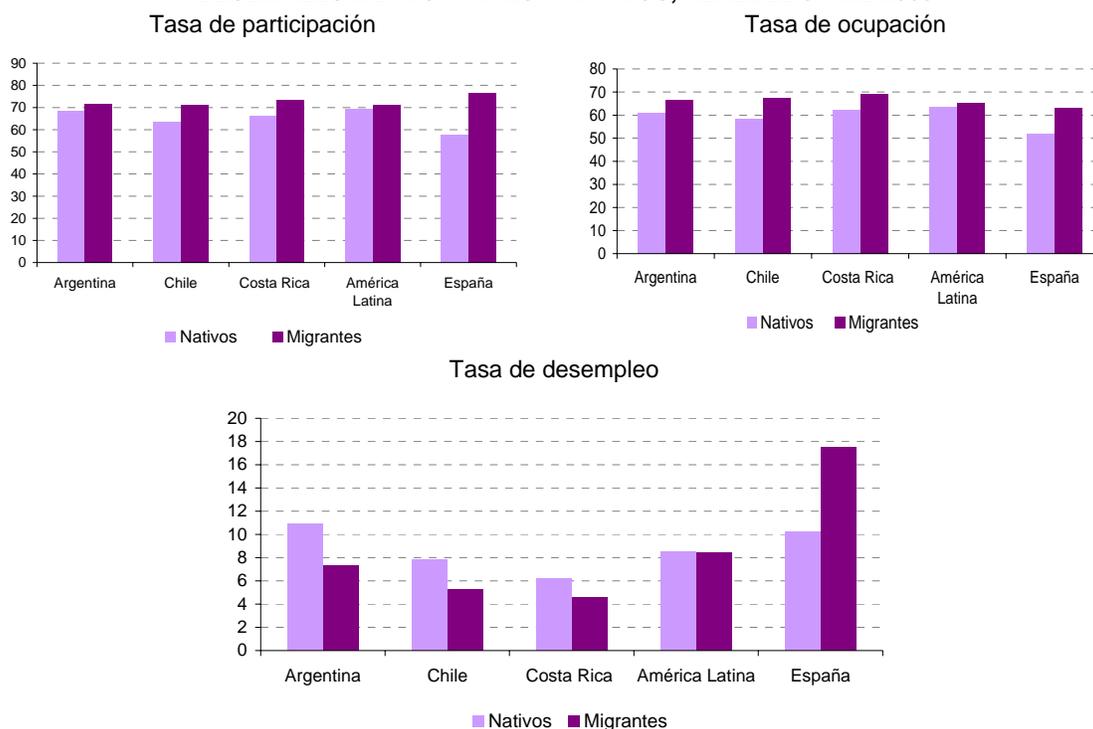
Fuente: Para América Latina: V. Tokman, *Movilidad internacional de personas y protección social, serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 67 (LC/L.2913-P), Santiago, CEPAL, 2008, sobre la base de encuestas de hogares de cada país; el promedio es aritmético. Para España: Instituto Nacional de Estadística (INE), "Padrón Municipal (01/07)", [en línea], <www.ine.es>.

La tasa de participación de los inmigrantes en España —considerando a todos los extranjeros— es mucho más elevada que la de los nativos, lo que probablemente se explica por diferencias en la estructura por edad y la extensión de la carrera educacional entre los españoles, que los mantiene fuera del mercado laboral por más tiempo que sus contrapartes migrantes. Las tasas de desempleo, en cambio, favorecen a los nativos.

Al considerar los principales destinos de la migración iberoamericana, se verifica que en la Argentina, Costa Rica y Chile las tasas de participación y ocupación de los migrantes son un poco más altas que las de los nativos, lo que implica que encuentran trabajo más rápido que estos últimos. Sus tasas de desempleo son consecuentemente más bajas. Lo mismo sucede con la mayoría de los países de la región que no se ilustran (véase el gráfico 9).

Tanto los altos niveles de ocupación como el bajo desempleo favorecen las perspectivas de la seguridad social de los inmigrantes. La información presentada en este apartado, entonces, también es auspiciosa, excepto en los casos de Guatemala, México, Nicaragua, el Estado Plurinacional de Bolivia y, hasta cierto punto, España.

GRÁFICO 9
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN
Y DESEMPLEO DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005



Fuente: Para América Latina: V. Tokman, *Movilidad internacional de personas y protección social, serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 67 (LC/L.2913-P), Santiago, CEPAL, 2008, sobre la base de encuestas de hogares de cada país; el promedio es aritmético. Para España: Instituto Nacional de Estadística (INE), "Padrón Municipal (01/07)", [en línea], <www.ine.es>.

2. Sectores de ocupación y segmentación laboral

Se verifica una alta concentración de los trabajadores migrantes en unos pocos sectores de la actividad económica, lo que sería un indicio de segmentación laboral. Cuando se considera el promedio de la región latinoamericana, y en base a datos de los censos de comienzos de la década de 2000, se observa que el 80% de los inmigrantes ocupados se dedicaba a la agricultura, la construcción, el comercio, los servicios y, específicamente, al servicio doméstico. La concentración era más marcada entre las mujeres, pues entre el 75% y el 80% de ellas se ocupaban en los sectores del comercio, los servicios y el servicio doméstico, mientras que entre el 50% y el 60% de los hombres lo hacía en la agricultura, la construcción y la industria (Tokman, 2008).

Tan marcada distribución es otra señal de complementariedad, y quizás encuentra en el servicio doméstico su mejor ejemplo, en particular en países como Chile y la Argentina, donde el 61% y el 40% de los migrantes trabajaba en esas actividades a comienzos de la década. En estos casos, los migrantes vendrían a ocupar nichos que el agotamiento de la migración rural y la expansión de la educación, por ejemplo, hacen más difícil llenar con mano de obra nativa (Solimano y Tokman, 2007; Martínez, 2003a).

Datos más recientes de la Argentina corroboran tal concentración del empleo inmigrante en el servicio doméstico (véase el cuadro 16). En 2006 ese sector, junto con la administración pública, eran los únicos en que había diferencias sustantivas respecto de la población nativa: un 17,5% de los inmigrantes ocupados trabajaban en el servicio doméstico, frente a un 7,3% de los nativos.

CUADRO 16
ARGENTINA: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN SECTORES
DE OCUPACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS, 2006

	Nativos	Migrantes
Agricultura y pesca	0,8	0,7
Minas y canteras	0,4	0,3
Industria manufacturera	14,0	15,6
Electricidad, gas y agua	0,5	0,0
Construcción	8,3	16,3
Comercio	19,9	21,7
Hoteles y restaurantes	3,8	3,3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,9	5,0
Intermediación financiera	0,7	0,2
Actividades inmobiliarias	8,3	4,7
Administración pública y defensa, seguridad social	8,1	1,3
Enseñanza	8,4	2,6
Servicios sociales y de salud	6,0	4,8
Otras actividades comunitarias	5,5	5,3
Servicio doméstico	7,3	17,5
No especificado	0,3	0,6

Fuente: CEPAL, procesamientos especiales de encuestas de hogares.

De la misma manera, en 2006 la distribución de los trabajadores migrantes y nativos en Costa Rica, otro de los principales destinos de la migración regional, difería en algunos sectores (véase el cuadro 17). Los migrantes se ocupaban menos que los nativos en actividades agrícolas, manufactureras y la administración pública, pero más en actividades inmobiliarias y servicios comunitarios.

CUADRO 17
COSTA RICA: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN SECTORES
DE OCUPACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS, 2006

	Nativos	Migrantes
Agricultura	13,6	8,6
Pesca	0,5	0,1
Minas y canteras	0,3	0,1
Industria manufacturera	13,5	10,6
Electricidad, gas y agua	1,2	1,2
Construcción	6,8	9,4
Comercio	19,1	21,4
Hoteles y restaurantes	5,4	5,6
Transporte	6,6	5,4
Intermediación financiera	2,0	3,7
Actividades inmobiliarias	5,7	10,6
Administración pública y defensa	4,9	2,6
Enseñanza	6,1	4,5
Servicios sociales	3,4	3,5
Servicios comunitarios	3,4	7,2
Servicio doméstico	7,2	5,6
Organismos extraterritoriales	0,2	.
No especificado	0,3	.

Fuente: CEPAL, procesamientos especiales de encuestas de hogares.

Otro dato relevante en la información reciente para estos dos casos es que en la Argentina los migrantes estaban más representados que los nativos entre los trabajadores por cuenta propia, y en Costa Rica entre los obreros o empleados (véase el cuadro 18).

CUADRO 18
ARGENTINA Y COSTA RICA: CATEGORÍA OCUPACIONAL DE MIGRANTES Y NATIVOS, 2006

	Argentina		Costa Rica*	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
Patrón	4,0	5,8	5,4	5,6
Cuenta propia	18,6	25,2	24,3	21,3
Obrero o empleado	76,4	67,5	65,8	71,5
Trabajador familiar no remunerado	1,0	1,5	4,6	1,6

Fuente: CEPAL, procesamientos especiales de encuestas de hogares.

* En este país "cuenta propia" incluye servicio doméstico, obreros y trabajadores en empresas públicas y privadas.

En España también se aprecia una concentración en la distribución ocupacional. De acuerdo a la Encuesta de Población Activa (EPA) de 2007, el sector de los servicios congrega al mayor número de migrantes iberoamericanos, pero al desagregar por sexo se constata que son las mujeres quienes se ocupan preferentemente en esta actividad, mientras que los hombres lo hacen en la construcción. Los datos de la seguridad social, que a diferencia de la EPA solo consideran a quienes tienen su situación en regla, son más pormenorizados. Al comparar la distribución ocupacional de españoles y extranjeros, estas estadísticas indican que los nativos tienen una mayor representación en la industria, el comercio y los servicios sociales —que en su conjunto agrupan el 43,9% de los trabajadores españoles—, mientras que los extranjeros se concentran en la construcción, la hostelería, la agricultura y el comercio, que aglutinan al 52,3% de los migrantes de todos los orígenes. Los provenientes de América Latina tienen una mayor participación en el comercio y la hostelería, en otros servicios —sector donde se incluye el servicio doméstico— y en la construcción (Pajares, 2008). Se ha afirmado que la distribución ocupacional de los latinoamericanos está a medio camino entre la de los inmigrantes de países desarrollados y los africanos (Reher y otros, 2008).

La evidencia de segmentación laboral que se ha encontrado, tanto en América Latina como en España, podría significar un mal augurio en términos de seguridad social. Con la excepción de Costa Rica, donde se verifica un mayor empleo de los migrantes en un sector pujante de la ocupación, como las actividades inmobiliarias, suelen trabajar en sectores en que el empleo es más inestable y los ingresos más bajos, como el servicio doméstico, la construcción y la agricultura. La inestabilidad laboral y el menor nivel de ingresos dificultan el acceso a opciones de seguridad social de calidad.

3. Calidad del empleo

La pregunta por el acceso al mercado laboral no solo concierne a los niveles de empleo y desempleo y a los sectores de actividad en que trabajan los inmigrantes, sino también a la calidad de los empleos a los que acceden, para cuya medición se dispone de varios indicadores en encuestas de hogares latinoamericanas. Considerando que los empleos formales, asalariados, con contrato y, en particular, con un contrato indefinido, suponen menos vulnerabilidad que los empleos informales, por cuenta propia y sin contrato, son esos los indicadores que se incluyen en este apartado.

De acuerdo a los datos del cuadro 19, los niveles de informalidad migrante son menores que los de los nativos en el promedio de la región latinoamericana, lo que no debería sorprender, dada su mayor escolaridad. Esta tendencia general se repite en la mayoría de los países y en algunos casos, como el Estado Plurinacional de Bolivia, Honduras y Nicaragua, la diferencia a favor de los inmigrantes es bastante marcada. Tal distribución parecería contradecir la hipótesis de la mayor desprotección de los trabajadores inmigrantes. Sin embargo, la vulnerabilidad vuelve a aparecer al considerar otros indicadores, porque los migrantes se ocupan menos en trabajos asalariados, y cuando son contratados es más probable que lo sean por un período fijo y no indefinido.

CUADRO 19
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): MEDIDAS DE CALIDAD DEL EMPLEO
DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005

País o región	Porcentaje informalidad		Porcentaje asalariados		Porcentaje asalariados con contrato		Porcentaje asalariados con contrato indefinido/asalariados con contrato	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
América Latina	45,4	38,6	65,8	59,7	51,7	51,8	73,8	69,1
Argentina	36,5	55,1	76,4	69,8	85,3	73,7	62,0	74,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	65,2	40,1	51,3	44,6	34,1	37,3	48,4	--
Brasil	35,2	34,5	69,8	51,5	59,8	46,9	38,2	26,7
Chile	12,4	13,0	77,8	78,7	81,4	81,4	78,2	77,1
Costa Rica	36,4	37,4	73,6	75,5	41,2	34,8	100,0	100,0
Ecuador	56,9	40,0	59,7	57,5	49,2	77,0	52,8	65,8
Guatemala	53,3	44,5	59,5	53,3	41,1	52,2	86,4	63,8
Honduras	54,8	23,8	58,9	77,0	42,7	34,0	100,0	100,0
México	37,8	28,3	76,2	71,3	64,1	80,0	74,6	74,9
Nicaragua	53,2	30,3	61,7	42,7	39,4	7,5	100,0	100,0
Rep. Dominicana	45,7	65,4	60,9	38,1	37,1	44,1	84,2	85,6
Paraguay	57,6	50,2	64,1	56,7	45,2	52,1	60,8	61,2
España*								
Total extranjeros			81,7	88,0				
América Latina				91,2				

Fuente: Para América Latina: Tokman (2008), sobre la base de encuestas de hogares de cada país, el promedio es aritmético; para España: C. Abad, "Protección social y migraciones internacionales: El caso de España", Proyecto Protección Social y Migraciones Internacionales BID-CEPAL, Santiago, CEPAL, 2008, mimeo.

* Los asalariados son trabajadores por cuenta ajena.

Un *proxy* de la informalidad en España proviene de las estadísticas de la seguridad social. Este registro, que solo da cuenta de quienes tienen su situación en regla, permite distinguir entre el régimen general, que incluye a los trabajadores asalariados (o por cuenta ajena), y el régimen especial, un sector más frágil en términos de calificación, salarios y prestaciones¹⁴, que abarca a los trabajadores en régimen especial agrario, del mar, de la minería del carbón, por cuenta propia y del servicio doméstico. Cuando la comparación se hace para el conjunto de los extranjeros, no se aprecian grandes diferencias en la proporción de nativos e inmigrantes ocupados registrados en el más deseable régimen general. Sin embargo, entre los inmigrantes latinoamericanos el porcentaje de trabajadores en este régimen es especialmente alto. Cabe destacar, no obstante, que estas estadísticas no dan cuenta de los extranjeros que no tienen su situación en regla.

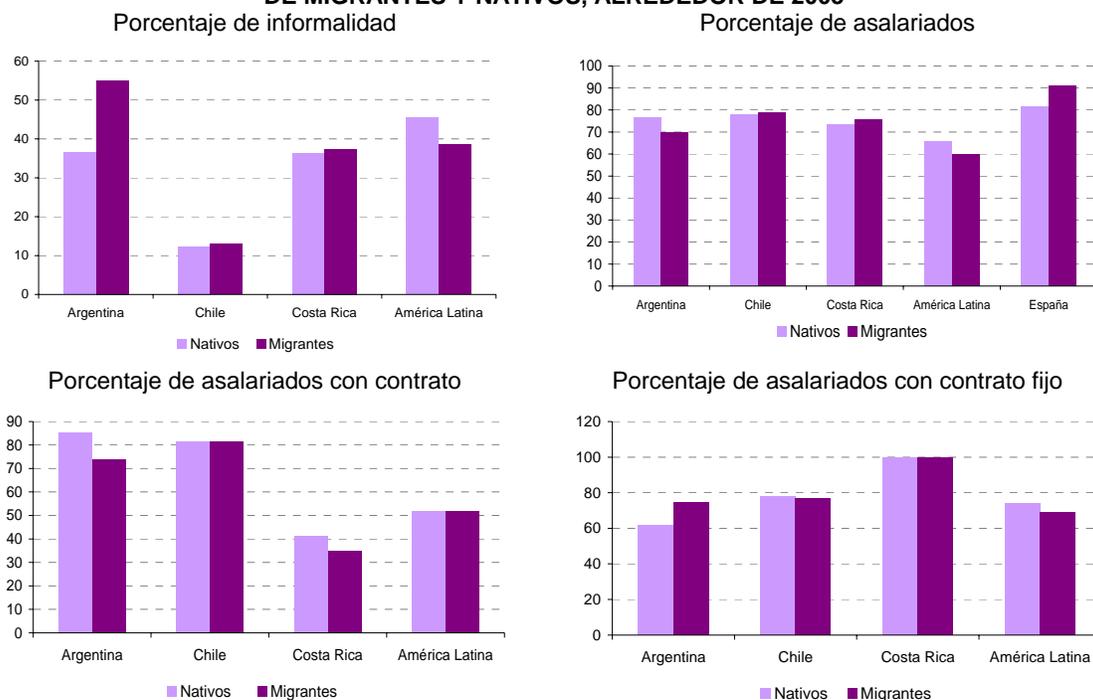
El gráfico 10 representa la situación de los países iberoamericanos receptores de los mayores flujos de migrantes de la región. En la Argentina la tendencia a la menor informalidad entre los inmigrantes se revierte, pues sus tasas son mayores a las de los nativos, mientras que en Chile y Costa Rica las diferencias son prácticamente inexistentes. La relativa igualdad entre trabajadores migrantes y nativos en Chile y Costa Rica también se da en el porcentaje que trabaja como asalariado y el de asalariados con contrato fijo. La proporción que trabaja como asalariado en la Argentina es mayor entre los nativos que entre los migrantes, como también lo es el porcentaje de asalariados con contrato, pero el de aquellos con contrato fijo favorece a los inmigrantes.

En el caso de Costa Rica los datos disponibles permiten conocer los eventuales cambios en la calidad del empleo de los inmigrantes, comparando datos de encuestas de hogares de 1990 y 2006.

¹⁴ "El régimen de trabajadores autónomos no recoge el derecho a prestación por desempleo y la protección por incapacidad temporal y por accidentes de trabajo y enfermedades profesionales es voluntaria; el régimen especial de empleados de hogar tampoco recoge el derecho a la prestación por desempleo" (Abad, 2008).

Como muestra el cuadro 20, se aprecia una mayor proporción de migrantes ocupados en 2006. El cambio parece deberse a la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo.

GRÁFICO 10
IBEROAMÉRICA (PAÍSES SELECCIONADOS): MEDIDAS DE CALIDAD DEL EMPLEO
DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005



Fuente: Para América Latina: Tokman (2008), sobre la base de encuestas de hogares de cada país, el promedio es aritmético; para España: C. Abad, "Protección social y migraciones internacionales: El caso de España", Proyecto Protección Social y Migraciones Internacionales BID-CEPAL, Santiago, CEPAL, 2008, mimeo.

* Los asalariados son trabajadores por cuenta ajena.

CUADRO 20
COSTA RICA: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE MIGRANTES
Y NATIVOS SEGÚN SEXO, 1990 Y 2006

	1990		2006	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
Ambos sexos				
Ocupados	54,5	59,0	56,6	66,0
Desocupados	2,5	5,0	3,6	4,1
Inactivos	43,0	36,0	39,8	30,0
Hombres				
Ocupados	79,0	84,3	75,1	84,5
Desocupados	3,2	4,4	3,5	2,6
Inactivos	17,8	11,3	21,4	12,9
Mujeres				
Ocupadas	30,6	32,0	39,4	46,9
Desocupadas	1,7	5,6	3,7	5,6
Inactivas	67,7	62,4	56,9	47,6

Fuente: CEPAL, procesamientos especiales de encuestas de hogares.

En cuanto a la categoría de ocupación, no hubo grandes cambios, como muestra el cuadro 21, aunque sí una pequeña disminución en la proporción de migrantes ocupados en el servicio doméstico y

un aumento en el porcentaje que es patrón o socio. Como en 1990, la distribución de los costarricenses y los inmigrantes no fue muy diferente.

CUADRO 21
COSTA RICA: PORCENTAJE DE OCUPADOS SEGÚN CATEGORÍA
OCUPACIONAL DE MIGRANTES Y NATIVOS, 1990 Y 2006

	1990		2006	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
Patrón o socio	5,4	5,6	7,9	6,2
Cuenta propia	20,1	15,1	19,5	17,7
Empleados	65,8	71,5	65,4	69,7
Servicio doméstico	4,2	6,2	5,2	4,4
Trabajador no remunerado	4,6	1,6	2,0	2,0

Fuente: CEPAL, procesamientos especiales de encuestas de hogares.

* "Empleados" incluye tanto a los públicos como los privados.

Donde sí se aprecian diferencias entre nativos y migrantes es en los sectores de actividad económica en que se ocupan (véase el cuadro 22), las que no se registraban en 1990, cuando la distribución era similar. En 2006, en cambio, como se refirió más arriba, hubo menos cantidad de migrantes que nativos en los sectores de la agricultura y pesca y de la industria manufacturera, y una mayor proporción de ocupados en empresas financieras —incluyendo inmobiliarias. Además, los migrantes aumentaron su participación en el sector del comercio y los servicios, pero en este caso los nativos también lo hicieron.

CUADRO 22
COSTA RICA: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN LOS SECTORES
DE OCUPACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS, 1990 Y 2006

	1990		2006	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
Agricultura y pesca	25,5	23,0	14,1	8,7
Minas y canteras	0,2	.	0,3	0,1
Industrias manufactureras	18,1	18,4	13,5	10,6
Electricidad, gas y agua	1,3	.	1,2	1,2
Construcción	6,5	6,4	6,8	9,4
Comercio y restaurantes	15,7	15,8	24,4	27,1
Transporte, comunicaciones	4,0	4,3	6,6	5,4
Empresas financieras	3,4	3,9	7,7	14,2
Servicios sociales	24,6	27,4	25,1	23,4
No especificado	0,7	0,7	0,3	.

Fuente: CEPAL, procesamientos especiales de encuestas de hogares.

* Con el objetivo de hacer posible la comparabilidad de los datos, en 2006 "comercio y restaurantes" incluye "hoteles"; "empresas financieras" incluye "intermediación financiera" y "actividades inmobiliarias" y "servicios sociales" incluye "administración pública y defensa", "enseñanza", "servicios sociales", "servicios comunitarios", "servicio doméstico" y "organismos extraterritoriales".

Esta distribución ocupacional con una participación más significativa en sectores de la actividad en los que los ingresos son más altos, sumada a la mayor presencia de la mujer en el mercado de trabajo, pueden ser consideradas señales de mejoría en la inserción laboral de los inmigrantes en Costa Rica entre 1990 y 2006. Dichos cambios, no obstante, no son independientes de las transformaciones en la estructura productiva costarricense, que también afectan a los nativos.

VI. Acceso a los mecanismos de seguridad social

El principal componente del sistema de seguridad social que se privilegia en este documento es el de las cotizaciones previsionales. En esta dimensión, un primer elemento que Tokman (2008) destaca es que mayores ingresos permiten financiar un mejor acceso a dichos servicios, en especial cuando los sistemas de seguridad social no tienen una base universal, sino que dependen de las contribuciones.

En América Latina los inmigrantes ganan más que los nativos en promedio, lo que es consecuente con su mayor inserción en el sector formal y su mayor escolaridad: *“esta situación se observa en todos los países con excepción de Argentina... las brechas de ingresos a favor de los inmigrantes son variables y alcanzan su dimensión más alta en los países de menor desarrollo de la región. En Nicaragua (donde la diferencia es mayor) la brecha de ingresos es de 5,8 veces”* (Tokman, 2008, pág. 30). Tales diferencias, sin embargo, no se materializan en divergencias significativas en el acceso a la seguridad social.

Un primer indicador de ello es la cotización previsional, que es similar para trabajadores migrantes y nativos cuando se considera el promedio de América Latina, superando levemente el 50% de la población ocupada (véase el cuadro 23). Sin embargo, los inmigrantes que trabajan en el sector formal sí presentan una menor cobertura de la cotización previsional que los nativos, de alrededor de 10 puntos porcentuales. Este hecho podría deberse a que se emplearan más en empresas pequeñas, en las que eventualmente hay mayor irregularidad en el pago de las cotizaciones. En el sector informal la situación es la opuesta, pues los inmigrantes tienen una mayor cobertura que los nativos, pero las diferencias son mucho más pequeñas, ya que en ambos casos alrededor de un tercio de los ocupados cotiza. Otra señal de desprotección

entre los inmigrantes reside en la cotización de quienes tienen contrato, que también es más de 10 puntos porcentuales inferior entre los inmigrantes que entre los nativos.

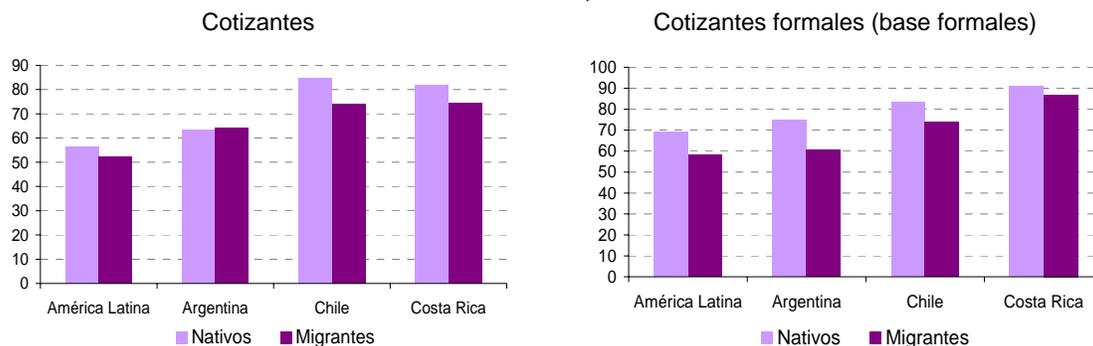
CUADRO 23
AMÉRICA LATINA: COTIZACIONES PREVISIONALES
DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005

País o región	Cotizantes		Cotizantes formales/ total formales		Cotizantes informales/ total informales		Cotizantes entre los que tienen contrato	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
América Latina	56,4	52,5	69,0	58,2	33,9	36,8	81,5	67,5
Argentina	63,5	64,2	75,0	60,7	23,1	22,0	72,3	57,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	28,3	30,8	45,8	33,0	4,5	-	65,8	82,6
Brasil	72,5	59,4	77,9	61,3	40,1	36,1	100,0	100,0
Chile	84,6	74,0	83,4	73,7	93,2	95,4	97,2	88,8
Costa Rica	81,7	74,5	90,8	86,9	41,5	31,7	80,2	68,2
Ecuador	46,7	73,2	62,6	75,5	15,0	64,0	80,3	89,8
Guatemala	48,9	10,9	66,3	13,2	7,6	-	83,0	10,6
México	62,6	44,9	76,3	54,2	20,2	0,5	84,3	55,2
Nicaragua	40,9	64,4	58,3	69,6	6,4	-	48,5	-
República Dominicana	58,8	48,2	70,1	56,6	7,3	-	85,9	60,1
Paraguay	32,2	33,4	52,0	55,9	4,0	7,8	66,0	62,2

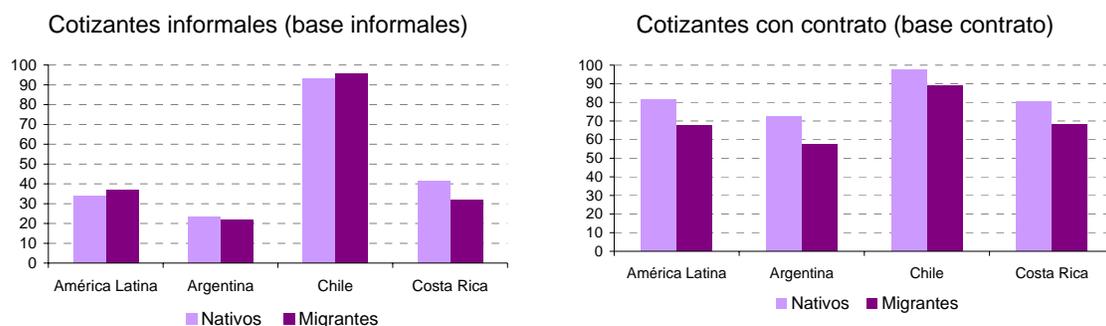
Fuente: V. Tokman, *Movilidad internacional de personas y protección social, serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 67 (LC/L.2913-P), Santiago, CEPAL, 2008, sobre la base de encuestas de hogares de cada país; el promedio es aritmético.

Los casos seleccionados siguen en general la tendencia del promedio latinoamericano (véase el gráfico 11). No obstante, se destaca el hecho que en Chile y Costa Rica los nativos cotizan más que los inmigrantes. Aunque no se grafican aquí, las brechas en la cobertura a favor de los nativos también son pronunciadas en el Brasil y México y, por el contrario, los inmigrantes cotizan en mayor proporción que los nativos en Nicaragua y el Ecuador. Respecto de estos dos casos, se sabe que esta alta cotización se explica por la presencia de migrantes ocupados generalmente en empresas transnacionales de alta productividad (Tokman, 2008).

GRÁFICO 11
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): COTIZACIONES PREVISIONALES
DE MIGRANTES Y NATIVOS, ALREDEDOR DE 2005



(continúa)

GRÁFICO 11 (conclusión)

Fuente: V. Tokman, *Movilidad internacional de personas y protección social*, serie *Macroeconomía del Desarrollo* N° 67 (LC/L.2913-P), Santiago, CEPAL, 2008, sobre la base de encuestas de hogares de cada país; el promedio es aritmético.

En el caso de España, las estadísticas de la seguridad social indican que los inmigrantes se ocupan preferentemente por cuenta ajena, como se comentó más arriba. Al considerar los regímenes de afiliación empieza a emerger la amenaza de la vulnerabilidad, porque los inmigrantes tienen una menor representación entre las categorías más protegidas. El régimen general distingue 10 grupos de cotización según calificaciones —el primero incluye a ingenieros y licenciados y el último a peones. Salvo por los procedentes de la Unión Europea, los inmigrantes están especialmente concentrados en las categorías más bajas (véase el cuadro 24). El 76% de los latinoamericanos se agrupa en las últimas tres categorías, mientras que si se considera a todos los trabajadores en España, ese porcentaje se reduce al 48%. Se ha señalado que debido a que las diferencias en el nivel de educación formal entre los latinoamericanos y los nativos no son considerables en este país, los primeros estarían ocupándose en actividades para las que están sobrecalificados, aunque también es probable que el empleo en este tipo de actividades tenga que ver con el período de adaptación relativa a la sociedad receptora (Abad, 2008).

CUADRO 24
ESPAÑA: GRUPOS DE AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL
DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA, 2006^a

	UE25	América Latina	Total extranjeros	Total trabajadores en España
Ingenieros, licenciados e ingenieros técnicos (grupos 1 y 2)	12,9	2,5	4,1	14,1
Jefes administrativos, ayudantes no titulados y oficiales administrativos (grupos 3 a 5)	18,7	7,2	8,1	19,9
Subalternos y auxiliares administrativos (grupos 6 y 7)	16,0	14,2	11,5	17,8
Oficiales de 1ª y de 2ª; Oficiales de 3ª y especialistas (grupos 8 y 9)	35,7	42,8	33,1	32,2
Peones y asimilados (grupo 10)	15,5	33,3	33,1	15,8

Fuente: C. Abad, "Protección social y migraciones internacionales: El caso de España", Proyecto Protección Social y Migraciones Internacionales BID-CEPAL, Santiago, CEPAL, 2008, mimeo.

^a La fecha exacta del registro es el 1 de enero de 2007.

VII. El envejecimiento demográfico de migrantes y no migrantes en España y la Argentina

Uno de los objetivos de este estudio es examinar las tendencias del envejecimiento demográfico entre los migrantes y los no migrantes, con el propósito de evaluar los efectos de la migración sobre este proceso en los países de destino. Se han elegido dos países, la Argentina y España, para los que es posible realizar procesamientos especiales de sus censos a fin de obtener los indicadores de envejecimiento requeridos.

Es importante reiterar que estos dos países, además de ser los principales receptores de iberoamericanos, ejemplifican distintos procesos migratorios en relación a la antigüedad y magnitud de los flujos. En ese sentido, el análisis que aquí se presenta permite extraer conclusiones sobre la pertinencia metodológica de utilizar los indicadores tradicionales de envejecimiento para conocer el impacto de las migraciones en el rejuvenecimiento de la población de las sociedades de destino.

En realidad, los migrantes aportan al rejuvenecimiento poblacional por dos vías: i) en cada período del pasado cercano al hecho migratorio, porque se trasladan en edades jóvenes y adultas tempranas, y ii) con su fecundidad, al tener hijos en el país de destino.

La primera vía de aporte puede visualizarse calculando los indicadores de envejecimiento a partir de los datos censales cuando la migración es un hecho relativamente cercano al censo y, por ende, la composición etaria de la población migrante sería más representativa de la edad que tenían poco después de migrar. Es decir, la metodología tradicional podría acercarnos a este proceso cuando se trata de movimientos recientes.

En cambio, su aporte al rejuvenecimiento mediante los hijos tenidos en el lugar de destino no puede obtenerse a partir de los indicadores de envejecimiento tradicionales, y sería necesario realizar un análisis dinámico utilizando modelos que contemplen el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, rescatando la fecundidad de los inmigrantes como aporte al rejuvenecimiento poblacional.

Los indicadores de envejecimiento demográfico están pensados para poblaciones que se nutren con nuevos nacimientos. Todos ellos se calculan estableciendo relaciones entre los distintos grupos de edad, como indican las siguientes definiciones:

- Edad mediana: la que divide a la población en dos grupos de igual número de personas, es decir, el 50% tiene esa edad o menos y la otra mitad la supera.
- Porcentaje de personas de 60 años y más: proporción que representa este grupo etario en el total de la población.
- Relación de dependencia de personas mayores o en la vejez: relación entre la población de 60 años y más y la de 15 a 59 años, multiplicada por cien.
- Índice de envejecimiento: relación entre la población de 60 años y más y la menor de 15 años, multiplicada por cien.

En todos los países de América Latina rige el “derecho del suelo”, de este modo, en la Argentina se obtiene la ciudadanía al haber nacido en el territorio nacional. Por ende, los hijos que los inmigrantes tienen en este país de destino son considerados “nativos” y contribuyen a rejuvenecer a la población nacional, pero no aparecen contabilizados entre los inmigrantes ni es posible distinguirlos entre los nativos a partir de la información censal.

En ese sentido, se considera que los indicadores de envejecimiento son válidos para poblaciones que se renuevan con nacimientos, como los nativos por ejemplo, y no lo serían para aplicar a poblaciones migrantes. Es más, como al considerar la pregunta “país de nacimiento” para definir a los migrantes como aquellos que nacieron en un país distinto al que residen, todos los hijos que ellos tienen en el país donde viven al momento del censo son clasificados como nativos, ocurre que cuando se observa la estructura por edad del stock de inmigrantes en cualquier país receptor a partir de los datos de un censo de población, la proporción de niños y adolescentes es ineludiblemente más baja que la que tiene la población nativa, porque sus hijos dejan de ser contabilizados como migrantes. En países donde se produjo un aluvión migratorio en los años más cercanos al censo, como en España, podrían tener una composición más joven, a diferencia de la Argentina, que recibe inmigrantes iberoamericanos desde hace mucho tiempo.

1. España

Como se señaló, en este país los latinoamericanos predominan en el total de la población migrante analizada, y el 70% de ellos llegaron durante los 10 años anteriores al censo. Por eso su composición por edad refleja más adecuadamente la correspondiente a la que tenían en un momento más cercano al hecho migratorio. El contraste con la población del país de destino es muy marcado, debido al intenso proceso de envejecimiento que experimentaron los españoles durante las últimas décadas.

En el cuadro 25 se presentan varios indicadores de envejecimiento de la población total de España, los nativos y los nacidos en Iberoamérica, distinguiendo a los latinoamericanos y a los portugueses. En conjunto, los iberoamericanos presentan valores mucho más bajos que la población total de España y que los propios españoles, mostrando que se trata de una población mucho más joven.

El porcentaje de personas de edad de la región completa es un 70% menor que el de los nativos; la cantidad de personas mayores por cada 100 en edades potencialmente activas es un 77% más baja, y el índice de envejecimiento es un 65% menor. Además, las diferencias se hacen más marcadas cuando se compara a los latinoamericanos con los españoles. Los portugueses, en cambio,

presentan un índice de envejecimiento más alto que el de los españoles, ya que casi no cuentan con población en las edades tempranas.

CUADRO 25
ESPAÑA: INDICADORES DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN NATIVA Y MIGRANTE, 2001

Indicadores	Población total de España	Nacidos en España	Total nacidos en Iberoamérica	Subtotal nacidos en América Latina	Nacidos en Portugal	Diferencia relativa con los nativos		
						Iberoamérica	América Latina	Portugal
Porcentaje de 60 años y más	21,3	21,9	6,6	5,9	16,3	-70,0	-73,0	-25,5
Relación de dependencia de personas mayores	33,2	34,6	8,1	7,3	21,1	-76,5	-78,9	-39,0
Índice de envejecimiento	145,7	147,8	51,9	45,3	254,5	-64,9	-69,4	72,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales del Censo de Población y Viviendas 2001 de España.

Estos datos corresponden a los nacidos en países iberoamericanos (América Latina y Portugal) y, en consecuencia, no incluyen a los hijos que estos migrantes tuvieron en el país de residencia, los que son contabilizados como “nacidos en España”. Dado que en este país rige el “jus sanguis”, los hijos de los inmigrantes que no tienen la ciudadanía española continúan siendo extranjeros, excepto algunas excepciones como los nacidos de padres extranjeros sin nacionalidad (apátridas), si la legislación del país de origen no atribuye ninguna nacionalidad al niño o cuando la filiación no resulta determinada¹⁵. Como se viera en el capítulo III, los iberoamericanos que no poseen la ciudadanía española presentan una estructura más joven que los ciudadanos. En el cuadro 26 se comprueba que los “no ciudadanos” registran indicadores de envejecimiento mucho más bajos que el conjunto de ese origen y, por ende, las diferencias respecto a los españoles son todavía más profundas.

CUADRO 26
ESPAÑA: INDICADORES DE ENVEJECIMIENTO DE LOS IBEROAMERICANOS SEGÚN POSESIÓN DE CIUDADANÍA, 2001

Indicadores	Población total de España	Nacidos en España	Total iberoamericanos no ciudadanos	Diferencia relativa con los nativos
Porcentaje de 60 años y más	21,3	21,9	3,3	-84,8
Relación de dependencia de personas mayores	33,2	34,6	4,0	-88,4
Índice de envejecimiento	145,7	147,8	24,0	-83,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales del Censo de Población y Viviendas 2001 de España.

Para aproximarse al impacto de esta inmigración sobre el proceso de envejecimiento de España, se realizó un ejercicio de simulación estimando estos indicadores bajo dos supuestos: i) que no hubiera inmigrantes de cualquier origen en España, y ii) que no hubiera inmigrantes iberoamericanos. Bajo el primer supuesto la proporción de población adulta mayor se elevaría del 21,3% al 21,9% y el índice de envejecimiento aumentaría dos puntos, pasando de 146 a 148 personas mayores por cada 100 menores de 15 años. En ausencia de inmigración de los países de Iberoamérica, y manteniendo constante el stock de migrantes de otros países, el porcentaje de personas mayores subiría al 21,6% y el índice de envejecimiento también se incrementaría en dos puntos, es decir, habría 148 mayores de 60 años por cada menor de 15, en vez de 146.

¹⁵ “Legislación sobre adquisición de la ciudadanía española”, [en línea], <www.conpapeles.com>.

2. Argentina

La comparación de distintos indicadores de envejecimiento de las poblaciones iberoamericanas con los de la población total y nativa de la Argentina permite evaluar su pertinencia y reflexionar sobre la posibilidad futura de adoptar un enfoque más adecuado en países donde la inmigración es un proceso que tiene una larga data y en los que, por ende, el stock de migrantes comprende diferentes cohortes migratorias.

Dado que más del 70% de los migrantes tienen más de 10 años de antigüedad en el país, se da una relación inversa a la de España, donde este mismo porcentaje correspondía a los más recientes. En el cuadro 27 se presentan los mismos indicadores de envejecimiento de aquel país, en este caso de la población total de la Argentina, los nativos y los nacidos en Iberoamérica, distinguiendo a los latinoamericanos de los españoles y portugueses.

CUADRO 27
ARGENTINA: INDICADORES DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, 2001

Indicadores	Población total de Argentina	Nacidos en Argentina	Total nacidos en Iberoamérica	Subtotal nacidos en América Latina	Nacidos en España y Portugal	Diferencia relativa con los nativos		
						Iberoamérica	América Latina	España y Portugal
Porcentaje de 60 años y más	13,4	12,6	24,4	17,7	72,4	93,7	40,5	474,6
Relación de dependencia de personas mayores	23,0	21,6	34,7	23,1	273,0	60,6	6,9	1163,9
Índice de envejecimiento	47,5	42,9	465,9	303,7	6 744,3	986,0	607,9	15 620,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales del Censo de Población, Hogares y Viviendas de Argentina 2001.

Como se señalara anteriormente, es esperable que los españoles y portugueses, que son los sobrevivientes de la antigua migración de ultramar, presenten la estructura más envejecida. Vale la pena observar los indicadores correspondientes a los nacidos en América Latina en relación a los de los nativos, puesto que agrupan a la mayoría de los inmigrantes.

Desde este punto de vista, todos los indicadores de envejecimiento registran valores más altos para estos inmigrantes que para la población total y nativa. Las diferencias más notorias aparecen en el indicador más usado, el índice de envejecimiento de la población, que alcanza a 304 personas de 60 años y más por cada 100 menores de 15 años, frente a valores de 48 y 43 para la población total y nativa respectivamente. Al tomar como denominador a la población de menor edad, este indicador provoca un sesgo muy marcado al calcularlo para los inmigrantes, cuyos hijos alimentan el denominador de los nativos¹⁶. Es decir que estos resultados conducirían a conclusiones equívocas acerca del impacto de los inmigrantes sobre el proceso de envejecimiento del país receptor. El aporte de los migrantes al rejuvenecimiento poblacional en la sociedad receptora queda escondido al utilizar los indicadores tradicionales.

Una forma de mostrar su aporte es observando el porcentaje de mujeres en edad reproductiva y la descendencia final¹⁷ entre las inmigrantes y nativas, indicadores que aparecen en el cuadro 28. Según los datos desplegados, el 62% del total de las mujeres nacidas en América Latina se encuentra en edad reproductiva, valor que supera notoriamente al correspondiente a las argentinas (49%). Las bolivianas y peruanas se destacan por sus elevados porcentajes, y aún las chilenas y uruguayas, que forman parte de contingentes más antiguos y menos renovados, registran una proporción superior a la de las nativas.

¹⁶ Cuando se acota el universo a la población de 60 años y más, la proporción de ella que está más envejecida, de 75 años o de 80 años y más, es muy similar entre los latinoamericanos y los argentinos.

¹⁷ Es el promedio de hijos tenidos por las mujeres al final de su vida reproductiva.

CUADRO 28
ARGENTINA: PORCENTAJE DE MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA
Y DESCENDENCIA FINAL, SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO, 2001

País de nacimiento	Porcentaje de mujeres en edad reproductiva ^a	Descendencia final ^b
Nativas	48,5	3,04
Total nacidas en Iberoamérica	55,1	3,30
Bolivia (Estado Plurinacional de)	67,3	4,08
Brasil	51,2	3,63
Chile	55,9	3,34
Paraguay	59,3	3,29
Perú	83,7	2,93
Uruguay	58,0	2,78
Resto América Latina	70,7	2,35
Total nacidas en América Latina	62,4	3,34
España	5,7	2,23
Portugal	8,6	2,68

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales del Censo de Población, Hogares y Viviendas de Argentina 2001.

^a Mujeres de 15 a 49 años.

^b Promedio de hijos de las mujeres de 45 a 49 años.

La descendencia final refuerza el argumento según el cual los inmigrantes aportan al rejuvenecimiento de la población: mientras las nativas tienen al final de su vida reproductiva 3,04 hijos, el total de mujeres latinoamericanas tienen 3,34. Las bolivianas llegan a 4,1 hijos, revelando su mayor fecundidad, y salvo las peruanas y uruguayas, el resto de las mujeres originarias de países limítrofes supera a las argentinas.

Síntesis y conclusiones

El estudio presentó un análisis del volumen, impacto y características sociodemográficas de los migrantes iberoamericanos en las sociedades receptoras de la región, su presencia relativa de acuerdo al país de nacimiento en cada país de destino, distinguiendo a beneficiarios directos e indirectos.

Del estudio se desprende que el 78% del total de los nacidos en Iberoamérica reside en América Latina —casi cuatro de cada cinco—, algo más del 20% en España y solo el 2% en Portugal. Una particularidad de la migración iberoamericana es su alta concentración en pocos países de destino: entre la Argentina (27%), España (21%) y la República Bolivariana de Venezuela (20%) suman casi el 70%, y con el Brasil (9%) y Costa Rica (6%) alcanzan el 83% del total.

Dentro del conjunto de iberoamericanos en los ocho países seleccionados para el estudio —la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, España, México, el Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela—, el 57% serían beneficiarios directos del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, es decir, población económicamente activa. El porcentaje asciende al 60% entre los nacidos en América Latina, reflejando no solamente el carácter laboral de estas migraciones, sino el hecho que se trata de movimientos que continúan vigentes en el presente, lo que contribuye a renovar los stocks en los países de destino. En cambio, entre los españoles y portugueses, protagonistas de la antigua migración de ultramar, la mayoría serían beneficiarios indirectos, es decir, económicamente inactivos.

También se observa que, cuando se compara el promedio de los inmigrantes en América Latina con el de la población nativa, los primeros son en mayor proporción hombres, comprendidos en el grupo de edad de 25 a 44 años, y con una escolaridad más elevada, características que los favorecerían en términos de inserción laboral y de acceso a la seguridad social.

En todos los países de América Latina, excepto en el Brasil —donde más de la mitad son portugueses— predominan los originarios del mismo continente, y en varios de ellos llegan a constituir prácticamente la totalidad, por la exigua presencia de renacidos en la península ibérica. La Argentina era el país que concentraba el mayor número de inmigrantes iberoamericanos en 2001, ya que el 27% de ellos residía allí. Con una menor envergadura, España y la República Bolivariana de Venezuela compartían valores muy parecidos, de alrededor del 20%.

Más allá de la magnitud de la inmigración, los países receptores seleccionados en el estudio presentan una notable variación en relación con la diversidad de orígenes. Así, pueden distinguirse los países de destino que cuentan con una representación significativa de distintas nacionalidades de aquellos cuyos inmigrantes provienen de uno o dos países predominantes. Entre los primeros se encuentran la Argentina, donde residen proporciones significativas de paraguayos, bolivianos, chilenos, españoles, uruguayos y peruanos; Chile, con más de un tercio de argentinos, un 27% de peruanos y bolivianos, además de ecuatorianos y españoles con valores de alrededor del 7% cada uno, y España, con una presencia significativa de ecuatorianos, colombianos, argentinos, venezolanos, peruanos y bolivianos. Entre los que tienen una representación predominante de uno o dos orígenes se cuentan Costa Rica, principal receptor de Centroamérica, con un 83% de sus inmigrantes de origen nicaragüense; el Paraguay, con más de la mitad de sus inmigrantes nacidos en el Brasil y el 40% en la Argentina, y la República Bolivariana de Venezuela, donde el 70% es de origen colombiano. Por último, los casos intermedios están representados por el Brasil, donde más de la mitad son portugueses, un 11% españoles, en tanto que argentinos y paraguayos comparten valores del 7%, y México, con el predominio de guatemaltecos y españoles que, en conjunto, representan el 46%, pero con presencia menor de argentinos, colombianos, cubanos y salvadoreños.

A partir de la década de 1990, la inmigración en España pasó a tener importancia tanto para favorecer el crecimiento de la población como para abastecer un mercado de trabajo segmentado, que le asignaba a la población extranjera un rol complementario a la movilidad de las jóvenes generaciones de españoles con un mayor nivel de educación formal. Las mujeres son mayoría entre los iberoamericanos residentes en este país, y la sobrerrepresentación femenina entre los inmigrantes latinoamericanos (55% de mujeres) se explica por la alta demanda de personas para realizar tareas vinculadas con el cuidado doméstico de niños y personas de edad, asociada a la creciente incorporación de las españolas al mercado de trabajo.

La Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, en tanto, fueron los países de América Latina que recibieron mayores contingentes de ultramar entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. De allí la presencia de españoles y portugueses sobrevivientes de aquellos movimientos. Si bien en el Brasil reside solo el 9% de los iberoamericanos, este país se destaca por haber sido el destino privilegiado de la mayor parte de los portugueses que migraron a América Latina. Se trata de corrientes muy antiguas cuyo stock, al igual que el de los españoles, fue decreciendo desde mediados del siglo XX. En este país sudamericano residen los potenciales beneficiarios del CMISS con mayor presencia de población adulta mayor: el porcentaje de personas de 60 años y más asciende al 44% dentro del total, al 59% entre los portugueses y al 64% entre los españoles.

La relación entre migración y mercado laboral plantea numerosas interrogantes en el contexto iberoamericano. El análisis de la información permite constatar que una proporción significativa de migrantes iberoamericanos de los países de la región trabaja en empleos no registrados, lo que revela la situación de vulnerabilidad en que se encuentran en relación con su seguridad social. Sus características sociodemográficas harían más probable una auspiciosa inserción laboral y de acceso a la seguridad social, y pondrían al continente más en la línea de la hipótesis de la complementariedad que en la de la sustitución, lo que en teoría es beneficioso tanto a nivel macro, para la economía de la sociedad receptora, como a nivel micro, para los trabajadores inmigrantes y los nativos.

Sin embargo, el escenario de acceso real al mercado de trabajo que enfrentan los inmigrantes es menos auspicioso. Si bien es cierto que el desempleo no era alto al momento de realizarse el estudio, los inmigrantes participan en un número limitado de sectores de actividad económica, en los que la calidad del empleo es más discutible y los ingresos son en general más bajos. Ello dificulta el acceso a la seguridad social.

En principio, hay similitud entre los trabajadores inmigrantes y los nativos de América Latina respecto de su acceso real a la seguridad social, puesto que ambos cotizan en proporciones igualmente bajas. Sin embargo, al indagar con más detalle se constata que los inmigrantes están más desprotegidos, porque son más proclives a emplearse en el sector formal sin cotizar. En España el panorama tampoco es muy alentador, pues pese a que los inmigrantes latinoamericanos están registrados en mayor proporción en el régimen general —el más beneficioso—, cotizan en los grupos de mayor vulnerabilidad y menores ingresos. Además, los datos españoles no dicen nada de la situación de los inmigrantes que no han regularizado su permanencia en el país. El panorama parece ser similar en el ámbito de la salud. En Iberoamérica los inmigrantes tendrían acceso a prestaciones mínimas, pero se desconoce lo que ocurre con otras más complejas y con el uso real que están haciendo de estos servicios.

El impacto de la migración en los cambios de la estructura por edad del mercado laboral no ha sido aún muy explorado en el contexto iberoamericano. En este marco, la pregunta por la migración de retorno podría ser particularmente relevante, porque si los migrantes vuelven a su sociedad de origen después de acumular un cierto capital en su vida activa, no alterarían la estructura etaria del país receptor en las últimas categorías de la pirámide de edad, lo que resultaría beneficioso para estas sociedades, pues podrían aprovechar el virtual bono demográfico que los migrantes aportan sin tener que asumir sus costos como población envejecida.

Sin embargo, este eventual retorno sin costos de vejez pone a los migrantes en una situación vulnerable. Se trataría de trabajadores que aportaron a los sistemas de seguridad social de las sociedades receptoras durante su vida activa. Es altamente probable que ellos hayan limitado su consumo presente con el objetivo de ahorrar y enviar remesas a sus sociedades de origen, en caso de haber tenido una inserción exitosa en la sociedad receptora. Así, de retornar en los años de vejez podrían encontrar un cierto capital del cual sacar provecho, pero solo si las remesas no hubieran sido gastadas exclusivamente en el consumo presente de las familias de los migrantes.

Esta incertidumbre, más la lógica de beneficiarse del propio esfuerzo, permite comprender las iniciativas recientes que abogan por la portabilidad de las cotizaciones que se han acumulado en la sociedad receptora con fines previsionales, materializadas en el Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, cuya vigencia, sin embargo, no se ha hecho efectiva aún, debido a que no se ha cumplido el requisito que los parlamentos de al menos siete de los 22 países firmantes lo ratifiquen.

Finalmente, en relación con el análisis de los indicadores de envejecimiento y el impacto de la migración iberoamericana sobre los procesos de envejecimiento de la Argentina y España —países que concentran casi la mitad de los migrantes iberoamericanos—, ambos constituyen ejemplos paradigmáticos de modelos migratorios diferentes. En este contexto, el ejercicio metodológico realizado permitió visualizar los sesgos que provoca la utilización de los indicadores de envejecimiento cuando se aplican a poblaciones que, como los migrantes en países latinoamericanos, no se renuevan con nacimientos, porque la segunda generación pasa a ser contabilizada como nativa en función del derecho del suelo vigente.

En conclusión, el ejercicio realizado muestra la forma en que el hecho de definir a los migrantes de acuerdo al país de nacimiento provoca sesgos para describir su propio proceso de envejecimiento. Esta situación se agrava cuando se trata de stocks más antiguos. Resulta necesario, por lo tanto, reflexionar sobre la posibilidad futura de adoptar otro enfoque que contemple un análisis dinámico, utilizando modelos que atiendan al comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, y rescatar la fecundidad de los inmigrantes como aporte al rejuvenecimiento de la población, lo que excede los propósitos de este estudio.

Bibliografía

- Abad, Carlos (2008), “Protección social y migraciones internacionales: El caso de España”, Proyecto Protección Social y Migraciones Internacionales BID-CEPAL, Santiago, CEPAL, mimeo.
- Bertranou, Evelina (2007), *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*, serie *Población y Desarrollo* N° 82 (LC/L.2864-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.9.
- Bloom, David; David Canning y Jaypee Sevilla (2003), *Demographic Dividend: a New Perspective on the Economic Consequences of the Population Change*, Santa Monica, CA, Rand.
- Borjas, George (2001), “Does Immigration Grease the Wheels of the Labor Market?”, *Brookings Papers on Economic Activity*, Vol. 2001, N° 1, Washington, DC, Brookings Institution Press.
- Cacopardo, Cristina; Alicia Maguid y Rosana Martínez (2007), “La emigración de argentinos a España desde una perspectiva comparada”, en *Papeles de Población* N° 51, Toluca (México), Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cecchini, Simone y Andras Uthoff (2007), *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*, serie *Políticas Sociales* N° 136 (LC/L.2775-P/E), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.0X.II.G.110.
- CEPAL/AECI/SEGIB (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Española de Cooperación y Secretaría General Iberoamericana) (2007), “Estimación del número de trabajadores migrantes en Iberoamérica”, Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2006), *Observatorio Demográfico* N° 1. *Migración Internacional* (LC/G.2315-P), Santiago de Chile, CEPAL.

- Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid (2007), “Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires”, *Revista Notas de Población* N° 83 (LC/G.2340-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.82.
- Collado, Miguel Ángel (2001), “La gestión del impuesto sobre la renta de las personas físicas”, en P. Y. Martul Ortega y otros (coords.), *Estudios sobre el impuesto sobre la renta de las personas físicas*, La Rioja (España), Universidad de La Rioja.
- Consejo Económico y Social (2004), *La inmigración y el mercado de trabajo en España*, Colección *Informes*, Madrid.
- Cortina Trilla, C.; A. Esteve Palós y A. Domingo i Valls (eds.) (2006), *Pautas de endogamia y cohabitación de la población extranjera en España, 2001*, Vol. 305, *Papers de Demografia*, Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Dolado, Juan J. y Pablo Vázquez (eds.) (2008), *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*, Madrid, Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA).
- Gil, Fernando y A. Domingo (2006), “Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España”, en *Les migrations Amérique Latine – Europe: Realités, concepts et débats*, Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Izquierdo Escribano, A. (coord.) (2006), *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Linton, April (2002), “Immigration and the structure of demand: Do immigrants alter the labor market composition of US cities?”, *International Migration Review* 36 (1):58-80.
- Martínez, Jorge (2003a), *El encanto de los datos: Sociodemográfica de la inmigración en Chile según el censo de 2002*, serie *Población y Desarrollo* N° 49 (LC/L.2046-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S:03.II.G.208.
- ___ (2003b), *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, serie *Población y Desarrollo* N° 44 (LC/L.1974-P/E), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.133.
- Martínez, Jorge y Leandro Reboiras Finardi (2008), *Impacto social y económico de la inserción de los migrantes en tres países seleccionados de Iberoamérica*, serie *Población y Desarrollo* N° 83 (LC/L.2927-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.60.
- Mesa Lago, Carmelo y Fabio Bertranou (1998), *Manual de economía de la seguridad social en América Latina*, Montevideo, CLAEH.
- Morales Gamboa, Abelardo (2008), *Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas*, serie *Población y Desarrollo* N° 85 (LC/L.2929-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.64.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1955), “Convenio 102 de la OIT relativo a la norma mínima de la seguridad social”, Ginebra.
- Pacecca, María Inés y Corina Courtis (2008), *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, serie *Población y Desarrollo*, N° 84 (LC/L.2928-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.61.
- Pajares, Miguel (2008), “Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008”, *Documentos de Trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Reher, David-Sven y otros (2008), “Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI – 2007)”, *Documentos de Trabajo*, Madrid, INE.
- Solimano, Andrés y Víctor Tokman (2006), *Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile*, serie *Macroeconomía del Desarrollo*. N° 54 (LC/L.2608-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.131.
- Tokman, Víctor E. (2008), *Movilidad internacional de personas y protección social*, serie *Macroeconomía del Desarrollo* N° 67 (LC/L.2913-P), Santiago, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.46.
- White, Michael J. y Z. Liang (1998), “The effect of immigration on the internal migration of the native-born population, 1981-1990”, *Population Research and Policy Review* 17 (2):141-166.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

población y desarrollo

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

96. Inserción laboral y acceso a mecanismos de seguridad social de los migrantes en Iberoamérica, Alicia Maguid y Viviana Salinas Ulloa, (LC/L.3265-P), N° de venta: S.10.II.G.70 (US\$ 10.00), 2010.
95. Migración y salud en zonas fronterizas: informe comparativo sobre cinco fronteras seleccionadas, Alejandro I. Canales, Jorge Martínez Pizarro, Leandro Reboiras Finardi y Felipe Rivera Polo, (LC/L.3250-P), N° de venta: S.10.II.G.55 (US\$ 10.00), 2010.
94. Migración y salud en zonas fronterizas: Nicaragua y Costa Rica, Abelardo Morales, Guillermo Acuña y Karina Li Wing-Ching (LC/L.3249-P), N° de venta: S.10.II.G.54 (US\$ 10.00), 2010.
93. Migración y salud en zonas fronterizas: el Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina, Corina Courtis, Gabriela Liguori y Marcela Cerrutti (LC/L.3248-P), N° de venta: S.10.II.G.53 (US\$ 10.00), 2010.
92. Migración y salud en zonas fronterizas: Colombia y el Ecuador, Abelardo Morales, Guillermo Acuña y Karina Li Wing-Ching (LC/L.3247-P), N° de venta: S.10.II.G.52 (US\$ 10.00), 2010.
91. Migración y salud en zonas fronterizas: Guatemala y México, Alejandro I. Canales, Patricia N. Vargas Becerra e Israel Montiel Armas (LC/L.3246-P), N° de venta: S.10.II.G.51 (US\$ 10.00), 2010.
90. Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y República Dominicana, Alejandro I. Canales, Patricia N. Vargas Becerra e Israel Montiel Armas (LC/L.3245-P), N° de venta: S.10.II.G.50 (US\$ 10.00), 2010.
89. Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional, Jorge Martínez Pizarro, Leandro Reboiras Finardi y Magdalena Soffia Contrucci (LC/L.3164-P), N° de venta: S.09.II.G.138 (US\$ 10.00), 2009.
88. Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante el nuevo escenario migratorio, María Verónica Cano Christiny, Magdalena Soffia Contrucci y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.3086-P), N° de venta: S.09.II.G.71 (US\$ 10.00), 2009.
87. Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos, Jhon Antón, Álvaro Bello, Fabiana Del Popolo, Marcelo Paixão y Marta Rangel (LC/L.3045-P), N° de venta: S.09.II.G.47 (US\$ 10.00), 2009.
86. La emigración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones, Alicia Mirta Maguid (LC/L.2968-P), N° de venta: S.08.II.G.80 (US\$ 10.00), 2008.
85. Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas, Abelardo Morales Gamboa (LC/L.2929-P), N° de venta: S.08.II.G.64 (US\$ 10.00), 2008.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: